

Autor:
Muhammad Ray Shahrá

Traducción:
Feisal Morhell



La Alquimia del Amor

Un vistazo a la vida del renombrado místico

Rayab 'Alí Jaifát

En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso

La alquimia del amor

**Un vistazo a la vida del
renombrado místico
Rayab 'Alî Jaiîât**

Muhammad Ray Shahrî

Biblioteca Islámica Ahlul Bait (P)

Título: ***La alquimia del amor***

Autor: Muhammad Ray Shahrî

Traducción: Shajj Feisal Morhell

Editor de la versión original impresa:

Centro de Investigación Dâr Al-Hadîz.

P.O. Box 4468 / 37185 - Qom - República Islámica de Irán

Publicación de la presente edición: Diciembre de 2003

Edición:

Biblioteca Islámica Ahlul Bait (P)

www.biab.org

correo@biab.org

La Biblioteca Islámica Ahlul Bait (P) es integrante de la Red Ahlul Bait (P)

Introducción

La primera pregunta respecto a esta biografía que escribí respecto a ese siervo probo de Dios e integro místico como lo fue Yenâbe Shaij Rayab ‘Alî Jâiîât, que puede surgirles a los lectores, y especialmente a los discípulos de ese gran hombre, es: “El autor nunca vio a Yenâbe Shaij, y su rama de trabajo e investigación no es la biografía de personalidades, entonces, ¿por qué y con qué motivo se dispuso a realizar este trabajo?”.

La atracción de las palabras de Yenâbe Shaij

Se narra que el Imam ‘Alî (P) expresó:

“Por cierto que sobre toda realidad hay una realidad (superior), y sobre todo buen acto hay una luz”¹

A principios de mi adolescencia, y en un encuentro fortuito en la Mezquita de Yamkarân de la ciudad sagrada de Qom con uno de los adeptos de Yenâbe Shaij Rayab ‘Alî, comencé a apreciar a esa gran personalidad sin haberla visto. Vi en sus palabras destellos de verdad, luz y atracción, de lo cual se percibía el perfume de las palabras de los *awliâ*’ o santos de Dios.

Hacía muchos años que abrigaba yo el deseo de que un día se compilaran las palabras de “ese querido que no tuvo instrucción”², ese instructor de moral, ante quien cayeron de rodillas muchos profesores de la universidad y de escuelas religiosas, y de que tal obra estuviera a disposición de todos, en especial de la generación joven

-que al principio del camino de la vida necesita intensamente algo como ello.

Sin lugar a dudas, si alguno de los discípulos de Yenâbe Shaij, de entre aquellos expertos escritores, se hubiera ocupado de tal preciada y constructiva tarea, hubiese tenido lugar hoy una obra mucho más completa que la presente, pero por la razón que fuera, ello no se realizó, y el caso es que ya fallecieron muchos de los discípulos de Yenâbe Shaij y aquellos que le acompañaron en su vida, que podrían haber desempeñado un provechoso papel en la elaboración de tal compendio.

Hace unos años sentí que la oportunidad estaba desapareciendo de a poco, y que, si en este período no se recopilaban las memorias de los adeptos de Yenâbe Shaij que aún se encuentran con vida, tal vez después ya no hubiese sido posible compilar su vida llena de enseñanzas, y así, los sedientos de la verdad se hubieran visto privados de poder familiarizarse con las realidades alcanzadas por este hombre celestial.

Así, comenté el tema con uno de los hermanos en la fe y le pedí que, tomando como punto de partida los temas básicos que yo había preparado respecto a Yenâbe Shaij, se entrevistara con sus adeptos y grabara sus recuerdos en cinta magnética.

Ello se llevó a cabo y luego las entrevistas se trasladaron al papel, y con la ayuda del Centro de Investigación de Astane Quds Radawi, fue ordenado e impreso con el nombre de *Tandîs Ijlâs* (“*La Imagen de la Sinceridad*”) en el mes de Jordad del año 1376 H.S. (Junio de 1997) por Publicaciones *Dâr Al-Hadîz*.

El libro *Tandîs Ijlâs* era bastante completo, y debido a la atracción de este hombre celestial, tuvo una formidable aceptación por parte de los lectores, especialmente por parte de la generación joven, de manera que en un corto período fue reimpresso once veces, y cien mil ejemplares se pusieron a disposición de los interesados.

A pesar de ello, al proseguir con la investigación, salieron a la

La alquimia del amor

luz puntos sorprendentes de la conducta espiritual y método de auto-desarrollo de Yenâbe Shaij. Esta vez, a pesar de la presión de muchos trabajos, por diferentes motivos tomé la decisión de ordenar yo mismo este compendio de forma que pudiera hasta cierto punto revelar la personalidad espiritual y el secreto del desarrollo y auto-formación de ese peregrino espiritual que alcanzó lo procurado. Por la gracia divina, el resultado de esa decisión fue el libro que ahora se encuentra en vuestras manos bajo el nombre de “*La alquimia del amor*”. A este respecto hay varios puntos que son dignos de considerar:

El método de redacción

Para compilar este libro, primeramente se procedió a revisar y poner en papel nuevamente todas las entrevistas que se realizaron con los adeptos de Yenâbe Shaij Rayab ‘Alî. Después, se extrajeron los puntos importantes y educativos contenidos en esas entrevistas y se distribuyeron a lo largo de cuatro partes: “Sus particularidades”; “La transformación especial”; “La auto-formación”; y “Su fallecimiento”. Luego de ello, comenzó la tarea principal de distribuir las secciones y ordenarlas.

Un punto importante que diferencia a la biografía de Yenâbe Shaij de otras, es el haber usado textos islámicos para confirmar las recomendaciones de Yenâbe Shaij y el hecho de cotejarlos con algunos de sus develamientos místicos. Asimismo, se hace mención de algunos develamientos místicos y carismas que tuvieron lugar para otros *awlia*’ de Dios porque se ajustaban al tema.

Otro punto es que los textos islámicos que se mencionan en cada tema, fueron citados generalmente con su fuente al pie de la página, para que quienes así lo desearan pudieran dirigirse al tema que quisieran con las referencias del libro *Mîzân Al-Hikmah*.

Mucho más que una biografía

De esta manera, este libro sobre el fallecido Yenâbe Shaij, más que una biografía suya, llegó a ser un libro que indica el camino de la auto-formación y la manera de alcanzar el sublime objetivo de la humanidad, e incluso un remedio para el auto-desarrollo, que puede guiar al peregrino espiritual por el camino del Libro Sagrado y la Tradición de los Inmaculados, hacia la categoría de la gente de la Verdad.

El Imam Jomeini -que Allah esté complacido de él- en la introducción de su libro *“La explicación del hadîz: Los ejércitos del intelecto y de la ignorancia”*, a la vez que pone énfasis en la ineficacia de los libros que tratan sobre la moral en forma académica y filosófica, y la necesidad que tiene la sociedad de libros de moral de este estilo, escribe lo siguiente:

“A mi humilde modo de ver, la moral académica e histórica, asimismo la explicación literaria y científica y el comentario de los hadices realizados de esta manera, es desviarse del objetivo y de lo propuesto y alejarse de lo ya cercano. Lo importante en la ciencia de la moral y la explicación de los hadices relacionados a ello, o en la exégesis de las benditas aleyas que se refieren al tema, es que el escritor fije en las almas cada uno de sus propósitos mediante las albricias, la advertencia, la amonestación, el consejo, la recordación y llevar a la reflexión.

En otras palabras: un libro de moral debe ser una amonestación escrita y por sí mismo curar los males y los defectos, y no simplemente señalar el camino de la curación.

Hacer comprender las raíces de la moral y mostrar el camino de la curación no acercará a una persona al objetivo, ni dará luz a un corazón ensombrecido, ni corregirá un vicio. Un libro de moral es aquel que, mediante el estudio del mismo, el alma insensible se torna mansa, la im-

La alquimia del amor

pura se purifica y la tenebrosa se ilumina, y ello se da cuando el sabio a la vez que orienta, encamina, y a la vez que muestra el remedio, también es un curador y el libro constituye por sí mismo un remedio para la dolencia y no es una simple receta.

Las palabras de un médico espiritual deben ser consistentes para que sirvan de remedio, y no tener el juicio de una mera receta. Esos libros mencionados, conforman sólo una receta y no un remedio, e incluso me atrevería a decir que es dudoso que muchos de los mismos conformen siquiera una receta, pero es mejor no entrar en ese tema”³.

El apreciado lector comprobará que este libro sobre la vida de Yenâbe Shaij, no es solo una receta que prescribe el remedio, sino que en realidad tiene el juicio de un remedio y cura las dolencias del corazón, amansa los corazones y acerca al peregrino espiritual un poco más hacia el objetivo.

La consistencia de las fuentes de referencia

Tal como hemos señalado, las fuentes de referencia de esta biografía de Yenâbe Shaij, las conforman las conversaciones que se realizaron con sus discípulos y adeptos, y excepto algunos raros casos, todo lo registrado fue narrado de Yenâbe Shaij sin intermediario, y todos los narradores, ya sea que sus nombres hayan sido mencionados o que por alguna razón no se hubieran mencionado, son personas dignas de confianza de las cuales yo tengo la plena certeza de que sus palabras reflejan la verdad.

Un punto digno de considerar es que todo lo registrado en el texto del libro respecto a Yenâbe Shaij, son conversaciones con sus discípulos, si bien ello se cita sin mencionarse las referencias.

Otro punto es que al trasladar al papel los diálogos se ha puesto la máxima precaución y esfuerzo por transmitir las mismas ex-

presiones, y por hacer las menos correcciones de estilo y gramaticales posibles.

Los grados de la gente de la mística

La mayor cualidad de Yenâbe Shaij es haber alcanzado la alquimia del amor a Dios. Él era especialista en esa práctica⁴ y por eso mismo su biografía lleva el nombre de “*La alquimia del amor*”. Haciendo uso de dicha alquimia, Yenâbe Shaij alcanzó la realidad del *tawhîd*. En la Tercera Sección de la Tercera Parte leerán que Yenâbe Shaij dijo:

“La realidad de la alquimia es alcanzar a Dios mismo... El amor a Dios es el último grado de la servidumbre a Dios... El eje de referencia del valor de las acciones, es el amor a Dios, Glorificado Sea, que posee aquel que realiza tales acciones...”

Pienso que cada persona que lea la historia de la vida de Yenâbe Shaij, podrá verificar que en verdad llegó a alcanzar la alquimia del amor a Dios. Mediante el amor a su Creador, logró estados de perfección y posiciones espirituales que no sólo son difíciles de imaginar para nosotros, sino que incluso es imposible.

Tal vez sucediera que el hecho de no alcanzar a comprender la posición de la gente de la mística, provoque que personas desinformadas lleguen a negar ello. Por eso, el fundador de la República Islámica de Irán, el Imam Jomeini -que la complacencia de Allah sea sobre él- advirtió a su querido hijo Aḥmad al respecto y le dijo:

“¡Hijo mío! Lo que en primer lugar te aconsejo es que no niegues la posición de las gentes de la espiritualidad y la mística, puesto que ese es el proceder de los ignorantes. Y aléjate de los que niegan la posición de los awliá’ puesto que esos son los saltadores de caminos de la Verdad”⁵.

Y en sus consejos a la esposa de Hayy Ahmad, dijo:

“No pretendo declarar puros a los que invoquen ello, puesto que ‘cuántos mantos de ascetas hay que merecen el fuego’. Lo que quiero es que no niegues el fundamento de la espiritualidad. Esa misma espiritualidad que es mencionada en el Libro Sagrado y en la Tradición, y que los destructores no toman en cuenta, o se ocupan del tawhîd del común de la gente. Yo te aconsejo en primer lugar, salir del grueso velo de la negación, lo cual impide todo desarrollo y paso positivo. Ese paso no conforma la perfección, pero si abre el camino hacia ella...

En cualquier caso, mediante el espíritu de la negación no se puede encontrar el camino hacia la espiritualidad. Aquellos que niegan la posición de los místicos y los grados de los peregrinos espirituales, desde que son ególatras y vanidosos, no consideran como parte de su ignorancia aquello de lo que no tienen conocimiento, para no hacer mella en su vanidad y engrimiento”⁶.

Personas que no son factibles de llegar a conocer

Los grados de las gentes de la mística, constituyen estados de perfección que no son factibles de ser descriptos y explicados para la mayoría de la gente. A este respecto se ha narrado un bello hadîz del Imam As-Sâdiq (P) en el que expresó:

“Las criaturas no pueden inferir la esencia de los atributos de Dios, Imponente y Majestuoso. Así como no pueden entender la esencia de los atributos de Dios, Imponente y Majestuoso, tampoco pueden entender la esencia de los atributos del Mensajero de Dios (PBd). Así como no pueden entender la esencia de los atributos del Mensajero de Dios (PBd), tampoco pueden entender la esencia de los atributos del Imam (P). Así como no pueden entender la

esencia de los atributos del Imam (P), tampoco pueden entender la esencia de los atributos del creyente”⁷.

Cuando el ser humano alcanza el grado de la aniquilación en Dios, se convierte en su califa y representante en el mundo de la existencia. Es en esa situación que no es posible analizar y describir sus estados de perfección. A este respecto, tal como lo vimos en las palabras del Imam Aṣ-Ṣâdiq (P), no hay diferencia entre el Mensajero (PBd), el Imam (P) y el creyente. Según esto, no será sorprendente si decimos que la posición y grados de perfección de personas como Yenâbe Shaij no son factibles de ser descriptos.

Uno de los discípulos de Yenâbe Shaij, que es una persona por la cual siento un profundo aprecio desde hace muchos años, y de quien se ha transmitido numerosas veces a lo largo de este libro, expresa lo siguiente respecto a la posición de Yenâbe Shaij:

“Un día Yenâbe Shaij me dijo: ‘¡Fulano! En este mundo nadie me conoció, pero seré conocido en dos oportunidades. Una cuando el doceavo Imam -que Allah apresure su manifestación- se presente, y otra en el Día de la Resurrección””.

Así, vemos que hacer conocer en su forma real los estados de perfección espiritual de Yenâbe Shaij, no conforma una tarea que este libro u otros semejantes puedan realizar, pero el mayor efecto que la compilación de un libro sobre Yenâbe Shaij puede llegar a tener, es brindar luz de una forma general sobre las particularidades de su vida, el secreto de haber alcanzado los grandes estados de la gente de la espiritualidad y de la mística, y su proceder en la enseñanza y la educación, lo cual por sí mismo constituye una labor valiosa y grande que por merced de Dios, el Agraciador, pudo tener lugar. Agradecemos a Allah por habernos brindado el éxito de poder llevar a cabo ello. Tal vez este escrito pudiera servir de introducción para que se concrete la predicción de Yenâbe Shaij acerca

La alquimia del amor

de que se llegará a conocerle en forma general después de su muerte, tal como transmitiera su hijo, respecto a que él una vez expresó:

“Nadie me conoce. Y es después de mi muerte que me conocerán”.

Muhammad Ray Shahri

22 de abril de 1999

Primera Parte

Sus particularidades

Su vida

Este virtuoso siervo de Dios, Rayab ‘Alî Nikûgüiân, conocido como “Yenâbe Shaij” o “Shaij Rayab ‘Alî Jaiât”, nació en la ciudad de Teherán, en el año 1262 de la hégira solar (1883). Su padre, Mashhadî Bâqer, era un simple obrero. Éste falleció cuando Rayab ‘Alî tenía doce años, dejándolo así completamente solo, puesto que no tenía hermanas ni hermanos.

Yenâbe Shaij Rayab ‘Alî tuvo cinco hijos y cuatro hijas, una de las cuales murió en la niñez.

La casa de Yenâbe Shaij

La humilde casa de ladrillos de Yenâbe Shaij, que heredó de su padre, estaba ubicada en la Avenida Maulawî, en la calle Siahâ - actual Shahîd Muntazarî. Vivió hasta el final de su vida en esta modesta casa.

Su hijo recuerda: “Cada vez que llovía, el agua caía desde los techos hacia el interior de la vivienda. Cierta día, un superior de la Armada junto a algunas personalidades del país vinieron a nuestra casa. Habíamos dispuesto ollas y cubos bajo las filtraciones por donde goteaba el agua. Cuando observó cómo vivíamos, fue y compró dos parcelas de tierra y se las enseñó a mi padre diciéndole: “Compré una para usted y otra para mí”. Mi padre respondió: “Lo que tenemos nos basta”.

Otro de los hijos de Yenâbe Shaij dice: “Cuando mi nivel de vida mejoró le dije a mi padre: “¡Querido padre! Tengo cuatro tumanes, y podemos vender esta casa de ladrillos a dieciséis tumanes. Deme su autorización para que compremos una casa nueva en Shahbâz. Yenâbe Shaij respondió: “Cuando así lo desees, ve y cómprala para ti. Para mí está muy bien aquí”.

Continúa el hijo de Yenâbe Shaij: “Después que me casé, preparamos las dos habitaciones del piso de arriba de la casa y le dije a mi padre: “¡Querido padre! Personas de alta categoría vienen a visitarlo a usted, así pues, disponga que las visitas y reuniones se lleven a cabo en estas habitaciones”. Dijo: “¡No! Todo el que quiera visitarme que venga a esta habitación y se siente sobre los retazos de telas. A mí no me hace falta”.

Esta habitación era muy pequeña, alfombrada con una moqueta de lanilla grosera y burda, sobre la cual había una vieja mesa de costura.

Un punto sorprendente es que muchos años después, Yenâbe Shaij alquiló por veinte tumanes al mes una de las habitaciones de su casa a un taxista llamado Mashhadî Iad-ul·lah, hasta que la esposa de éste dio a luz una niña, a la cual el mismo Yenâbe Shaij le puso el nombre de Ma‘sûmah. Mientras hacía el *adhân* y el *iqâmah* en los oídos de la recién nacida, colocó uno o dos tumanes bajo la mantilla y dijo: “¡Señor Iad-ul·lah! Ahora sus gastos se incrementaron, desde este mes solo deme dieciocho tumanes y no veinte”.

La vestimenta de Yenâbe Shaij

La ropa de Yenâbe Shaij era muy simple, pero impecable y prolija; se asemejaba a las vestiduras de los religiosos, usaba algo parecido a la sotana de los religiosos, y se colocaba un pequeño gorro sobre la cabeza y una capa sobre los hombros.

Un punto digno de mencionarse es que él, incluso al vestirse ponía intención de que ello fuera por acercamiento a Dios. Solo una

La alquimia del amor

vez que se colocó la capa para agradar a otros, fue reprobado en el mundo espiritual. El mismo Yenâbe Shaij narra esta historia de la siguiente manera:

“El alma es un extraño fenómeno. Una noche vi que tenía un hiyâb⁸ y no podía concentrarme como antes. Busqué el origen de ello. Mediante ruegos desesperados me percaté de que en la tarde del día anterior, en la que había venido a verme una honorable personalidad de Teherán, éste dijo: “Desearía rezar la oración del ocaso y de la noche en forma comunitaria con usted”. ¡Yo, para complacerle, me coloqué mi capa sobre los hombros al rezar!...”

La comida de Yenâbe Shaij

Yenâbe Shaij no procuraba las comidas deliciosas, la mayoría de las veces comía comidas simples, tales como papas y *ferent*⁹. Al momento de comer se sentaba sobre el piso, de rodillas y dirigido hacia la *qiblah*, y comía inclinado. De vez en cuando también tomaba el plato con las manos y siempre comía cuando realmente tenía apetito. A veces colocaba parte de su comida en el plato de algún amigo que estuviese más cerca de él. Cuando comía no hablaba, y por respeto a él los demás también hacían silencio. Si alguien le hacía una invitación para comer, atentamente, la aceptaba o rechazaba, sin embargo la mayoría de las veces no rechazaba la invitación de los amigos.

No se abstenía de las comidas del mercado, pero al mismo tiempo no era negligente respecto al efecto que tenía el alimento en el espíritu del hombre, y consideraba que algunos cambios y vicisitudes del alma se originan de la comida. Cierta vez que se dirigía a la ciudad de Mashhad en tren, sintió una ceguera interior, por lo que procuró la intersección espiritual, y tras un período de tiempo se le hizo entender que esa oscuridad fue el resultado de beber té del tren¹⁰.

Su trabajo

La sastrería es uno de los trabajos encomiables en el Islam. Luqmân, el sapiente, eligió esta labor para sí¹¹. En un *hadîz* el Enviado de Dios (PBd) dijo:

*“El trabajo de los hombres bienhechores es la sastrería, y el de las mujeres bienhechoras es la hilandería”*¹².

Yenâbe Shaij, para administrar su vida, optó por este trabajo, y de esta manera fue conocido como “Shaij Rayab ‘Alî Jaiîât (el sastre)”. Es de hacer notar que la sencilla y humilde casa de Yenâbe Shaij, también conformaba su taller de costura.

Uno de los hijos de Yenâbe Shaij dice al respecto: “Al principio mi padre tenía una habitación en una posada, donde cosía. Cierta día el dueño de la habitación vino y le dijo: “No estoy satisfecho con que te quedes aquí”. Mi padre, sin cuestionarle nada, y sin reclamarle derecho alguno, al día siguiente trajo la máquina y la mesa de costura a casa, y de esta manera desocupó aquella habitación y la entregó. Desde entonces utilizó una habitación de nuestra casa que está cerca de la puerta de entrada como taller de costura”.

Diligencia y dedicación al trabajo

Yenâbe Shaij era muy eficiente y aplicado en su trabajo y se esforzó hasta los últimos días de su existencia por administrar su vida con el fruto de su propio esfuerzo. A pesar de que sus íntimos y sinceros amigos estaban dispuestos con todo su corazón a financiar su sencilla vida, él nunca quiso aceptar ello.

Leemos en un *hadîz* del Enviado de Dios (PBd):

*“Quien coma del esfuerzo de sus manos, se contará el Día de la Resurrección entre los profetas y tomará la recompensa de los profetas”*¹³.

Y en otro *hadîz* expresó:

“La adoración tiene diez partes, nueve de las cuales se

La alquimia del amor

encuentran en procurar lo lícito”¹⁴.

Uno de los amigos de Yenâbe Shaij dice: “No olvido aquel día de verano, en que vi a Yenâbe Shaij en el mercado, en tanto que de la debilidad su color se había tornado amarillento. Después de haber comprado algunos implementos e instrumentos de costura, se dirigía a su casa. Le dije: “¡Señor! ¡Descanse un poco, usted no está bien!”. Dijo: “¿(En ese caso) que haría con mi familia y mis hijos?”.

En un *hadîz*, el Enviado de Dios (PBd) dijo:

“A Dios Altísimo le agrada ver a su siervo cansado por procurar lo lícito (del sustento)”¹⁵.

También de él (PBd):

“¡Maldito sea! ¡Maldito sea! Quien haya descuidado a quienes tiene la obligación de mantener”¹⁶.

La justicia al cobrar

Yenâbe Shaij era muy justo al momento de percibir el pago de su trabajo. Cobraba exactamente lo equivalente al trabajo que hacía. No estaba dispuesto de ninguna manera a recibir de su cliente más de lo que le correspondía. De este modo, si alguien le decía que le permitiera darle algo más, no aceptaba.

Yenâbe Shaij concluía su convenio con el cliente sobre las bases del método, costumbres y leyes de transacción en el Islam¹⁷, pero desde que no quería tomar del cliente más de lo que le correspondía, en caso de que, tras concluir con su trabajo, se percatara de que trabajó menos de lo que había previsto, reintegraba al cliente el dinero que según él había tomado de más.

Cierto religioso narró: “Le pedí a Yenâbe Shaij que me cosiera una capa, una sotana y una túnica, y le pregunté cuánto me saldría todo. Me respondió: “Me tomará dos días de trabajo, por lo tanto todo te costará cuarenta tumanes”. Cuando volví a retirar la ropa, dijo: “Todo salió veinte tumanes”. Le dije: “¡Pero tú me dijiste que

costaría cuarenta tumanes!” Dijo: “Pensé que me llevaría dos días terminar todo, pero solo me tomó un día”.

Otra persona dijo: “Le pedí que me cosiera un pantalón. Le pregunté cuánto debía pagarle; dijo: “Diez tumanes”. En ese mismo momento le di el dinero, pero cuando fui a buscar la ropa, vi que había colocado dos tumanes sobre la misma y me dijo: “Su costo fue de ocho tumanes”.

El hijo de Yenâbe Shaij dice: “Una vez, en que había fijado con un cliente el precio de una capa a treinta y cinco riales, llegó el cliente y se llevó la capa. Cuando ya se había alejado un poco vi que mi padre corría tras él. Tras alcanzarlo le devolvió cinco riales y le dijo: “Pensé que esta capa me tomaría más tiempo pero no fue así”.

La recompensa de ser honesto y justo

La honestidad y justicia en todos los actos, en especial en la transacción con el comprador, se cuenta entre los asuntos importantes respecto a los cuales hizo hincapié el Islam. Encontramos en un *hadîz* del Imam ‘Alî (P):

*“La justicia es la mejor de las virtudes”*¹⁸.

Y también:

*“La mayor recompensa es aquella de la justicia”*¹⁹.

Su sacrificio y generosidad

Una de las más notables características de la vida de Yenâbe Shaij era ayudar a la gente necesitada y hacía ese sacrificio en tanto él mismo vivía en carestía. Desde el punto de vista de las tradiciones islámicas, la abnegación y la generosidad es la más hermosa de las buenas acciones, conforma el más prominente grado de la fe, y es la mejor de las elevadas virtudes²⁰.

La alquimia del amor

A pesar de que ganaba muy poco con su trabajo de sastre, Yenâbe Shaij, en medio de la privación, gozaba en gran medida de la virtud de la generosidad. En realidad, los relatos de sacrificio y generosidad de este hombre divino son sorprendentes y llenos de enseñanza.

Sacrificio y generosidad con relación a un vecino en bancarrota

Uno de los hijos de Yenâbe Shaij narra: “Una noche mi padre me despertó y tomamos dos sacos de arroz de la casa. Uno lo llevaba yo y otro mi padre. Lo llevamos a la casa de la persona más adinerada de nuestro barrio. Mientras los entregaba al dueño de la casa le dijo:

“¡Hermano! ¿Recuerdas cuando los ingleses se llevaron a la gente a su embajada y les dieron arroz, y a cambio de cada grano se apropiaron de un puñado y todavía no dejan de incautarles?”.

Con esta broma le entregamos el arroz y regresamos a casa. Esa misma mañana me llamó y me dijo: “¡Maḥmûd! Ve a comprar un cuarto de arroz picado y dos riales de aceite de cebo de cordero y dáselos a tu madre para que cocine arroz al vapor para el almuerzo”.

En esos momentos estas actitudes y comportamiento de mi padre resultaban incomprensibles y difíciles para mí. ¡¿Por qué le dio todo el arroz que había en casa a la persona más rica y adinerada del lugar en tanto que debíamos comprar arroz picado para nuestro almuerzo?!

Poco después me enteré que aquella persona había quebrado y el día viernes tenía una profusa invitación.

El sacrificio de la noche de Año Nuevo

El fallecido Shaij ‘Abdulkarîm Ḥâmid, solía narrar: “Yo era aprendiz de sastrería de Yenâbe Shaij, y mi sueldo era de un tuman por día. En la noche de Año Nuevo, el dinero que Yenâbe Shaij

tenía era quince tumanes. Me dio un poco de ello para que comprara arroz y llevara a unas cuantas direcciones. Al final, quedaron sólo cinco tumanes de ese dinero, ¡y eso también me lo dio a mí!

Me dije a mí mismo: “¿En la noche de Año Nuevo volverá a casa con las manos vacías?”. En ese entonces su hijo se había abierto la rodilla. Por eso mismo puse el dinero en una gaveta y escapé. Por más que Yenâbe Shaij me llamó no me volví. Luego de llegar a casa me percaté que aún me estaba llamando y con severidad me dijo: “¡Por qué no tomaste el dinero!”. Y con insistencia me lo dio.

Su adoración

La conducta espiritual de Yenâbe Shaij presentaba una diferencia esencial con la de aquellos que sostienen marchar en la “*tariqah*”. Él no aceptaba a ninguna de las sectas del Sufismo. Su método consistía en obedecer absolutamente las enseñanzas de Ahlul Bait, los Inmaculados de la descendencia del Profeta, con ellos sea la paz. De esta manera, no solo daba importancia a los preceptos obligatorios (*wâyib*) de la religión, sino también a los preferibles (*mustahabb*).

Generalmente él ya estaba despierto en el *sahar*²¹. Tras la salida del sol descansaba alrededor de media hora a una hora. A veces también descansaba en las siestas.

A pesar de que Yenâbe Shaij pertenecía a la gente de la contemplación e iluminación espiritual, solía decir:

“No tengáis certeza en las contemplaciones e iluminaciones espirituales y jamás os respaldéis en ellas. Siempre debéis disponer el comportamiento y conducta de los Imames como modelo y paradigma”.

En las reuniones públicas, cuando Yenâbe Shaij ponía énfasis en la obediencia y cumplimiento de los preceptos divinos, se valía de la siguiente bendita aleya:

La alquimia del amor

«Si es que secundáis (**la causa de**) Dios, Él os secundará y consolidará vuestros pasos»²².

Y decía:

“Dios es Innecesitado. Secundar a Dios significa llevar a cabo Sus preceptos y aferrarse a la tradición de Su Profeta (PBd)”.

Y también solía decir:

“No hay nada más efectivo para el desarrollo y elevación del ser humano, como actuar de acuerdo a los preceptos divinos”.

Yenâbe Shajj repetía continuamente que:

“La religión de la verdad es esa misma que se pregona sobre los púlpitos, pero a ésta le faltan dos cosas: primero, sinceridad y exclusividad para con Dios (Ijlâs), y segundo, el amor a Dios Altísimo. Éstas dos deben ser agregadas a los temas de los discursos”.

Y decía:

“Las acciones de las personas puritanas son buenas, solo que deben sustituir su propio “yo” por “Dios”.

Solía decir también:

“Si los creyentes dejasen de lado su egolatría llegarían a algo”.

Decía:

“Si el ser humano se somete a Dios, deja de lado su deseo y satisfacción, y se entrega a Dios en todo el sentido de la palabra, Dios lo instruye y educa para Sí”.

Taqîd o imitación del sabio

En las prácticas devocionales y en cuanto a preceptos de la

religión se refiere, Yenâbe Shaij seguía los dictámenes del Aiatullah Huyyat -un *Marya' Taqlîd*²³ contemporáneo suyo-, y respecto a su elección de imitar a esta personalidad erudita, dijo:

“Fui a la ciudad de Qom, vi a los Marâyi’ Taqlîd, y el más austero era el Aiatullah Huyyat”.

Y según otra versión, dijo:

“Vi que su corazón estaba vacío de ambición de posición y jefatura”.

Yenâbe Shaij advertía a sus amigos respecto a los grupos que se desviaron de este método y práctica. Uno de sus amigos dice: “Le pregunté respecto a una de estas cofradías²⁴. Yenâbe Shaij respondió:

“Estaba yo en Karbalá cuando vi que se aproximaba una de estas cofradías. Shaitán tenía en sus manos la brida de la persona que marchaba delante de ellos. Pregunté ¿quiénes son ellos?”. Dijeron...”

Yenâbe Shaij estaba convencido de que quienes se hallan distanciados del método de Ahlul Bait (P) en su proceder espiritual, aún cuando por efecto del ascetismo, desde el punto de vista de la fuerza espiritual logren llegar a elevadas posiciones y a obtener ciertas facultades, las puertas de la sabiduría real les son cerradas.

Uno de los hijos de Yenâbe Shaij narra: “Habíamos ido a la montaña Bîbî Shahr Bânû²⁵. En medio del camino, nos encontramos imprevistamente con un asceta. Ante los alegatos y pretensiones de éste, mi padre le preguntó: “¿En definitiva, cuál es el resultado de tu ascetismo?”.

Al escuchar sus palabras, esta persona se inclinó y cogió de la tierra un trozo de piedra y lo convirtió en una pera. Luego se la ofreció a mi padre diciéndole: “¡Sírvese, pruébela!”.

Mi padre le dijo:

“¡Bien! Esto lo hiciste para mí. Ahora dime, ¿qué hiciste

para Dios?”.

Al escuchar estas palabras, el asceta se echó a llorar.

El valor de trabajar por Dios

Uno de los amigos de Yenâbe Shaij transmite de él que dijo:

“Solía yo sentarme durante las noches en la Mezquita (de las oraciones) del Viernes de Teherán, y corregía a la gente la lectura de la Sûra Al-Hamd y la otra sura (que se recita en el rezo). Cierta noche dos niños estaban peleando. Uno de ellos, que había sido vencido, para evitar que el otro lo golpeará, vino a sentarse a mi lado. Yo aproveché la oportunidad y le pregunté el Hamd y la sura, y esta acción de aquella noche, me tomó todo el tiempo. A la noche siguiente, se presentó ante mí un derviche y me dijo: ‘Poseo el conocimiento de la alquimia, la magia blanca, la astrología y la nigromancia, y vine a enseñártelos, con la condición de que me cedas la recompensa de tu accionar de anoche’.

Le respondí: ‘¡No! Si todo eso hubiese servido de algo no me lo darías’”.

Oposición al ascetismo ilegítimo según la religión

Yenâbe Shaij estaba convencido de que si alguien actúa realmente según los luminosos preceptos y leyes del Islam, alcanza todas las perfecciones y posiciones espirituales. Él se oponía contundentemente al ascetismo que estaba en contraposición con la tradición del Profeta (PBd) y el método de la *madh-hab*. Narra uno de sus íntimos:

“Durante un tiempo me dediqué al ascetismo, y alejándome de mi esposa, me ocupé en el recuerdo de Dios en una habitación separada, y dormía allí mismo. Después de cuatro o cinco meses, uno de nuestros amigos en común, me llevó a ver a Yenâbe Shaij. Tras tocar a la puerta, apenas

Muhammad Ray Shahrî

el Shaij me vio, sin preámbulos me dijo:

- ¿Quieres que lo diga?.

Yo agaché la cabeza, y tras ello el Shaij me advirtió:

- ¿A qué viene esa conducta tuya en relación con tu esposa a quien tienes abandonada?... Deja de lado ese ascetismo y recuerdos. Compra un paquete de masas dulces y ve junto a ella. Reza tus oraciones en su tiempo con las súplicas que es meritorio hacer tras ellas”.

Luego el Shaij se refirió a los hadices que enfatizan que si alguien actuara sinceramente durante cuarenta días, brotarían vertientes de sabiduría de su corazón²⁶, y dijo:

“Según estos hadices, si alguien, durante cuarenta días, llevase a cabo sus obligaciones religiosas, categóricamente encontrará una luz especial”.

Aquella persona, siguiendo los consejos de Yenâbe Shaij abandonó el ascetismo y volvió a su vida normal.

Pagar el Jums²⁷

El Dr. Hamîd Farzâm²⁸ -uno de los alumnos de Yenâbe Shaij- dice al referirse a su adoración: “Yenâbe Shaij reunía en sí la *shari‘ah*, la *tarîqah* y la *haqîqah*²⁹, y no como aquellos derviches que pisotean la *shari‘ah*”. La primera palabra que me dirigió fue: “Ve y paga tu *jums*”. Me envió ante el fallecido Aiatullah Shaij Ahmad Âshtianî -que la misericordia de Allah sea sobre él- en la zona de Gudharqalî y dijo: “Debes ir ante él”. ¡Y qué hombre era éste! ¡Era un signo de la Verdad! ¡Y qué bendiciones obtuve de él! ¡Y qué cosas presencié!... Fui ante él y saldé la cuenta de la humilde cabaña que yo tenía.

Su moral

Yenâbe Shaij era muy afable y bondadoso, de buena moral,

sereno y educado. Siempre se sentaba en el suelo, de rodillas, y no se apoyaba en ningún respaldo, sino que siempre se sentaba un poco alejado del mismo. No era posible que le diera la mano a alguien (para saludarlo) y quitara su mano primero que aquel. Era muy tranquilo y sosegado. Al momento de hablar generalmente estaba sonriente. Raramente se enfadaba, y su enfado sobrevinía cuando *Shaiṭân* y el ego se le presentaban en su alma. En ese momento, signos de ira se manifestaban en su ser, ante lo cual salía de su casa, y solo cuando subyugaba a su ego volvía ya sosegado.

Un punto importante que atraía la atención de Yenâbe Shaij en lo referente a las virtudes y respecto a lo cual aconsejaba a los demás también, era que el ser humano debe tener buen carácter y comportarse bien con la gente por Dios. Al respecto decía:

“La modestia y el buen carácter deben ser para Dios, no para atraer a la gente hacia uno o por ostentación”.

Yenâbe Shaij hablaba muy poco. Sus movimientos y proceder daban claras señas de que se encontraba en estado de reflexión, recuerdo y atención a Dios. El principio y el final de sus palabras era Dios. Observarlo a él llevaba al hombre a conocer a Dios. Cada vez que alguien lo miraba recordaba al Creador. Cuando a veces le preguntaban: “¿Dónde estabas?”. Respondía: “*«¡Inda malîkin muqtadir!»* (*«¡En presencia de un Soberano Omnipotente!»*)³⁰”.

En las reuniones que se realizaban para hacer súplicas lloraba mucho. Cada vez que se leían las poesías de Hâfedz o del *Tâqedîs* caían lágrimas de sus ojos. Al mismo tiempo que lloraba podía sonreír y reír, o explicar algo, cosa que a todos nos animaba.

Amaba sobremanera al sagrado ser de Amîr Al-Mu’minîn (P). Cual una mariposa que revolotea alrededor de la llama de su existencia, siempre al momento de sentarse, cada tantos respiros, repetía: “*¡Iâ ‘Alî! ¡Adriknî! - (¡Oh ‘Alî! ¡Repara en mí!)*”.

Humildad

El Dr. Farzâm dice al respecto: “Era muy humilde en su com-

portamiento con los demás; siempre habría él mismo la puerta de su casa y permitía a la gente ingresar. A veces, nos llevaba a su taller de costura, donde se encontraba su máquina de coser.

Cierta vez, en invierno, trajo ante nosotros dos granadas. Me dio una a mí y me dijo: ‘¡Come, querido Hamîd!’ , sin ninguna arrogancia y de muy buena gana. Si es que aconsejaba algo, lo hacía con intención de guiar, orientar y cumplir con su deber. Siempre se sentaba cerca de la puerta de su casa y cortésmente invitaba a entrar a todo el que pasaba”.

Otro de los alumnos de Yenâbe Shaij cuenta: “Cuando se encontraba en compañía de sus amigos no ingresaba (a los lugares) primero que ellos”.

Otro alumno dice: “Habíamos ido a la habitación de Yenâbe Shaij en Mashhad. Nos dirigíamos hacia el Haram del Imam Ar-Ridâ (P), cuando Haidar ‘Alî Mu’yezeh -hijo del fallecido Mirzâ Ahmad Murshid Cheloî³¹- frenéticamente se arrojó ante los pies de Yenâbe Shaij y ¡le requirió que colocara sus pies sobre sus ojos!

Dijo: “¡Desvergonzado! ¡No desobedezcas a Dios, y avergüénzate de lo que estás haciendo! ¿Quién soy yo?”.

Reconciliar entre las personas

Uno de los importantes asuntos morales a los que Yenâbe Shaij daba gran importancia, era mediar entre las personas para reconciliarlas. Invitaba a las personas que se encontraban distanciadas y enemistadas, y valiéndose del Sagrado Corán y las narraciones islámicas, las reconciliaba.

Su gran respeto por los *Seîied*³²

Respetaba sobremanera a los descendientes de ‘Alî y Fâtimah (P), esto es, a los *seîied*. Varias veces se lo vio besando sus manos y pies y aconsejaba a los demás también respetar a los *seîied*.

Cierto Seîied distinguido, que en ocasiones visitaba a Yenâbe

Shaij, estaba acostumbrado a fumar el narguile. A pesar de que Yenâbe Shaij no acostumbraba fumar, para que el Seîied no se sintiera incómodo, en el momento en que le preparaba el narguile en primer lugar él acercaba el tubo del mismo a sus labios y simulaba aspirar el humo. Tras ello se lo ofrecía al Seîied.

Uno de los amigos de Yenâbe Shaij comenta: “Cierta día de invierno, que me encontraba con él, me dijo: “Acompáñame a uno de los barrios antiguos de Teherán”.

Fuimos juntos. En uno de los antiguos callejones había una tienda en ruinas, donde vivía un respetable anciano *seîied* que era soltero. Pasaba allí las noches y se dedicaba a la venta de carbón.

Supimos que la noche anterior su *kursî*³³ se había prendido fuego y se habían quemado sus ropas y otras de sus cosas. La condición en la que vivía este hombre era tal, que mucha gente no estaba dispuesta a presentarse en tales lugares. Yenâbe Shaij, con total humildad, fue ante él, y tras preguntarle sobre su estado tomó sus ropas sucias para llevarlas consigo a remendar y lavar. El anciano le dijo: “¡Señor! ¡Mi capital se acabó y ya no puedo vender carbón”. Ante esto, Yenâbe Shaij me dijo: “Dale algo para que sea su capital de trabajo”.

Respeto por toda la gente

Yenâbe Shaij no sólo respetaba a los *seîied*, sino que a toda la gente también. Si alguien se equivocaba, no lo menoscababa en presencia de los demás. No le reprochaba los errores a nadie, y lo trataba con mucha confianza.

Despreocuparse de las posiciones mundanales

A finales de la vida de Yenâbe Shaij, poco a poco un grupo de personas selectas y destacadas lo conocieron, y no solo algunos de los distinguidos de la *Hauzah* y de las Universidades se relacionaban con él, sino que, por diferentes motivos, era frecuentado por varias personalidades políticas y militares del país.

Yenâbe Shaij a pesar de lo humilde y sencillo que era en presencia de la gente débil y necesitada, sobre todo en presencia de los *seïied*, era completamente indiferente en relación con las autoridades del gobierno y otras personalidades mundanales. Cuando éstos se presentaban en su casa decía:

“Vinieron hacia mí a buscar a la anciana³⁴. Están en problemas y requieren de súplicas... tienen enfermos... su situación está mal...”

El hijo del Shaij dice: “Uno de los Oficiales en Jefe del Ejército que tenía devoción por Yenâbe Shaij, me dijo una vez: “¿Sabes por qué yo quiero a tu padre? Cuando me presenté por primera vez ante él, estaba sentado cerca de la puerta de la habitación. Lo saludé y me dijo: “¡Ve y siéntate!””. Fui y me senté. En ese instante llegó un ciego. Yenâbe Shaij se puso de pie, y con todo respeto lo abrazó y besó y lo hizo sentar a su lado. Yo estaba observando qué estaba pasando en la casa, hasta que el ciego se irguió para irse. Vi que Yenâbe Shaij acomodó sus zapatos frente a él, le dio diez tumanes y éste se fue. Pero cuando yo quise despedirme no se puso de pie, y desde aquel mismo lugar en el que se encontraba sentado, me dijo: “¡Adiós!”.

La moral en el viaje

A lo largo de su bendita y luminosa vida, Yenâbe Shaij realizó viajes a Mashhad, Kâshân, Isfahân, Mâzandarân y Kermanshah³⁵. Su único viaje al extranjero fue el que hizo a Irak para visitar los santos sepulcros de los Imames Inmaculados (P). Quedaron muchos recuerdos y puntos educativos de estos viajes, los cuales realizaba generalmente acompañado de sus amigos, y en este libro solo será mencionada una parte de los mismos, que tienen relación con la moral durante el viaje.

Según palabras de los compañeros de viaje de Yenâbe Shaij, durante el viaje él tenía buena moral y un trato amigable. No hacía ninguna diferencia entre él y sus discípulos y adeptos. Si es que había que cargar equipajes, él también los cargaba, y pagaba su

parte de los gastos del viaje.

En espera de la manifestación del Imam (P)

Una de las particularidades más exponentes de Yenâbe Shaij, era su devoción especial por el Imam de la Época -que nuestras vidas sean sacrificadas por él- y esperar la manifestación del Mahdi (P). Solía decir:

“La mayoría de la gente alega amar al Imam de la Época -que las bendiciones de Allah sean sobre él- más que a sí mismos, siendo que no es así, puesto que si en realidad lo quisiéramos más que a nosotros mismos, deberíamos trabajar para él, no para nosotros mismos. Suplicad todos para que Dios quite los impedimentos para la aparición del Mahdi, y para que unifique nuestros corazones con el suyo”.

Un importante anhelo de Yenâbe Shaij

Uno de los amigos de Yenâbe Shaij, narra: “Durante los años que estuve con él, no percibí que tuviera algún anhelo importante más que la manifestación del Imam de la Época -que Dios Altísimo apresure su aparición-. Aconsejaba también a sus amigos no requerir nada a Dios excepto la aparición del Mahdi (P). El estado de espera de Yenâbe Shaij era tan intenso, que si alguien hablaba respecto a la aparición del Imam de la Época -que Allah apresure su aparición-, se conmovía y lloraba”.

El esfuerzo de la hormiga para llegar al Amado

Un punto importante que Yenâbe Shaij recalcabá, era la preparación y disposición de la persona que espera al Mahdí (P), aún cuando lo que le restara de vida no fuera suficiente para llegar a percibir la Época del Esperado (P), y al respecto, narraba historias del Profeta David -con él sea la Paz-. Decía:

“Mientras atravesaba el desierto, el Profeta David (P) vio una hormiga cuyo trabajo consistía en coger tierra constantemente de un monte y volcarla en otro lugar. Requirió a Dios que le informara sobre el secreto del accionar de la hormiga... Ésta profirió palabras y dijo: ‘Tengo un amado que puso como condición para llegar a él que trajera toda la tierra de ese monte a este lugar’.

David dijo: ‘¡Con este cuerpo pequeño, tú hasta cuándo podrás trasladar la tierra de esta enorme colina a aquel lugar! ¿Acaso te alcanzará el tiempo de vida que te resta?’.

La hormiga dijo: ‘Ya sé todo eso, pero seré feliz si es que muero mientras realizo este trabajo, puesto que habré muerto por amor a mi amado’.

Ante esto, el Profeta David (P) se impresionó y comprendió que este suceso constituía una lección para él”.

Yenâbe Shaij continuamente insistía en que:

“Esperad la aparición del Imam de la Época -que Allah apresure su aparición- con todo vuestro ser, y acompañad el estado de espera con la voluntad del Creador”.

Hazle llegar mis saludos

Uno de los discípulos de Yenâbe Shaij dice: “Él siempre tenía puesta su atención en el Imam de la Época (P). Cuando decía saluciones al Profeta (P) siempre agregaba al final “y apresura su manifestación”. Sus reuniones no se realizaban sin que el engrandeciera al Imam del Tiempo -que Allah apresure su aparición-, y rogaba por su manifestación. Al final de su vida, cuando se percató que fallecería antes que él se manifestara en la Tierra, solía decir a sus amigos:

“Si tienes la suerte de presenciar su manifestación, hazle llegar mis saludos”.

El retorno de un grupo que estuvo a la espera

Yenâbe Shaij tenía la creencia de que, quienes realmente forman parte de aquellos que esperan al Imam de la Época (P), luego de su muerte y cuando se manifieste el Imam (P), retornarán a la vida y le acompañarán.³⁶ Entre aquellos de la gente de la espiritualidad que él mencionaba como que retornarán en la Época de la Manifestación del Imam (P), están: ‘Alî Ibn Ya‘far, quien se encuentra sepultado en el cementerio Dare Behesht en la ciudad de Qom, y Al-Mirza Al-Qummî, sepultado en el Cementerio Shaijân de Qom.

Un zapatero en la ciudad de Ray

Uno de los discípulos de Yenâbe Shaij dice: “Cierta día me encontraba con él y estábamos hablando de la manifestación del Imam de la Época (P) y de las características que debe tener la espera. Expresó:

“Había un zapatero en la ciudad de Ray -creo-, llamado Imam ‘alî. Era turco-parlante y no tenía ni esposa ni hijos. Creo que su casa la conformaba la misma tienda que tenía. Se narran de él estados espirituales impresionantes. No tenía en su vida más anhelo que la manifestación del Imam (P). Testó que se le enterrara a los pies de la montaña de Bibi Shahr Bânû -en los alrededores de la ciudad de Ray-. Cada vez que dirigía mi atención a su tumba veía que el Imam (P) se encontraba allí”³⁷.

Poesía

Yenâbe Shaij se sentía sumamente atraído por las poesías de carácter místico y moral. La mayoría de las veces sus sermones se hallaban mezclados con poesías que brindan enseñanza, y a este respecto daba mucha importancia a las poesías de Hâfedz y a las del libro “*Maznavî Tâqedîs*”, y cuando las poesías de éstos eran recita-

das lloraba.

Se sentía muy atraído por el “*Maznavî Tâqedîs*” y solía decir:

*“Si en toda la ciudad hubiera habido un solo ejemplar del libro “Tâqedîs” de Mul-la Aḥmad Narâqî, hubiese dado todo lo que hubiera tenido y lo hubiera comprado”*³⁸.

El Dr. Abul Ḥasan Shaij, quien conoció de cerca a Yenâbe Shaij, dice: “Yenâbe Shaij era un buen conocedor de Ḥâfedz y explicaba muy bien las poesías de éste”.

Respecto a la opinión de Yenâbe Shaij sobre la poesía y los poetas, en especial Ḥâfedz, el Dr. Ḥamid Farzâm expresa lo siguiente: “Desde el año 1333 H.S. (1954) que por medio del Dr. Gûiâ tuve acceso a Yenâbe Shaij, pocas veces fueron las reuniones en las que no escuchara sus buenas y adecuadas poesías. Él realmente se sentía cautivado y atraído por Ḥâfedz e incluso yo le pregunté: “¿Por qué usted se siente tan atraído por Ḥâfedz?”. A lo que respondió:

“En lo referente a lo espiritual, en verdad que Ḥâfedz no obró con descuido ni negligencia, y lo que era necesario que se explicase respecto a las realidades espirituales y las aptitudes místicas se encuentran en sus poesías”.

Yenâbe Shaij se sentía más atraído por Ḥâfedz que por el resto de los poetas, y citaba sus poesías, e incluso si quería darle una lección a alguien o bien advertirle, recitaba versos de Ḥâfedz.³⁹

Yenâbe Shaij siempre se refería a la vida mundanal como “la anciana”, y a veces en las reuniones se volvía hacia alguno de sus discípulos y le decía:

“¡Veo que otra vez te has implicado con esta ‘anciana!’”.

Y luego leía estos versos de Ḥâfedz:

*“No hay nadie que no caiga en el amor a sus trenzas.
¿Quién es el que no cae en la adversidad de esa trampa?
Generalmente la gente cae presa de las trampas de la an-*

La alquimia del amor

ciana, y pocos son los que pueden verse libres de la misma”.

Esto lo decía a modo de broma y sonriendo. Como prohibición a la vanidad recitaba los siguientes excelentes y sutiles versos:

“La vanidad y el egoísmo conforman incredulidad para los derviches.

Ciertamente que el dictamen es Tu dictamen, y la orden es Tu orden”.

La lectura de poemas con buena voz

El Dr. Farzâm dice a este respecto: “El fallecido Yenâbe Shaij leía las poesías con un buen tono y armonía. Por ejemplo a veces recitaba versos del fallecido Faiḍ Al-Kâshânî, como los que rezan:

“Pido perdón a Dios por todo lo que no es Él. Pido perdón a Dios por toda existencia simbólica,

Y si transcurre un instante sin el recuerdo de Su Faz, pido incontable perdón a Dios por ese instante”.

Él leía estos versos y los presentes se conmovían. Un día a la tarde nos encontrábamos con Yenâbe Shaij en casa de uno de sus discípulos. La casa tenía un gran salón. Yenâbe Shaij se sentó cerca de la entrada y leyó un famoso poema de Hâfedz, que comienza con los versos siguientes:

“Quién es aquel que nos será leal actuando con magnificencia,

Que por un momento haga el bien a un malhechor como yo”.

Leyó unas cuantas estrofas de este poema con una voz muy bella y buena y se pusieron a llorar. Conmovió a todos e hizo que corrieran sus lágrimas. ¡Fue en verdad sorprendente! Yo le dije al Dr. Gûiâ: “¡Qué buena voz tiene Yenâbe Shaij! ¡Y qué fuerte impresión deja!”.

Este hombre ya fallecido dijo: “¡Qué lástima! Usted conoció tarde a Yenâbe Shaij. En otros tiempos él tenía una voz que, cuando leía este tipo de poesías con un estado místico, ¡Dios es testigo! hacía estremecer las paredes y puertas”.

La opinión de Yenâbe Shaij respecto a Mowlavî

Yenâbe Shaij consideraba a Hâfedz de entre los *awlia*’ o santos de Dios, e informaba acerca de su elevado estado en el *Barzaj*⁴⁰. Pero respecto a Mowlavî tenía otra opinión y decía:

“Él se encuentra con problemas en el mundo del Barzaj”.

Uno de los discípulos de Yenâbe Shaij cuenta que él expresó:

“Yo quería leer el libro “Maznavî” y en el mundo de lo espiritual vi una persona delante de mí y otra por detrás, y una le decía a la otra: ‘No lo dejes dormir’. Al escuchar esas palabras me dije a mí mismo: ‘¿Por qué cuando yo leo el Sagrado Corán no dicen: No lo dejes dormir?’ Es por eso que dejé ese libro de lado”.

Aiatullah Burûyerdî y Mowlavî

Similar a este develamiento místico le ocurrió al gran *Faqîh* y referencial religioso, el Aiatullah Burûyerdî -que Allah esté complacido de él:

El Aiatullah Şâfi Golpâigânî, uno de los referenciales religiosos contemporáneos, en una entrevista ocurrida en el mes de Bahmân del año 1377 H.S. (Febrero de 1998), durante una visita suya al Centro de Investigación de la Fundación Cultural *Dâr Al-Hadîz* en la ciudad de Qom, en respuesta a la pregunta que le formulé al respecto, expresó: “Escuché del Aiatullah Burûyerdî lo siguiente:

“Durante los días en que me encontraba en la ciudad de Burûyerd, a veces tenía inspiraciones del mundo de lo oculto. Una vez me encontraba estudiando el libro “Maznavî” (de Mowlavî) y de repente escuché una voz que decía: “Este

La alquimia del amor

hombre ha perdido el camino”⁴¹. Bien escuché esas palabras cerré el libro y lo dejé en el suelo, y después de ello no volví a estudiarlo. En ese mismo momento me ocupé en estudiar el libro “‘Uddat Ad-Dâ‘î” que se encontraba a mi lado”.

Le dije al Aiatullah Sâfi: “Algunos narran de él que expresó: “Luego de escuchar esa voz, para estar seguro que ello fue una inspiración del mundo de lo oculto, salí de la casa y miré en la calle y no había nadie allí”.

El Aiatullah Sâfi respondió: “Él no tuvo ninguna duda de que aquello había sido una inspiración divina”.

Mul·lah Aḥmad Narâqî y Mowlavî

El Faqîh y renombrado poeta, el fallecido Mul·la Aḥmad Narâqî, en su libro *Maznavî* “*Tâqedîs*”, también hizo críticas a Mowlavî desde una perspectiva académica, allá donde dice:

“Este es el significado del intelecto, ¡oh amigo espiritual!

Dile esto a Mowlavî

Suponiendo que diferencia entre lo bueno y lo malo,

¿Sabe diferenciar entre el camino al Paraíso y el camino al Infierno?

¿Qué puede hacer? Su desgraciada alma es rebelde

Se precipita a sí misma, aunque sea en el Fuego

Bien sabía lo procedente y lo inadmisible

Pero su pie, en la práctica, era cojo y débil.

Estudió la Jurisprudencia y la Filosofía, pero no mermó su ignorancia

Se volvió un sabio y conocedor, pero no llegó a convertirse en persona.

¿Qué es el conocimiento? Es conocer lo bueno y lo malo.

¿Y qué es el intelecto? Es que la persona posea la volun-

tad de su alma.

Puesto que no dominas tu propia alma

Entonces, ¿para qué le sirve diferenciar lo bueno de lo malo?

¿Desde cuándo sólo conocer el “serkangabin”⁴²

es suficiente para evitar la biliosidad? ¡oh mi querido!

Aunque conozcas bien la dulzura del azúcar

¡oh muchacho!... ¿cuándo es que tu paladar se endulzará?”

Cabe mencionar que la crítica a Mowlavî requiere de otra oportunidad y el autor de estas líneas no emite ninguna opinión ni positiva ni negativa, y mi propósito al mencionar el develamiento místico de Aiatullah Burûyerdî y las poesías del fallecido Narâqî es únicamente para hacer notar que Yenâbe Shaij no estaba sólo en lo que sostenía de Mowlavî, sino que personalidades estudiosas y sobresalientes concuerdan con él.

Una poesía de Yenâbe Shaij y un recuerdo

Aparentemente también a veces el mismo Yenâbe Shaij componía algunos versos. Cuando le pregunté sobre Shaij Rayab ‘Alî Jaiîât a uno de los referenciales religiosos contemporáneos, que fue uno de los alumnos del gran *Faqîh* y místico, el fallecido Aiatullah Qâdî -quien a su vez fue maestro de ‘Al-lamah *Tabâtâbâi*, autor de *Tafsîr Al-Mizân*-, éste expresó: “Lo vi en la ciudad de Nayaf, en una reunión con el Aiatullah Qâdî. En esa reunión él recitó unos versos en alabanza a Amîr Al-Mu’minîn ‘Alî (P) que comenzaban con las letras del alfabeto *abyadî*⁴³, y en medio de sus palabras dijo:

“Recité una poesía:

‘Todas las gracias que conferiste a los entes de la creación,

Me las has otorgado en todo aspecto’.

Yo pensaba que estas palabras eran las más elevadas con

La alquimia del amor

las que se podían expresar las gracias divinas y el agradecimiento a Él, hasta que en Sahîfah As-Sayyadîiah me topé con la frase que dice: ‘Mi agradecimiento a Ti forma parte de Tus mercedes’”⁴⁴.

La política

Yenâbe Shaij no estaba en el mundo de la política, pero se oponía fuertemente al régimen odiado de los Pahlevî y a los políticos gobernantes. Él no sólo se oponía al Shah y a sus secuaces, sino que tampoco aceptaba a Moşaddeq⁴⁵. En cambio elogiaba a Aiatullah Kâshânî y decía:

“Su interior es como el agua cristalina”.

Dos predicciones políticas

Uno de los hijos de Yenâbe Shaij dice: El 30 de *Tîr* del año 1330 H.S. (21 de Julio de 1951), cuando Yenâbe Shaij entró en la casa comenzó a llorar y expresó:

“El Señor de los Mártires -el Imam Husein, con él sea la paz- apagó este fuego con su capa y detuvo esta catástrofe. Ellos tenían pensado matar a muchos este día. El Aiatullah no tendrá éxito, pero hay un Seîied que luego vendrá y lo logrará”.

Tras un tiempo, se supo que con “un *seîied*” se refería al Imam Jomeini -que Allah esté complacido de él.

El futuro de la Revolución Islámica

Ahora que hemos hablado del Imam Jomeini, será adecuado mencionar sus predicciones sobre el futuro de la Revolución Islámica.

‘Alî Muhammad Beshâratî, ex-Ministro del Interior, cuenta que:

“En el verano de 1358 H.S. (1979), cuando era yo funcionario de Inteligencia de los Guardias Revolucionarios, teníamos un informe de que Shariatmadari⁴⁶ en la ciudad de Mashhad había dicho: “Finalmente yo declararé la guerra al Imam Jomeini”.

Fui con el Imam y mientras le mostraba el informe también le notifiqué lo mencionado. El tenía la cabeza gacha mientras escuchaba. Cuando dije esa frase levantó la cabeza y dijo:

“¡Pero qué dicen esos! Nuestra victoria fue asegurada por Dios. Nosotros triunfaremos. Estableceremos aquí un gobierno islámico y entregamos la bandera a su portaestandarte original (esto es, al Imam de la Época, con él sea la paz)”.

Le dije: “¿Usted mismo la entregará?”.

El Imam permaneció en silencio y no dio respuesta.

Naseruddîn Sha en el mundo del *Barzaj*

En relación con la situación de Naseruddîn Sha Qâyâr en el mundo del *Barzaj*, uno de los discípulos del Yenâbe Shaij transmite que el Shaij dijo:

“Su alma es liberada los días viernes y a la noche al comenzar el sábado es empujado para volver a su lugar. Él con llanto suplica a los encargados y les dice: “¡No me lleven!”. Cuando me vio me dijo: *“¡Si hubiera sabido que mi lugar sería éste, en la vida mundanal no hubiera sido un despreocupado!”.*

Un elogio a un rey tirano

Yenâbe Shaij advertía a sus amigos y discípulos respecto a colaborar con el estado gobernante (Pahlevî) y especialmente respecto al hecho de elogiarle y enaltecerle. Uno de los discípulos de Yenâbe Shaij narra de él que:

La alquimia del amor

“Vi en el mundo del barzaj el alma de cierto fervoroso practicante de la religión, que estaba siendo sojuzgada y todas las acciones impropias del sultán tirano de su época le habían sido registradas en su libro de las acciones y le eran atribuidas. La persona mencionada dijo: ‘Yo no cometí todos esos delitos’.

Le fue dicho: ‘¿Acaso no dijiste como elogio hacia él ‘que admirable seguridad otorgó al país!’?.

Dijo: ‘¡Así es!’.

Se le dijo: ‘De esa manera, tú estabas satisfecho con sus acciones, siendo que él cometió esos crímenes sólo para salvaguardar su propio gobierno’”.

En "Nahy Al-Balâgah", se menciona que el Imam ‘Alî (P) expresó:

“Quien se complace de la acción de un grupo, es como aquel que participó en la realización de la misma, y todo aquel que participa en la realización de lo falso tiene dos pecados: el pecado de la realización de esa acción y el pecado de estar complacido de ello”⁴⁷.

Colaboración con los asesores norteamericanos

Uno de los amigos de Yenâbe Shaij, cuyo hijo trabajaba en la Oficina de Asesoría con los norteamericanos, cuenta lo siguiente: “En un viaje a Mashhad, estuve en presencia de Yenâbe Shaij. Fui con él al Sagrado Santuario del Imam Ar-Ridâ (P). Se dispuso en un costado y leyó la “invocación de visita”. Se dirigía al Imam (P) de la misma manera en que yo estoy hablando con vosotros. Luego de concluir la visita se prosternó, levantó la cabeza de la prosternación y expresó:

“El Imam dice que contengas a tu hijo, que no siga en ese trabajo, ya que de otra forma pondrá una carga sobre tus hombros”.

Muhammad Ray Shahrî

Nosotros no sabíamos que él se había puesto de acuerdo con los asesores norteamericanos para ir a EE.UU. Hace aproximadamente veinticinco años⁴⁸, un día mi hijo llegó y dijo: ‘¡Quiero viajar al extranjero! Ya dispuse todo para ello y saqué mi pasaporte’. A pesar de que hicimos todo lo posible no pudimos hacer nada para detenerle. Luego de que fue a Norteamérica nos escribió: ‘Mi esposa no puede tener hijos así que dadle el divorcio’. Desde ese entonces hasta el día de hoy ha sido causa de nuestros disgustos”.

Segunda Parte

Su transformación espiritual

La instrucción divina

No es necesario explicar el rango y los aspectos de perfección espiritual de Yenâbe Shaij a aquel que lo conoció de cerca, o bien a aquel que tuvo la oportunidad de platicar con aquellos que le conocieron.⁴⁹

La pregunta principal en cuanto a la vida de esta gran personalidad espiritual es: ¿Cómo es que pudo alcanzar ese elevado grado humano? ¿Cómo es que alguien que no tuvo la formación clásica de las escuelas religiosas, ni instrucción universitaria, pudo llegar a un grado que no sólo las personas de la calle y el mercado, sino que incluso los estudiosos de las escuelas religiosas y las universidades se beneficiaron de las bendiciones de su orientación? Dicho en otras palabras: ¿Cuál es el secreto de la transformación y éxito de Yenâbe Shaij? ¿En la escuela de cuál maestro recibió su formación, y quién fue su instructor espiritual?

Los maestros de Yenâbe Shaij

Si bien Yenâbe Shaij no gozó de los conocimientos clásicos de la *hawzâh* (escuelas religiosas) y la Universidad, él llegó a educarse con algunos grandes sabios de la mística y la espiritualidad. Grandes personalidades como los fallecidos Aiatullah Muḥammad ‘Alî Shâhabâdi -maestro del Imam Jomeini⁵⁰-, el fallecido Aiatullah Mîrzâ Muḥammad Taqî Bâfî y el fallecido Aiatullah Mîrzâ Yamâl

Isfahân⁵¹, fueron sus maestros.

Asimismo, Yenâbe Shaij se benefició de las clases de dos grandes sabios como lo son Seîied ‘Alî Mufasser y Seîied ‘Alî Garawî - exégeta e Imam del rezo comunitario de una mezquita en el barrio Salsabil de Teherán-.

Como resultado de esa formación no-clásica, se familiarizó completamente con el Sagrado Corán y las narraciones del Islam, y en las reuniones que realizaba traducía y explicaba el Corán, los hadices y las súplicas, exponiendo significados sutiles, que otros no tomaban en consideración.

Según esto, la familiarización de Yenâbe Shaij con los conocimientos islámicos, es producto de haberse beneficiado de estos grandes sabios y otros como ellos, pero se debe buscar en otro lado la raíz de su transformación espiritual, la cual conformó un punto de inflexión en la vida llena de experiencias de Yenâbe Shaij, y si bien él mismo dijo: “Yo no tuve maestros”, con ello se refería precisamente a ese punto de inflexión.

Uno de los adeptos de Yenâbe Shaij narra que él expresó:

“Yo no tuve maestros, pero participé en las reuniones del fallecido Shaij Muhammad Taqî Bâftî⁵², que se realizaban en las noches en el Santuario de Hadrat ‘Abdul ‘Adzîm - que Allah esté complacido de él- y él pronunciaba discursos. Fue una persona vinculada a lo espiritual. Una noche observó a los presentes en la reunión y dirigiéndose a mí dijo: ‘Tú vas a llegar a algo’”.

El punto de inflexión

Desde mi perspectiva, el secreto y origen de la transformación y punto de inflexión en la vida de Yenâbe Shaij, fue un suceso muy estremecedor y lleno de moraleja y enseñanza que le aconteció.

En los días de su juventud, a Yenâbe Shaij le aconteció un suceso similar a lo ocurrido al Profeta José (P). Este suceso y lo

que después de ello le ocurrió, conforma un ejemplo de lo que se denomina “la fe en la Unicidad Divina en la práctica” (*at-tawhîd fil ‘amal*). Este suceso demostró que las palabras del Sagrado Corán al final de la *Sûra Iûsuf* (José -P-) que expresan:

«Por cierto que quien es temeroso (de Dios) y es paciente, en verdad que Dios no descuida la recompensa de los bienhechores»⁵³

Conforman una ley general, y no son particulares del Profeta José (P), tal como nos lo refiere claramente la aleya.

Esta historia muestra que lo que nos expone el Sagrado Corán, al contarnos sobre el destino de José (P), también es una ley general:

«Y cuando alcanzó su madurez, le dimos el juicio y el conocimiento. Así es como recompensamos a los bienhechores»⁵⁴

Vemos que según el Sagrado Corán todos los bienhechores se beneficiarán de la luz de la sapiencia y el conocimiento divino particular.

Una historia similar a la del Profeta José (P)

Los detalles de esta historia fueron narrados por Yenâbe Shaij a tan sólo unos pocos, y a veces, si es que se presentaba alguna ocasión que lo requería, hacía una vaga mención de la misma y expresaba:

“Yo no tuve maestro, pero dije: ¡Dios mío! Dejo esto de lado por tu complacencia y cierro los ojos a ello, asimismo, Tú encamíname por Tu causa”.

El gran Faqih Aiatullah Seïed Muḥammad Hâdi Milânî -que Allah esté complacido de él- hizo mención de esta historia y expresó: “Yenâbe Shaij fue objeto de la consideración divina, y ello a causa de la acción de refrenarse a sí mismo que puso en práctica en sus días de juventud”.

El mismo Yenâbeb Shaij contó detalladamente esa historia en un encuentro con esa gran personalidad y con el Aiatullah Seïed Muḥammad ‘Alî Milânî (hijo del Aiatul-alah Muḥammad Hâdi Milânî) que también estuvo presente en ese encuentro, y éste último relata la historia transmitiéndola de boca del mismo Yenâbeb Shaij⁵⁵:

“En los días de mi juventud una joven muchacha encantadora y hermosa de la familia, se sintió atraída por mí, y finalmente en una oportunidad nos vimos a solas en una casa. Me dije a mí mismo: ‘¡Rayab ‘Alî! ¡Dios puede probarte en abundancia. ¡Vamos y pon una vez a prueba tú a Dios! y deja de lado por causa de Dios este acto pecaminoso ya dispuesto y placentero!’. Luego me dirigí a Dios diciendo: ‘¡Dios mío! Yo dejo de lado este pecado por Tu causa. Ahora Tú fórmame por Ti’”.

Entonces, valerosamente, tal como José (P), resistió al pecado y se abstuvo de verse contaminado huyendo rápidamente del peligro.

Este acto de refrenarse y abstenerse del pecado, causa que se abra su visión interior. Se le clarifica la visión del *barzaj* y puede ver y escuchar lo que otros no pueden, de forma que, al salir de su casa observa a algunas personas en su aspecto real y se le revelan algunos secretos.⁵⁶

Se narra de Yenâbeb Shaij que dijo:

“Un día fui a la intersección de la calle Mowlavî por la avenida Sîrûs y llegué a la intersección con Guelûbandak y volví. Solamente vi una sola persona con aspecto de ser humano”.

La forma en que se produce la formación divina

La súplica de un muchacho en medio de la trampa del pecado que dijo: “¡Dios mío! ¡Tú fórmame por Ti”, realizada en esas agitadas circunstancias, fue aceptada, y se produjo una transformación

en la vida espiritual de ese joven dichoso, que las personas insubstanciales y de visión superficial no pueden comprender. Con esta transformación, Rayab ‘Alí en una sola noche hizo un recorrido de cien años y se convirtió en “Yenâbe Shaij Rayab ‘Alí Jafiât”. Como dijo el poeta Hâfedz:

“Mi querido que no ingresó a escuela alguna, ni escribió palabra alguna,

Pero que, con una indicación, se convirtió en instructor de cien maestros”.

Como primer paso de la formación divina, se abrieron los ojos y oídos de este joven, y en los reinos del mundo de lo existente podía ver cosas que los demás no podían ver, y escuchar voces que otros no podían oír. Esta experiencia oculta ocasionó que Yenâbe Shaij tuviera la certeza de que el “*Ijlâs*” o sinceridad, causaba que se abrieran los ojos y oídos del corazón, y enfatizaba a sus discípulos que:

“Si alguien realiza una obra por Dios, los ojos y oídos de su corazón se abren”.

Los ojos y oídos del corazón

Aquí, se presenta esta pregunta: ¿Acaso el corazón tiene ojos y oídos? ¿Y acaso el ser humano puede ver y escuchar con algo más que los ojos y oídos externos?

La respuesta a esta interrogación es que: Así es. Las narraciones islámicas -transmitidas tanto por shiítas como por sunnitas- brindan una respuesta afirmativa a esta pregunta. Aquí mencionaremos sólo unas cuantas narraciones como ejemplo⁵⁷:

Dijo el Profeta de Dios (PBd):

“No hay siervo sin que en su rostro tenga dos ojos mediante los cuales observa los asuntos de su vida mundanal, y dos ojos en su corazón mediante los cuales observa los asuntos de su vida en el Más Allá. Cuando Dios desea

Muhammad Ray Shahrî

lo bueno para un siervo, le abre los ojos que se encuentran en su corazón, y ve mediante los mismos aquello que le prometió del mundo de lo oculto, y así mediante contemplaciones de lo oculto cree en lo oculto”⁵⁸.

En otro hadiz se narra también de él (PBd) lo siguiente:

“Si no fuera por vuestros corazones que se encuentran divididos y por vuestro abundante hablar, escucharíais lo que yo escucho”⁵⁹.

Asimismo dice el Imam Aṣ-Ṣâdiq (P):

“Por cierto que el corazón tiene dos oídos: el espíritu de la fe le susurra lo bueno, y Satanás le susurra lo malo, y cualquiera que triunfe sobre el otro predomina sobre él”⁶⁰.

Las asistencias del mundo celestial

En "*Nahy Al-Balâghah*" leemos que el Imam ‘Alî (P) expresa que Dios, Glorificado Sea, a lo largo de la historia tiene siervos íntegros con quienes habla en sus ideas e intelecto. Las palabras del Imam (P) son las siguientes:

“Dios, engrandecidas sean Sus mercedes, en cada período después de otro, y en los tiempos en los que no hay profetas, siempre tiene siervos a quienes se les dirige reservadamente en sus pensamientos y habla en lo profundo de sus intelectos, y de esa manera sus ojos, oídos y corazones se iluminan mediante un halo de lucidez”⁶¹.

Estos siervos íntegros de Dios son aquellos mismos que son descritos en "*Munayât Ash-Sha‘bânîyah*" (Las Letanías del Mes de *Sha‘bân*) de la siguiente manera:

“¡Dios mío! Disponme como aquel que invocaste y te respondió, que cuando reparaste en él, la luz de Tu majestuosidad le dejó desvanecido, a quien te dirigiste se-

La alquimia del amor

cretamente y él actuó para Ti manifiestamente”⁶².

El joven sastre, luego de verse libre de la trampa del alma incitadora al pecado y de Satanás, y luego de habersele abierto los ojos y oídos del corazón, se dispone en la fila de esos siervos justos de Dios, y a partir de ahí, a veces en sueño y otras veces en vigilia, es beneficiado mediante las inspiraciones constructivas del mundo de lo oculto, y las orientaciones especiales que son exclusivas de los rectos combatientes por la causa de Dios.⁶³

Esa guía fue explicada en los hadices del Profeta (PBd) de la siguiente manera:

“Si Allah quiere lo bueno para un siervo, lo instruye en la religión, y le inspira su rectitud”⁶⁴.

Sanción por un pensamiento reprochable

Una de las valiosas bendiciones de la guía divina para aquellos que se han dispuesto bajo la formación particular de Dios, es conocer los propios defectos. En un hadiz del Profeta (PBd) leemos:

“Si Allah quiere lo bueno para un siervo, le instruye en la religión, le torna desapegado de la vida mundanal, y le otorga visión respecto a sus propios defectos”⁶⁵.

Fue tras disponerse bajo la formación particular divina, que el joven sastre se vio beneficiado de esas inspiraciones.

El Aiatullah Fahrí⁶⁶, narra que Yenâbe Shaij le dijo:

“Un día me dirigí al bazar para hacer algo. Pasó por mi mente un pensamiento reprochable, pero inmediatamente pedí perdón por ello. Al continuar el camino, pasaron en hilera por mi lado unos camellos que traían leña de afuera de la ciudad. De repente uno de los camellos tiró una patada hacia donde yo me encontraba, de forma que si yo no me hacía a un lado me hubiese herido. Fui a la mezquita, y en mi cabeza rondaba la siguiente pregunta: ¿De dónde se habrá originado ese suceso?, y dije con conster-

Muhammad Ray Shahrî

nación: ‘¡Dios mío! ¿Qué fue eso?’.

En el mundo de lo espiritual se me dijo: ‘Eso fue resultado de aquel pensamiento que tuviste’.

Dije: ‘¡Pero yo no llegué a cometer ningún pecado!’.

Dijeron: ‘¡La patada de ese camello tampoco llegó a asestarse!’”⁶⁷.

La amenaza de tener el destino de Bal‘am Bâ‘ûrâ

Una de las personas que se vieron atraídas por él fue el Aiatullah Agâ Mîrzâ Mahmûd -Imam de la Oración del Viernes en la ciudad de Zanyân-, quien fue una persona virtuosa y uno de los alumnos de Mîrzâ Na‘înî. Un hombre con tantas virtudes se vio atraído por la pureza y esplendor de ese ser humano íntegro que no tuvo los conocimientos de la enseñanza clásica.

Yenâbe Shaij dijo un día:

“El Imam de la Oración del Viernes de Zanyân y un grupo de personas respetables de -aparentemente- Teherán vinieron aquí. Él presentó a sus acompañantes y...

A causa de esos encuentros me sobrevino un estado (como si me dijera a mí mismo): ‘Llegué a tal grado que las personalidades vienen a verme y...’.

Una noche, me sobrevino un extraño estado. Me encontraba deprimido. Con humildad, lamentos y expresando mi condición de necesitado a Dios, Glorificado Sea, volvió mi integridad interior. Me sumí en el pensamiento de ¿qué hubiera sido de mí si ese estado hubiera continuado? Y ¿por qué llegué a estar así?

Me encontraba sumido en esos pensamientos cuando de pronto se me mostró a Bal‘am Bâ‘ûrâ⁶⁸ y dijeron: ‘Si ese estado hubiera continuado, hubieras sido como él. El resultado de todos esos esfuerzos hubiera sido el hecho de que fueras resucitado con esas personalidades. Hubieras tenido la vida mundanal, pero no te hubiera correspondi-

La alquimia del amor

do nada de la otra vida’.

Ese suceso pasó. Los días viernes teníamos reuniones y un día la reunión se prolongó y se acercó el momento del mediodía. El dueño de la casa y los presentes dijeron: ‘¡Almorzad aquí mismo!’. Nosotros aceptamos. La semana siguiente nuevamente la reunión se prolongó hasta el mediodía y otra vez fue servida la comida. Naturalmente, esta vez la comida era más variada que la semana anterior. Ese suceso se repitió por unas cuantas semanas. En una de las reuniones en la que la comida era muy variada, estaba dispuesta una excelente mantequilla en medio del mantel, la cual atrajo la atención de todos. Me vino a la mente que: esta comida es por mí. La reunión misma, y el resto de los presentes también es por mí que fueron invitados, así que yo tengo prioridad para comer esta mantequilla.

Con ese pensamiento llegué a cortar un pedazo de pan, y al momento de extender la mano para levantar un poco de esa mantequilla, ¡vi a Bal’am Bâ’ûrâ que se estaba riendo de mí en un rincón de la habitación!, por lo que rápidamente retiré mi mano”.

¡¿Tú estás saciado mientras tu vecino pasa hambre?!

Uno de los discípulos de Yenâbe Shaj cuenta: Escuché de él que dijo:

“Una noche en el mundo de los sueños vi que fui señalado como culpable y que venían unos guardias a llevarme a prisión. A la mañana de ese día me sentía contrariado. ¿Cuál habrá sido la causa de ese sueño? Con la asistencia espiritual logré darme cuenta que el tema de ese sueño se relacionaba con mi vecino. Le pedí a mi esposa que averiguara al respecto. Mi vecino trabajaba de albañil y hacía varios días que no encontraba trabajo y la noche anterior él y su esposa se habían ido a dormir con ham-

bre. Se me dijo: ‘¡Pobre de ti! ¿Tú estás saciado por la noche y tu vecino con hambre?’. En ese momento yo tenía guardados tres ‘abbasî (moneda que regía en ese entonces en Irán). Rápidamente le pedí prestado un ‘abbasî al dueño de la tienda del barrio y le di eso a mi vecino pidiéndole perdón, y le solicité que cada vez que estuviera sin trabajo y no tuviera dinero me lo informara”.

¡Procura hijos para Dios!

“Una noche vi que tenía un velo espiritual y no podía acceder al Amado. Analicé para ver de dónde procedía ese velo. Luego de procurar la intercesión divina y mucho escudriñar me di cuenta de que eso era resultado de un sentimiento de cariño que el día anterior tuve al mirar el aspecto bello de uno de mis hijos. Se me dijo: ‘¡Debes quererlo por Dios!’ Así que pedí perdón...”

¡El velo producido por la comida!

Uno de los adeptos de Yenâbe Shaij narra lo siguiente respecto a él: “Una noche en una de las reuniones que se realizaban en casa de uno de los amigos de Yenâbe Shaij, antes de que comenzara sus palabras él se sintió débil y pidió una pedazo de pan. El dueño de casa trajo la mitad de una hogaza de pan. Él lo comió y luego comenzó la reunión.

La noche siguiente expresó:

“Anoche envié mis palabras de saludo a los Imanes (P) y no los vi. Supliqué en intercesión para saber la causa. En el mundo de lo espiritual se me dijo: ‘Comiendo sólo la mitad de ese pan se te quitó la debilidad, ¿por qué comiste la otra mitad?’.

Es bueno comer la cantidad de comida que necesita el cuerpo, más de eso provoca la aparición del velo y las tinieblas”.

Las perfecciones espirituales

Hay un famoso *ḥadīz* que entre los expertos es conocido como *ḥadīz qurb an-nawâfil* (hadiz de la aproximación de las acciones meritorias).

Este hadiz es narrado del Mensajero de Dios (PBd) tanto por shiítas como por sunnitas, con ligeras diferencias, y su texto es como sigue:

“Dijo Dios, Imponente y Majestuoso: ... No se acerca a Mí un siervo con algo más amado por Mí que realizando aquello que le he preceptuado. Y ciertamente que él se acerca a Mí mediante las acciones meritorias (nâfilah) hasta que es amado por Mí. Cuando es amado por Mí, entonces soy su oído con el cual escucha, soy su visión con la cual ve, soy su lengua con la cual habla, y soy su mano mediante la cual golpea. Si Me ruega le respondo y si Me pide le concedo”⁶⁹.

El propósito de *nawâfil* en el hadiz *qurb an-nawâfil*, son todas aquellas acciones buenas y adecuadas que, después de las obligatorias, apresuran la marcha de la persona en dirección a la perfección absoluta y al propósito último de la condición humana.

En base a estos hadices, mediante la realización de buenas acciones por Dios la persona puede acercarse paso a paso a la perfección absoluta, y en el culmen del sometimiento, llegará a un punto que sus ojos sólo verán por Dios, sus oídos sólo escucharán por Dios, su lengua solo pronunciará palabras por Dios y su corazón no procurará nada que no sea por Dios.

En otras palabras, fundiendo la propia voluntad en la Voluntad Divina, en expresiones del *ḥadīz qurb an-nawâfil*, Dios se convierte en los ojos, oídos, lengua y corazón de la persona, y finalmente alcanza la esencia del sometimiento a Dios, que es ese mismo Señorío Divino sobre el Universo.

En palabras de Yenâbe Shaij:

“Si el ojo es usado para Dios se vuelve ‘el ojo de Dios’. Si el oído es usado para Dios, se vuelve ‘el oído de Dios’. Si la mano es usada para Dios, se vuelve ‘la mano de Dios’, hasta llegar al corazón de la persona, el cual es el lugar de Dios por lo cual se dijo:

‘El corazón del creyente es el Trono del Misericordioso’⁷⁰”.

Como dijo el Imam Al-Husain (P):

“Dispusiste a los corazones de tus amigos como hábitat de Tu voluntad”⁷¹.

Un examen detallado e imparcial de los estados de Yenâbe Shaij, nos muestra que después de la gran transformación que tuvo en su vida espiritual como resultado de haberle dado la espalda a las pasiones mundanas por la complacencia de Dios y como resultado de la formación divina y las inspiraciones y asistencias del mundo de los ocultos, él alcanzó ese grado de perfección espiritual; y tal vez en ello se encuentre el secreto de su afición por balbucear los siguientes versos:

“Tu magnanimidad es la que me guió en la escuela de la eternidad,

Para el producto de mi pezca solicité ayuda a la nobleza de Tu bondad.

Mi alma disoluta se inclinaba a perpetrar lo espurio,

Pero Tu infinita gracia es la que me salvó de sus garras”.

Sumido en la Unicidad Divina

Uno de los discípulos de Yenâbe Shaij que estuvo en contacto con él cerca de treinta años, cuenta: “Por consejo de Yenâbe Shaij, fui a ver al Aiatullah Kûhestânî⁷². Mientras exponía sus palabras, el fallecido Kûhestânî, dijo lo siguiente respecto a Yenâbe Shaij: “Todo lo que tuvo el fallecido Yenâbe Shaij Rayab ‘Alî Jaiîât, fue por la

Unicidad Divina. Él estaba sumido en la Unicidad Divina”.

El grado de aniquilación en la Divinidad

El Dr. Hamîd Farzâm, quien por muchos años se benefició de la presencia de Yenâbe Shaij, lo describe de la siguiente manera: “Yenâbe Shaij Rayab ‘Alî Nikûgûiân -que Allah tenga misericordia de él- fue un místico consumado y vinculado a Dios, que debido a la purificación de su alma y a su pureza interior alcanzó el grado de *fanâ wa baqâ’ fil-lah* o aniquilación y permanencia en Dios, y por gracia de actuar en conformidad con la *sharî‘ah* o ley islámica y por su peregrinaje espiritual en los grados y estados de la *tariqah*, y asimismo por la gracia y asistencia del Creador, se unió a la morada de la *haqîqah*”.

Apasionado por Dios

Otro de los discípulos de Yenâbe Shaij, al describirle dice: “El fallecido Yenâbe Shaij fue de aquellos cuya existencia estuvo sometida a Dios. Él no podía ver nada fuera de Dios. Todo lo que él veía era como si viera a Dios. Todo lo que decía lo decía por Dios. Su primera y última palabra era Dios, puesto que era un apasionado de Dios. Él era un apasionado de Dios y de Ahlul Bait (P). Todo lo que decía lo transmitía de ellos. El *muqaddas* (fervoroso practicante) es diferente del ‘*âsheq* (apasionado). Yenâbe Shaij Rayab ‘Âlî era un apasionado. Su característica era amar a Dios y actuar por Dios. Aquellos que en lo espiritual son apasionados tienen una señal en los ojos. Sus ojos no eran corrientes, era como si no viera nada más que Dios.

Yenâbe Shaij consideraba pecado tener deleites por algo fuera de Dios. Un día en medio del intenso calor del verano se estaba echando aire con un abanico. Tan pronto como sentía un poco de frescura, inmediatamente decía:

“Y pido perdón por todo placer fuera del producido por Tu recuerdo y por todo bienestar fuera del proporcionado por Tu compañía, y por toda alegría fuera de aquella que

produce el acercamiento a Ti, y por toda ocupación que no sea la de encontrarse en Tu obediencia”⁷³.

Otro de los discípulos de Yenâbe Shaij, bosqueja de la siguiente manera el amor de Yenâbe Shaij a Dios, Glorificado Sea: “Yenâbe Shaij era tan apasionado de Dios que no estaba dispuesto a que en su presencia se pronunciaran palabras que no se refirieran a su Amado, a menos que fuera necesario. A veces ejemplificaba con la historia de Leyla y *Maynûn* (el Loco), donde el Loco no estaba dispuesto a escuchar nada que no se refiriera a Leyla. Dicen: Al Loco Âmerî le preguntaron si la verdad estaba con ‘Alî (P) o con ‘Umar. Respondió: “¡La verdad esta con Leyla!”.

Él decía:

“Aunque esta historia no es verdadera, aún así es adecuada para acercar la realidad a la mente humana”.

¡La mayor categoría!

La intensidad del amor a Dios y la total sinceridad hicieron llegar al joven sastre a la mayor posición y al más elevado objetivo. Así, tal como nos lo expresa el hadiz, él alcanzó a transitar un sendero fuera de los conocidos para alcanzar la perfección y los grados de la gente de la mística:

“Por cierto que los dotados de intelecto son aquellos que obraron en base al pensamiento hasta que obtuvieron el amor de Dios... -hasta que dice-: Cuando alcanza esa categoría dispone sus deseos y amor en su Creador. Cuando hace así, se ubica en la gran posición y observa a su Señor mediante su corazón, obtiene la sapiencia en una forma diferente a como la obtuvieron los sapientes; obtiene la sabiduría en una forma diferente a como la obtuvieron los sabios; obtiene la sinceridad de una forma diferente a como la obtuvieron los sinceros, y en verdad que los sapientes adquirieron la sapiencia mediante el silencio, los sabios obtuvieron la sabiduría mediante su procura, y

La alquimia del amor

los sinceros obtuvieron la sinceridad mediante el sometimiento y la adoración prolongada”⁷⁴.

¡El acceso a todos los mundos!

Uno de los adeptos de Yenâbe Shaij que por muchos años tuvo reuniones privadas con él, dice lo siguiente respecto a las perfecciones espirituales de Yenâbe Shaij: “Como resultado de la intensidad del amor a Dios, Glorificado Sea, y a Ahlul Bait (P), no había velos entre él y Dios, y tenía acceso a todos los mundos. Hablaba con las almas de los fallecidos que se encontraban en el *Barzaj* desde el inicio del mundo hasta el presente. Con sólo desearlo veía lo que a cada uno le había acontecido en las etapas de su vida y mencionaba indicios de ello”⁷⁵.

La observación de los reinos de los cielos y la tierra

La observación de los reinos de los cielos y la tierra mediante la visión del alma, conforma un preliminar para alcanzar un estadio superior de certeza y contemplación, o *‘ain al-iaqîn* (la certeza misma).

*«Y así mostramos a Abraham los reinos de los cielos y la tierra, y para que sea de los que poseen certeza»*⁷⁶

Dice el Mensajero de Dios (PBd) en un *hadîz*:

*“Si no fuera que los demonios circundan los corazones de los hijos de Adán (P), éstos hubieran observado los reinos de los cielos y la tierra”*⁷⁷.

Todos aquellos que se libran de las garras del ego y del demonio, y recorren los velos del alma, son capaces de observar los reinos de los cielos y la tierra. Es como si se dispusieran en la fila de los “dotados del conocimiento” (*ûlul ‘ilm*), y junto a los ángeles presenciaran la Unicidad de la Sagrada Esencia del Creador.

*«Testimonia Dios que no hay divinidad sino Él, y asimismo los ángeles y los dotados de conocimiento»*⁷⁸

Uno de los discípulos de Yenâbe Shaij narra que: “Pregunté al fallecido Hayy Muqaddas⁷⁹ si es cierto el hadîz del Profeta (Pbd) que dice:

“Si no fuera que los demonios circundan los corazones de los hijos de Adán (P), éstos hubieran observado los reinos de los cielos y la tierra”.

El me respondió: “Así es”.

Dije: “¿Usted vio los reinos de los cielos y la tierra?”.

Respondió: “No. Pero Yenâbe Shaij Rayab ‘Alî Jaiîât los ve”.

Yenâbe Shaij a los sesenta años

Se narró del fallecido Shaij ‘Abdul Karîm Hâmid que: “A los sesenta años Yenâbe Shaij tenía un estado que podía entender todo lo que quería”⁸⁰.

¿A dónde queda nuestro conocimiento en comparación con el suyo?!

El Dr. Hamîd Farzâm cuenta: “Generalmente las noches del viernes yo tenía el honor de visitar a Yenâbe Shaij y de participar en las reuniones de rezo y súplicas, hasta que una vez me surgieron preguntas que debía planteárselas en forma privada. Por ello, se me ocurrió visitarle a mitad de semana.

A la tarde de un día lunes fui a verle para plantearle algunas preguntas. Era un buen día, ya que en la reunión de Yenâbe Shaij se encontraba el Huyyatulislam Dr. Muḥammad Muhaqqeḳî, Profesor de la Universidad y representante del Aiatullah Burûyerdî. Él era una persona brillante y espiritual, que yo hasta entonces no había visto ni conocido. De cualquier forma, pedí permiso y me senté junto con ellos y me beneficié de las sabias palabras de esas dos grandes personalidades.

Luego de terminar la reunión cerca del ocaso, el Dr. Muhaqqeḳî se despidió. Seguidamente yo hice lo mismo, me despedí de Yenâbe

La alquimia del amor

Shaij y salí tras el Dr. Muhaqqeî. Ya en el callejón lo llamé y dije: “Me gustaría conocerle más”. Me dijo: “Mi nombre es Muhaqqeî y mi trabajo es la docencia”. Le dije: “Yo debo venir ante Yenâbe Shaij para beneficiarme en algo, pero por gracia de Dios usted no tiene necesidad de ello (mi intención era ver qué me respondía)”. Dijo: “¡No es así señor! Los conocimientos que nosotros tenemos son como un libro impreso, del tipo de conocimiento que se memoriza, en cambio vaya donde Yenâbe Shaij y observe lo que sucede en su caso. Yenâbe Shaij alcanzó tal grado que directamente observa muchas cosas. ¿A dónde queda nuestro conocimiento en comparación con el suyo?!”.

Dije: “¿Cómo es eso?!”.

Manifestó: “La primera vez que vine a verlo, luego de los saludos pertinentes, me preguntó sobre mi trabajo. Le dije: “Soy maestro”. Dijo: “¿Y fuera de la función de maestro?”. Dije: “Soy profesor de la Universidad y doy clases”.

Dijo: “¡No me refiero a eso! Veo que usted está relacionado a algo en forma de globo”.

Me quedé perplejo y dije: “¡Así es! Hace años que por una cuestión de subsistencia fabrico globos terráqueos... ¡pero nadie sabía eso!”.

El Dr. Farzâm, al continuar sus memorias corrobora al Dr. Muhaqqeî agregando: “Esos casos fueron muchos. Si los quisiéramos nombrar a todos, ello nos llevaría toneladas de papel. Como resultado de la purificación del alma y la pureza interior, sin que -según palabras de los místicos y sufis-, “se sumiera en un mar de contemplación espiritual”, Yenâbe Shaij en forma simple veía y manifestaba cosas. Es así que muchas veces dijo en presencia de sus adeptos lo siguiente:

“¡Amigos! Dios me ha otorgado un carisma de forma que puedo ver la situación de las personas en el mundo del barzaj”.

Más abajo cito unas cuantas narraciones de este tipo

Ayuda a un esforzado trabajador

A: Un trabajador esforzado y honesto llamado ‘Alî Quzati, oriundo de Azerbaiyán, trabajaba en las casas de los vecinos del barrio y a veces en nuestra casa y recibía sus honorarios. Vestía tanto en invierno como en verano un traje largo de militar. Yenâbe Shaij nunca antes lo había visto. Un día sin ningún preámbulo me dijo:

“Aquel hombre de alta estatura que viste una ropa de soldado y a veces va a su casa y le ayuda, es una persona con familia y necesitado. ¡Debe ayudarle más!”.

¡Rápido te escapas del campo de batalla!

B: Un día jueves yo salí de mi casa encontrándome disgustado. Cuando a la noche fui donde Yenâbe Shaij para rezar con él, los demás estaban reunidos y Yenâbe Shaij se encontraba sentado en un rincón de la habitación. De repente sus ojos se posaron en mí y me dijo: “¡Rápido te escapas del campo de batalla!”, mientras movía su cabeza en señal de sorpresa, y a continuación leyó los siguientes versos de Hâfedz:

*“Se debe marchar al son de la espada de la congoja,
Y quien fuera muerto por Su causa, habrá tenido un buen final”.*

Veo que su cabello y barba se tornan blancos

C: Hace unos cuarenta años tuve una afección al corazón y presentí algo de peligro. Le dije al Dr. Gûiâ: “Mi salud no es buena y es posible que...”

Pareciera que en mi ausencia el Dr. le comunicó mis palabras a Yenâbe Shaij, y éste expresó:

“Que no esté preocupado. Veo que su cabello y barba se

tornan blancos”.

Aparentemente también dijo:

“Alcanzará una edad entre setenta y ochenta años”.

Hoy en día, por gracia de Dios, tengo más de setenta años.

Para resumir, de aquí en más dejaré de lado algunos sucesos similares y me ocuparé de mencionar asuntos que van más allá, como el hecho de poder observar cosas del mundo de lo oculto.

Vincularse a las almas de los padres del Dr. Farzâm

D: Alrededor del año 1337 HS (1958), o sea al final de su noble vida, se había dispuesto que yo iría a una Universidad de Lahore en Pakistán para enseñar idioma y literatura persa. Un día a la tarde, fui a hacerle una consulta. Dijo: “¡Yenâbe Shaij! Vine ante usted para consultarle si voy a Pakistán o no. ¿Sería posible que consulte usted con mis padres a este respecto?”.

Yenâbe Shaij dijo: “¡Bendiga al Profeta tres veces!”.

Luego comenzó a hablar con ellos y al final se puso a llorar. Yo me sentí incómodo y dije: “Si hubiera sabido que usted se incomodaría y lloraría, no le hubiese pedido que hablara con mis padres”. Dijo: “¡No es así! Yo les pregunté a ellos sobre la manifestación del Imam de la Época -que Allah apresure su manifestación- y mi llanto fue por ello”.

Luego me dio señales del aspecto de mi padre y dijo: “Tu madre llevaba un *chador* que le cubría el rostro y hablaba en dialecto kermaní por lo que no puede entender algunas de sus palabras”.

Dijo: “Así es Yenâbe Shaij, si es que estaba hablando con dialecto kermaní, entonces usted no puede haber entendido algunas de sus palabras”. Luego Yenâbe Shaij dijo: “En general sus palabras fueron éstas: No irás a Pakistán y en realidad ¿para que irías?”.

Al final yo no fui. Sus palabras y las de Yenâbe Shaij fueron acertadas.

El motivo por el cual el Dr. Shaij se vinculó a Yenâbe Shaij Rayab ‘Alî

El hijo de Yenâbe Shaij Rayab ‘Alî cuenta que: El fallecido Dr. Abûl Hasan Shaij⁸¹ manifestó lo siguiente respecto a cómo se conoció con Yenâbe Shaij: El motivo por el que conocí a Yenâbe Shaij Rayab ‘Alî Jaîiât, fue por el asunto de la desaparición de mi esposa durante algunos meses. Por más que busqué no la encontré. Fui a ver a muchos videntes pero fue sin resultado. En el culmen de mi preocupación, una persona me dio la dirección de la casa de Yenâbe Shaij Rayab ‘Alî y por primera vez me presenté ante él. Cuando me vio me prestó atención y dijo: “Tu esposa se encuentra en Norteamérica, y volverá dentro de dos semanas. No te preocupes”.

Así mismo fue. Mi esposa se encontraba en Norteamérica y volvió.

Después de este suceso, la mayoría de los días en que terminaba mi trabajo en la Universidad, iba a la casa de Yenâbe Shaij y luego me dirigía hacia la mía”.

¡El autobús está bien! ¡Muévete!

Cuenta el Dr. Zubâtî: “Un día Yenâbe Shaij, junto con el señor Mirzâ Seîied ‘Alî y el señor Akbramî, tenían el propósito de ir a “Bîbî Shahrânû”⁸². Los viajeros eran muchos en la parada del autobús. Cuando llegó el primer autobús Yenâbe Shaij dijo:

- “No nos tocará viajar en este autobús”.

El autobús se llenó y se fue.

Vino el segundo autobús y otra vez dijo:

- “En este autobús tampoco nos tocará viajar”.

La muchedumbre se abalanzó sobre el autobús y subieron, pero Yenâbe Shaij y sus amigos quedaron abajo. Yenâbe Shaij dijo:

- “Nos tocará viajar en el tercer autobús”.

Sucedió que el tercer autobús llegó y otra vez la muchedumbre se abalanzó sobre el mismo y Yenâbe Shaij y sus acompañantes no pudieron subir, ¡pero el autobús no se encendió por más que el conductor quiso hacerlo! Finalmente les dijo a los viajeros: “¡El vehículo se ha estropeado. Descendened todos!”, y los viajeros se bajaron.

Yenâbe Shaij les dijo a sus acompañantes: “¡Subid!”. Él y sus acompañantes se subieron y el chofer le dijo: “¡Señor! ¡El vehículo está estropeado. No se mueve!”. Yenâbe Shaij le dijo:

- “¡No es así! Está en perfecto estado. ¡Vamos, muévete!”.

El conductor se sentó al volante y accionó el encendido. El autobús se encendió. Cuando el vehículo se encendió el resto de los viajeros también subió y emprendimos la marcha. En medio del camino, cuando estaba recogiendo el importe del viaje no nos quería cobrar el pasaje, cosa que nosotros no aceptamos. Pero finalmente dijo: “¡Yo no cobraré el pasaje a una persona -señalando a Yenâbe Shaij-!”.

Un pedido aceptado

El Hayy Seîyed Ibrâhîm Mûsawî Zanyânî⁸³ narra: “En los primeros días del mes de Bahmân de 1333 H.S. (últimos días de Enero de 1954), viajé a Irak con mi familia como Secretario de la Oficina de Pasaportes de Irán en Bagdad. Dos días antes de la revolución en Irak volví a Irán junto con mi familia; sólo mi madre y mi hijo habían permanecido en Kâdzimain. Dos días después los medios de comunicación anunciaban la revolución en Irak. Las fronteras se cerraron y me sumí en una gran preocupación por mi madre y mi hijo que permanecieron allá. Fui varias veces a la embajada de Irak, y mientras pedía visa requería informes sobre ellos. Muchos otros se encontraban en una situación similar. Se dirigían allí y escuchaban una respuesta negativa.

Escuchar una respuesta negativa aumentaba mi preocupación. Esos días fueron coincidentes con los días del mes (lunar) de Muḥarram, y por esa razón fui a la ciudad sagrada de Qom, y a la

noche me situé en el santuario de Fâtima Ma'sûma (P) a la cabeza de la tumba, y en estado de insistente súplica y sumisión, realicé la oración particular del Imam Mûsâ Ibn Ya'far (P) y pedí la intercesión de dicho Imam para conseguir la visa.

Luego de dos días volví a Teherán. Yo tenía un compañero de trabajo ya fallecido llamado Ahmad Faid Mahdawî. Me pidió que consiguiera una entrevista con Yenâbe Shaij para su primo también ya fallecido llamado Huyyatulislam wal muslimîn Hayy Aghâ Diâuddîn Faid Mahdawî. Me dirigí junto con él -el Hayy Aghâ Diâuddîn- a la casa de Yenâbe Shaij. Tras ingresar, fuimos guiados hacia una habitación en la que sólo estaba alfombrada la mitad del suelo y era muy sencilla. Él nos pidió que leyéramos siete veces la *Sûra At-Tauhîd* (La Unicidad, nº 112). Él creía mucho en la significación del número siete. Después comenzó a hablar. Mientras nos aconsejaba y orientaba fervientemente, de repente se volvió hacia mí y dijo: “Tu visita al Santuario fue muy buena y tu pedido fue aceptado. Sus efectos son manifiestos. Que tengas un buen viaje y ruega por mí”.

Pregunté: “¿A cuál visita se refiere?”.

Dijo: “Tu visita en la ciudad de Qom”. Y continuó con sus consejos y orientaciones”.

Maldecir trae aparejada la oscuridad

En ese momento le dijo al Hayy Agha Diâuddîn Faid Mahdawî: “No maldigas tanto. Maldecir trae aparejada la oscuridad. ¡Suplica!”.

El fallecido Hayy Aghâ Diâuddîn le respondió: “¡Obedezco!”.

Para mí ese consejo fue confuso ya que no se relacionaba en nada a la conversación, ni a lo que se dijo antes ni a lo que se dijo después. Al día siguiente, al explicar los resultados del encuentro con mi compañero de trabajo Ahmad Faid Mahdawî, le pregunté: “¿Cómo es la historia de la maldición de Hayy Aghâ Diâuddîn?”.

La alquimia del amor

Me dijo: “Mi primo, esto es, el Hayy Aghâ Diâuddîn, tiene un hijo que tiene pensamientos comunistas y por esta razón él lo maldice después de cada oración”.

En cuanto a la aceptación del pedido de intercesión de lo cual me dio albricias Yenâbe Shaij, dos días después, cuando me dirigí a la Embajada de Irak, apenas me vio el funcionario responsable me dijo: “¡Dame tu pasaporte para que lo selle!”. Me puso el mismo sello real del anterior gobierno y simplemente tachó el término “reino” y escribió encima “república”. Este accionar del funcionario de la Embajada causó el asombro del resto de los solicitantes, y finalmente luego de recibir la autorización, emprendí la marcha hacia Bagdad. Después se supo que antes que yo sólo un periodista norteamericano había logrado entrar a Bagdad”.

La humildad con las criaturas por causa de Dios

Uno de los discípulos de Yenâbe Shaij narra que: Uno de sus adeptos contó que: “Cuando colocaban en la tumba el cuerpo de Aghâ Shaij Murtaďâ “el asceta”, Yenâbe Shaij dijo:

“Inmediatamente de parte de Dios llegó una orden a Nakir y Munkir (los dos ángeles encargados de las preguntas de la tumba) que decía: “Dejadme este siervo a Mí que Yo me ocupe de él. No hagáis nada con él. Él en su vida fue humilde con las criaturas por Mí. No tuvo ni el más mínimo sentimiento de soberbia”.

Hablar con las plantas

Uno de los discípulos de Yenâbe Shaij cuenta que él dijo:

“Las plantas también se encuentran con vida y hablan; y yo hablo con ellas y ellas me cuentan sus particularidades”.

La recompensa del inventor del ventilador

Uno de los discípulos de Yenâbe Shaij cuenta que él dijo:

“Un día me trajeron de regalo un pequeño ventilador. Vi en el infierno -del barzaj- que había un ventilador delante de su inventor”.

Este develamiento místico confirma el sentido de las narraciones que indican que: si bien los incrédulos no irán al paraíso, si realizaron buenas obras no quedarán sin recompensa. Nos llega en un *hadîz* del Profeta (PBD) que dijo:

*“No hizo una buena obra un bienhechor, ya sea éste musulmán o incrédulo, sin que Dios le recompense”. Se le dijo: ‘¿Cuál es la recompensa del incrédulo?’. Dijo: ‘Si fortaleció los vínculos de parentesco, o dio alguna limosna, o hizo una buena acción, Dios le recompensará con la riqueza, hijos, salud y lo que es similar a ello’. Se le dijo: ‘¿Cuál será su recompensa en el Más Allá?’. Dijo: ‘Una minimización del castigo’. Y leyó: «**Haced ingresad a la familia del Faraón en el peor castigo**»⁸⁴.*

La respuesta a una súplica condicionada

Uno de los amigos de Yenâbe Shaij cuenta: “Uno de sus discípulos no podía tener hijos. Se había dirigido a muchos lugares y golpeado muchas puertas pero ello no tuvo resultado. Hasta que le requirió a Yenâbe Shaij una solución en una reunión en la que yo me encontraba. Dijo: “Quiero un hijo que luego de mi muerte sea fruto de mí”.

Yenâbe Shaij dijo: “Después te daré la respuesta”.

Pasó un tiempo. Yo no estaba informado de la respuesta que Yenâbe Shaij le había dado, hasta que me invitó a una *walîmah*⁸⁵. Le pregunté: “¿Cuál es el motivo de esta *walîmah*?”. Me respondió: “Dios me concedió una hija”. Inmediatamente recordé aquella reunión con Yenâbe Shaij y dije: “¿La súplica de Yenâbe Shaij fue respondida?”.

Respondió: “Con condiciones”.

La alquimia del amor

Dije: “¿Cómo es eso?”.

Dijo: “Me hizo comprometerme a que todos los años en el día del cumpleaños de la criatura yo llevaría un ternero a la aldea del Imam Zadeh Hasan -una aldea en los alrededores de la ciudad de Ray- y lo sacrificaría y repartiría su carne entre la gente del lugar. Y éste es el primer año que cumplo con ello”.

Eso continuó por siete años. El octavo año el padre se encontraba fuera del país y no hizo aquello a lo que se había comprometido, ¡y ese mismo año la niña murió!

Luego de ese suceso, él quedó abatido. Un día que quise ir a las reuniones de Yenâbe Shaij le dije: “¿Quieres ir esta noche a la casa de Yenâbe Shaij?”. Dijo: “Sí”. Fui primero que él, y al llegar le dije a Yenâbe Shaij: “Fulano no se encuentra bien por la muerte de su hija”. Yenâbe Shaij dijo: “¿Qué puedo hacer? ¿Acaso la primera condición del musulmán no es cumplir con lo convenido? Él no hizo aquello a lo cual se comprometió”.

Luego llegó nuestro amigo. Yenâbe Shaij bromeó un poco con él y luego le dijo: “No estés afligido. Dios te ha concedido a cambio tres palacios en el paraíso. Solamente ten cuidado de no estropearlos”.

Ayuda a una víctima de robo

Luego de la muerte de Yenâbe Shaij, una persona le contó a uno de sus hijos que: “Yo había vendido mi casa y quería poner el dinero en el banco pero al llegar, el banco ya había cerrado. Llevé el dinero a casa, y durante la noche fue robado. Mis diligencias a través de las oficinas de la policía no dieron resultado. Pedí la intercesión del Imam de la Época (P). En la noche del día cuarenta del martirio del Imam Husain (P), vi en sueños que me daban la dirección de Yenâbe Shaij. A la mañana del día siguiente fui a la casa de Yenâbe Shaij y le planteé mi problema. Yenâbe Shaij me dijo:

“¡Yo no escribo súplicas de conjuro ni soy adivino! ¡Le hablaron equivocadamente de mí!”.

Dije: “Por mi abuelo -o sea el Profeta (PBd), ya que la familia de este hombre descendía de él- que no lo voy dejar. Yenâbe Shaij pensó un momento y luego me llevó dentro de la casa. Entonces me dijo:

“Vaya usted a la región de Varamín, a la casa de fulano, en tal aldea. Hay dos habitaciones intercomunicadas. En la segunda habitación se encuentra su dinero todavía completo en un pañuelo de seda rojo cerca de un pequeño horno. Tome su dinero y salga. Ellos le invitarán a tomar un té pero usted salga rápidamente”.

Fui a esa casa -que pertenecía a mi propio empleado doméstico-. El dueño de casa pensó que yo había llegado acompañado por la policía. Fui a la segunda habitación y el dinero se encontraba exactamente donde Yenâbe Shaij me dijo y lo tomé. El dueño de casa me ofreció un té, pero yo le grité algo y salí.

En totalidad la suma de dinero eran unos cien mil tumanes. Llevé la mitad de eso ante Yenâbe Shaij y sollozando y suplicando lo dispuse delante suyo, pero él no lo aceptó.

Tras mucho insistirle vi con placer que había apartado veinte mil tumanes, pero no eran para él. Me los devolvió y dijo:

“Voy a darte el nombre de unas cuantas familias necesitadas cuyas hijas necesitan ajuar de casamiento. No debes encargarle ello a nadie más sino que tú mismo debes ir a comprar lo que les haga falta y entregárselos en sus casas”.

Y así, no se quedó ni con un centavo.

El aroma a manzana roja

Uno de los amigos de Yenâbe Shaij cuenta: “Fui junto con él a la ciudad de Kashân. La costumbre de Yenâbe Shaij era que a cada lugar que llegaba visitaba los cementerios. Cuando ingresamos al cementerio de Kashân él dijo: “¡La paz sea contigo! ¡Oh Aba

‘Abdil-lah Al-Husain (P)!’.

Dio unos cuantos pasos y dijo: “¿No percibes un aroma?”.

Dije: “No. ¿Qué aroma?”.

Dijo: “¿No percibes el aroma a manzana roja?”.

Dije: “¡No!”.

Fuimos más adelante y llegamos hasta donde se hallaba el responsable del cementerio. Yenâbe Shaij le preguntó: “¿Acaso hoy han sepultado aquí a alguien?”.

Respondió: “Sí, han enterrado a alguien”, y nos llevó a una tumba reciente. Allí todos percibimos el aroma a manzana roja. Preguntamos: “¿A qué se debe este aroma?”.

Yenâbe Shaij dijo: “Cuando enterraron a este siervo de Dios en este lugar, se presentó el alma del Señor de los Mártires (Al-Husain, con él sea la paz), y así, a causa de esta persona se le levantó el castigo (de la tumba) a la gente del cementerio”.

La recompensa de abstenerse de la mirada ilícita

Otro narró: “Conducía yo un taxi por la plaza Sepah -actual-, cuando vi a una mujer alta con *chador* y muy hermosa que estaba parada. Volví mi rostro hacia otro lado y luego de pedir perdón a Dios, la hice subir y la llevé a destino.

Al día siguiente que me presenté ante Yenâbe Shaij -era como si hubiera presenciado esta escena de cerca-, me dijo: “Por esa mujer alta que viste pero que volviste tu rostro y pediste perdón, Dios, Bendito y Glorificado Sea, te ha reservado un palacio en el paraíso y una hurí semejante a ella”.

El fuego de la riqueza ilícita

Una persona se encontraba practicando la magia y la prestidigitación en una reunión. El hijo de Yenâbe Shaij se encontraba en la misma y cuenta lo siguiente: “Yo impedí que siguiera haciendo eso.

Todos los intentos del mago fueron en vano y no pudo hacer nada. Finalmente se percató de que yo era el que le impedía que siguiera con su tarea y me rogó diciéndome: “No me impidas ganarme el pan”. Luego me obsequió una pequeña alfombra de gran valor como regalo.

Yo llevé la alfombra a casa, y cuando mi padre la vio preguntó: “¿Quién te dio esa alfombra de la cual veo que se desprende humo y fuego? ¡Ve rápidamente a devolvérsela a su dueño!”.

El tocadiscos que se descompuso

Uno de los hijos de Yenâbe Shaij cuenta que: “Junto a mi padre fuimos a una fiesta de casamiento de uno de nuestros parientes. Cuando el anfitrión vio que llegaba Yenâbe Shaij pidió a los jóvenes que apagaran el tocadiscos. Nosotros ingresamos a la fiesta y los jóvenes vinieron a ver quién era aquel por cuya causa no debían seguir utilizando el tocadiscos. Cuando les señalaron a Yenâbe Shaij dijeron: “¿Será posible que por él dejemos de usar el tocadiscos?!”. Y fueron a encenderlo nuevamente. Yo ni siquiera había comido la mitad de mi helado cuando mi padre me tocó y dijo: “¡Levántate y vamos!”.

Yo que no me daba cuenta cuál era el asunto le dije: “¡Pero papá aún no he comido mi helado!”.

Mi padre dijo: “Está bien. ¡Levántate!”.

Escuché que apenas nosotros atravesamos la puerta de salida el tocadiscos se quemó. Trajeron otro y también se quemó. Este suceso motivó que el anfitrión de esa fiesta se pasara a las filas de los adeptos de Yenâbe Shaij”.

El pedido de intercesión de un joven enamorado

Uno de los amigos de Yenâbe Shaij cuenta: “Me encontraba en compañía de Yenâbe Shaij en un viaje a la ciudad de Mashhad. En el patio del Sagrado Santuario del Imam Ar-Ridâ (P), al lado de una ventana de hierro vimos a un joven que con gritos y llanto le supli-

caba al Imam (P) jurando por su madre.

Yenâbe Shaij me dijo: “Ve y dile: “¡Todo se arregló, vete!”.

Fui y se lo dije. El joven agradeció y se fue. Le dije a Yenâbe Shaij: “¿De qué se trata?”.

Dijo: “Este joven está enamorado de una muchacha y quiere casarse con ella, pero no se la daban en matrimonio. Vino y pidió la intercesión del Imam Ar-Riḍâ (P). El Imam (P) dijo: “¡Se arregló. Puedes irte!”.

¡No te enojés!

Uno de los discípulos de Yenâbe Shaij cuenta: “Un día en el bazar mantuve un diálogo religioso y académico con una persona creyente. Por más que le ofrecía pruebas no quería aceptarlas y me enojé un poco. Luego de una hora me presenté ante Yenâbe Shaij y bien me vio me echó una mirada y dijo: “¿Acaso le hablaste fuerte a alguien?”.

Le conté lo sucedido y dijo: “En este tipo de casos no debes enojarte. Sigue el método de los puros Imanes de Ahlul Bait (P). Si ves que no aceptan, déjalos”.

¿Qué te importa su barba?

Narra uno de los discípulos de Yenâbe Shaij: “Una noche ingresamos a una reunión. Se había hecho un poco tarde y Yenâbe Shaij se encontraba ocupado haciendo súplicas. Observé a los presentes en la reunión y vi un hombre que estaba afeitado. En mi interior me irrité, y me dije: ¿Por qué esta persona se afeita?

Yenâbe Shaij, que se encontraba orientado en dirección a La Meca y de espaldas a mí, de repente interrumpió sus ruegos y dijo: “¿Qué te importa su barba? Ve y mira cómo son sus acciones. Tal vez tiene un aspecto bueno que tú no tienes”.

La respuesta a los susurros de Satanás

El hijo de Yenâbe Shaij cuenta que: “Un día iba en compañía de mi padre. Vi a dos mujeres maquilladas y sin *hiyâb* (vestimenta islámica de la mujer). Una iba por un lado de mi padre y la otra por el otro costado. Cada una tenía en la mano un espiral. Ellas le dijeron a mi padre: “Yenâbe Shaij. Mira nuestros espirales. ¿Cuál da vueltas mejor?”.

Yo era pequeño y no podía decir nada. Mi padre no las tomó en cuenta; tenía su cabeza bajada y sonreía. Nos siguieron unos pasos pero de pronto ¡desaparecieron! Le pregunté a mi padre: “¿Quiénes eran ellas?”.

Mi padre dijo: “Las dos eran demonios”.

Tercera Parte

La auto-formación

El método de auto-formación

Yenâbe Shaij poseía una fuerte influencia y gran capacidad para formar a las almas dispuestas. Uno de sus discípulos cuenta: “Un día Yenâbe Shaij y yo caminábamos junto al fallecido Aiatullah Muhammad ‘Alî Shahâbadî⁸⁶ en la plaza Tavrîsh (Teherán). Yenâbe Shaij sentía un gran aprecio por el Aiatullah Shahâbadî. Una persona nos alcanzó y le preguntó al fallecido Shahâbadî: “¿Usted tiene la razón o este hombre (señalando a Yenâbe Shaij)?”.

Aiatullah Shahâbadî dijo: “¿A qué se refiere con quién tiene la razón? ¿Qué es lo que desea?”. Ese hombre dijo: “¿Cuál de vosotros dos tiene la razón?”.

El Aiatullah Shahâbadî dijo: “Yo doy clases y la gente aprende. ¡Él forma personas y las entrega a la sociedad!”.

Si bien estas palabras fueron expresadas de tal manera que indicaran la gran humildad y sencillez de ese gran sabio y completo místico, también dejan en claro el efecto de las palabras y el poder de formación y construcción de Yenâbe Shaij.

¡Por sesenta años fui por un camino errado!

El Dr. Hamîd Farzâm describe el efecto de las palabras y la atracción de Yenâbe Shaij de la siguiente manera: “El maestro Yalâluddîn Humâî, uno de los renombrados profesores de la Uni-

versidad de Teherán, fue uno de los prestigiosos de su tiempo en lo referente a ciencias y estudios islámicos, especialmente en literatura persa, mística, y sufismo, y ocupa la posición de maestro sobre mí. A los sesenta años él fue a ver a Yenâbe Shaij.

Cuando a los diecisiete años yo conocí en persona al profesor Humâi, en esa misma época él había hecho correcciones al libro *At-Tafhîm li awâ'ili sanâ'at At-Tanyîm* escrito por Abû Raîhân Al-Birûnî y al libro *Misbâh al-Hidâiah wa Mafâtih al Kifâiah* escrito por 'Izzuddîn Maḥmûd Al-Kâshânî, y compuso libros como *Gazâlî Nâmeh* sobre la vida y obra del Imam Muḥammad Al-Gazâlî con un estilo muy académico. Su introducción detallada al libro *Misbâh Al-Hidâiah* es por sí misma un tratado completo de mística teórica y práctica.

Este hombre místico, a la edad de sesenta años era mi profesor en la Universidad. Un día que como de costumbre me presenté ante Yenâbe Shaij, éste me dijo:

“Tu profesor el señor Yalâluddîn Humâi vino a verme. Le dije unas cuantas palabras. Se perturbó fuertemente y con una intensa lamentación y arrepentimiento se puso la mano en la frente y hablándose a sí mismo dijo: ¡Increíble! ¡Por sesenta años fui por un camino errado!”.

Así es. La atracción de Yenâbe Shaij y el efecto de sus palabras llegaban a un grado tal que impresionaron al profesor Humâi, con toda su elevada posición académica y mística. Que Allah se apiade de ambos.

Cuando Yenâbe Shaij en algunas reuniones de súplicas y ruegos quedaba absorto en sus letanías, decía:

“¡Amigos! ¡Estas palabras que os digo conforman las clases más elevadas de mística!”.

Y realmente así era.

Otro de los discípulos de Yenâbe Shaij cuenta: “Las clases de Yenâbe Shaij convertían el cobre en oro”.

Así, el primer punto para explicar la auto-formación de Yenâbe Shaij, es descubrir el secreto de su influencia sobre los oyentes, explicar el método de educación y enseñanza y de auto-formación de este hombre de Dios.

La auto-formación mediante la acción

Desde el punto de vista de las narraciones islámicas, la más básica de las condiciones para que la educación y la enseñanza de los maestros de moral surtan efecto, es el hecho de que éstos observen sus propias indicaciones en la práctica. Dijo el Imam ‘Amîr Al-Mu’minîn ‘Alî a este respecto:

“Quien se dispone a sí mismo como Imam de las gentes, debe empezar por educarse a sí mismo antes de educar a otro, y que su enseñanza sea mediante su proceder, antes de enseñar con su lengua”⁸⁷.

El secreto fundamental de que la persona de Yenâbe Shaij y su poder de auto-formación surtieran efecto, se encuentra en haber aplicado el consejo de Amîr Al-Mu’minîn ‘Alî (P), y haber exhortado hacia Dios mediante la acción, antes de hacerlo mediante la palabra.

Si Yenâbe Shaij invitaba a los demás hacia el *tawhîd* o unicidad divina, él mismo primero había destruido a los *arbâb mutafarriqûn* (divinidades diversas)⁸⁸, comenzando por el ídolo del ego. Si exhortaba a los demás a ser sinceros en todas sus acciones, era porque ya todos sus movimientos y estados de quietud eran para Dios. Si en algún momento caía en el descuido, la gracia de Dios le asistía, de forma que decía:

“Cada aguja que incrusto en una tela sin que sea para Dios, se está incrustando en mi mano”.

Si invitaba a otros al amor a Dios, él mismo, tal como una mariposa alrededor de la flama, ya se había consumido en el amor a Dios. Si exhortaba a los demás a actos de beneficencia y sacrificios personales y a servir a la gente, él mismo estaba a la vanguardia. Si

denominaba a la vida mundanal “la anciana” y advertía a los demás respecto de apasionarse por la misma, era porque su vida austera y desapegada era ya un testimonio de que él no deseaba a esa “anciana”. Y finalmente, si invitaba a otros a combatir las pasiones del alma por la causa de Dios, él mismo ya se había dispuesto a la vanguardia en esta batalla, y tal como lo hizo José (P) salió con la frente alta de una gran prueba.

Los métodos de formación

El método de Yenâbe Shaij para la formación y enseñanza de sus discípulos, puede dividirse en dos partes: el método de formación en reuniones colectivas, y el método de formación en encuentros individuales.

Reuniones colectivas

Las reuniones colectivas de Yenâbe Shaij usualmente eran semanales y se celebraban en su propia casa. Asimismo, realizaba reuniones en su casa la mayoría de los días de festividad religiosa y los días en que se celebraban el nacimiento o conmemoraba el fallecimiento de algunos de los Inmaculados (P). Los días de los meses de Muḥarram y Ṣafar⁸⁹, y durante el mes de Ramadân también, cada noche tenía un programa de sermones. Estas reuniones se realizaron en casa de los diferentes amigos en forma alternada, por espacio de dos años.

Las reuniones semanales usualmente eran en las noches de los viernes luego de realizar el rezo del ocaso y la noche, bajo la conducción del mismo Yenâbe Shaij. Luego del rezo, él comenzaba la reunión leyendo con un tono apasionado unos cuantos versos de una poesía de Faid Al-Kâshânî⁹⁰ que contenía ruegos de perdón a Dios:

*“Pido perdón a Dios por todo lo que no es Él,
Pido perdón a Dios por toda existencia simbólica,*

La alquimia del amor

*Y si transcurre un instante sin el recuerdo de Su Faz,
Pido incontable perdón a Dios por ese instante.
Se debe estar precavido de la malicia
De la lengua que no se humedece mediante el recuerdo
del Amado, ¡pido perdón a Dios!
Ha concluido mi vida y ni por una hora me he despertado
De la desidia, ¡pido perdón a Dios!
La juventud se fue y la vejez me ha sobrevenido
Y no he realizado nada... ¡Pido perdón a Dios!”*

Uno de los discípulos de Yenâbe Shaij dice: “Él leía estos versos de una manera tal que no podíamos contener nuestro llanto, y a continuación leía alguna de las 15 letanías atribuidas al Imam Zain Al-‘Âbidîn (P)⁹¹, con un fervor que no es posible describir.

Otro discípulo cuenta: “En las reuniones de súplicas de Yenâbe Shaij no vi a nadie que derramara lágrimas como él mismo. Realmente su llanto quemaba las entrañas”.

Luego de concluir la súplica y servir el té, comenzaba a hablar y a dar sermones. Yenâbe Shaij explicaba muy bien las cosas, y en sus disertaciones trataba de transmitir sus propios logros en la comprensión del Corán, las narraciones islámicas y las realidades relacionadas a los mismos, en las que hubiera alcanzado la certeza.

Cuando en sus disertaciones se dirigía a los presentes decía: “¡Oh amigos!”, y el eje principal sobre el cual giraban sus palabras era: la Unicidad de Dios (*tawhîd*), la sinceridad y sometimiento exclusivo a Dios, el amor a Dios, la constante atención a la presencia divina, la estrecha relación con Dios, servir a las criaturas, procurar la intercesión de Ahlul Bait (P), esperar la manifestación del Imam de la Época (P), y advertir respecto a apegarse a la vida mundanal, el egoísmo y las pasiones del alma, todo lo cual será detallado en las secciones siguientes.

El Dr. Zubâtî cuenta lo siguiente respecto a cómo conoció a Yenâbe Sheij y a la manera en que se celebraban sus reuniones: “En

los últimos años de la secundaria, por intermedio del fallecido Dr. ‘Abdul ‘Alî Gûiâ -quien tenía un doctorado en Física atómica en Francia-, conocí a Yenâbe Shaij y participé de sus reuniones por un periodo de alrededor de diez años. Sus reuniones eran simples y privadas, y solo un número limitado participaba en ellas, y las mismas no tenían un aspecto general. Cuando se incrementaba en la reunión el número de concurrentes y se presentaban otras personas además de las dilectas, las reuniones usuales eran canceladas temporalmente. Esto es, no estaban dirigidas al iniciado en el peregrinaje espiritual.

En sus reuniones sólo se dirigían unas cuantas palabras, consejos y exhortaciones, y luego se leía alguna súplica y nada más. Las palabras incluso eran en su mayoría repetidas, sólo que la reunión se caracterizaba por poseer un aspecto espiritual tal que la persona no se cansaba de escuchar cuantas veces fuera esas palabras similares y reiteradas.⁹² Es lo mismo que sucede con el Sagrado Corán: cuanto más la persona lo recita, más le parece nuevo y atrayente. Sus palabras también eran nuevas y dejaban su impresión.

Sus reuniones poseían tanta espiritualidad que en las mismas nadie podía hablar de temas materiales y mundanos, y si ocasionalmente sucedía que alguien hablaba sobre algo mundanal, los que se encontraban alrededor sentían fastidio por tal conversación. Las palabras de Yenâbe Shaij giraban sobre “el acercamiento a Dios”, “el amor a Dios” y “el peregrinaje hacia Dios”. Él resumía “el acercamiento a Dios” en unas cuantas palabras y decía:

“Desde ahora mismo debes cambiar tu patrón, esto es, hasta ahora cada vez que hacías algo lo hacías por ti mismo. A partir de ahora cada cosa que hagas hazla por Allah. Ese es el camino más cercano para llegar a Allah. “Aniquila tu ego y abraza al Creador”⁹³.

Todas las inclinaciones de la persona provienen del ego-centrismo. No llegarás a nada hasta que no adores sinceramente a Dios. Eso significan las palabras del poeta que rezan:

La alquimia del amor

“Si te olvidas de ti mismo, te fundes con el Amado

Y si no... ¡Consúmete! Puesto que todas tus acciones se vuelven vanas por siempre”.

Debes hacer las cosas por Él. Y debes hacerlo con amor a Él, esto es, que le ames y que tus acciones sean realizadas por amor a Él. Tener amor por Allah y realizar acciones por Allah conforma el secreto de todas las elevaciones espirituales del ser humano. Y ello se logra contrariando al ego. Así, todos los progresos de la humanidad se dan contradiciendo al ego. Hasta que no entres en lucha con el ego, y de esa manera se disponga el terreno, no te elevarás”.

Con relación al egoísmo dijo:

“Aquí se compran los cuerpos débiles y los corazones gastados... pero el mercado de la vanidad es por el otro lado”.

“Tu valía es en la medida de tus requerimientos. Si quieres a Dios, tu valía es infinita, y si quieres lo mundano, entonces tu valía es igual a eso mismo que procuras.

No digas: “mi corazón me pide eso”, o “mi corazón me pide aquello”. Debes ver qué es lo que te pide Dios. Cuando ofreces una invitación ¿invitas a quien quiere Dios, o a quien quiere tu corazón? Mientras sigas lo que te sugiere tu ego, no llegarás a nada. El corazón es la morada de Dios. No hagas habitar a otro en el mismo. Solo Dios debe residir en tu corazón y gobernar sobre él, y nadie más. Le preguntaron al Imam ‘Alî (P) de dónde obtuvo esa posición. Respondió: “Me senté al umbral del corazón y no dejé entrar a nadie fuera de Dios”.

Luego de sus palabras se convidaba algo simple a los presentes y tras ello comenzaba la lectura de las letanías. Sus letanías eran dignas de escuchar, y el estado que él alcanzaba era digno de ver.

No leía las súplicas en forma simple y tradicional, sino que eran como palabras apasionadas que son dirigidas a la persona amada. En sus letanías se apasionaba tanto que parecía una madre en busca de su hijo perdido. Lloraba desde el fondo de su corazón, clamaba y dialogaba con el Amado.

A veces se tenía la sensación de que en medio de sus súplicas le acontecía un develamiento místico, de forma que las señales y efectos se percibían en sus palabras y estado que alcanzaba. Se lamentaba enormemente por el hecho de que sus amigos no progresaran con la rapidez que él esperaba. Él deseaba que sus adeptos rápidamente abrieran los ojos y vieran a los ángeles, que vieran a los Imanes (P).

Cuando alguien realizaba una visita a un santuario le preguntaba: “¿Acaso alcanzaste a ver su bendita existencia?”.

Por supuesto, algunos tuvieron el éxito de alcanzar estados espirituales y tener develamientos místicos. El resto seguía sus pasos.

En cualquier caso, sus letanías contenían un apasionamiento especial, de forma que ocasionaban que los demás alcanzaran un estado espiritual. Conocía muy bien los significados de las súplicas y enfatizaba en las expresiones de las mismas. A veces repetía algunas de las expresiones. Otras veces las explicaba. Leía mucho la súplica “*iastashîru*”⁹⁴ y las 15 letanías (del Imam Zain Al-‘Âbidîn, con él sea la paz), y estaba convencido de que la súplica *iastashîru* conforma una manifestación de la pasión espiritual, similar al galanteo del amante con el amado.

En los días de Muḥarram hablaba muy poco, en lugar de ello leía unas cuantas páginas del libro “*Tâqedîs*” sobre las tragedias de Ahlul Bait (P) y lloraba. Luego procedía a leer las letanías.

Enfatizar la obediencia a Dios y combatir las pasiones del alma

Yenâbe Shaij creía que la razón de la creación del ser humano, era la vicerregencia divina y la representación de Dios⁹⁵, y que cuando éste alcanzara este objetivo, podría realizar actos propios de la

La alquimia del amor

divinidad. Y el camino para alcanzar ello es obedecer a Dios y combatir las pasiones del alma. Y a este respecto dijo:

“Se narra en un hadîz qudsî (narración que contiene palabras de Dios):

“¡Oh Adán! He creado las cosas para ti, y te he creado para Mí.⁹⁶

“Siervo mío, ¡obedéceme! de forma que te torne como Yo (o como una muestra de Mí)”⁹⁷

Según estos hadices, amigos, vosotros sois los vicarios de Dios en la Tierra. Vosotros conformáis “el fruto principal”. Conoced vuestro propio valor, alejaos de las pasiones del alma, y obedeced la orden de Dios, que de esa forma llegaréis a un grado en el cual podréis realizar actos propios de Dios. Dios creó todas las cosas para vosotros, y os creó para Él mismo. Observad qué posición y grado os ha brindado”.

Yenâbe Shaij tenía la creencia que mientras el ser humano no alcance el grado de vicario de Dios en la Tierra, no será una persona consumada. Decía:

“La cuchara es para comer. La tasa es para tomar el té... y el ser humano solo sirve para convertirse en persona”.

Repetidamente decía:

“Dios me ha concedido carismas. Realizad vosotros actos propios de Dios y os las concederá. ¡Señor Albañil! ¡Señor Sastre! Cuando coloque ese ladrillo e incruste esa aguja, hágalo por amor a Dios y que su atención esté con Dios. No diga de esa ropa que tiene puesta, cuya tela es a cien tumanes el metro: “la compré a cien tumanes”, sino diga: “esto me lo ha proporcionado Dios”. Presentad a Dios y no os presentéis a vosotros mismos”.

Distinguir los estados anímicos

Mediante los sentidos internos, Yenâbe Shaij distinguía los estados anímicos de los presentes en la reunión, sólo que jamás señalaba los puntos débiles de las personas en presencia de los demás, a menos que fuera de una forma que sólo la persona en cuestión se percatase de ello y mediante lo cual procediera a corregirse. A este respecto señalaremos dos ejemplos:

¡Poner a prueba a Yenâbe Shaij!

Cierto renombrado disertante decía: En la tarde de un día del año 1335 H.S. (1956), me encontraba en la escuela de Hây Shaij ‘Abdul Húsain en el bazar de Teherán -al lado de la mezquita Shaij ‘Abdul Húsain-. El fallecido Shaij ‘Abdul Karîm Hâmid -discípulo sobresaliente de Yenâbe Shaij Rayab ‘Alî- vino a verme y habló conmigo sobre su maestro Yenâbe Shaij Rayab ‘Alî Jâiât y su genuina posición y espiritualidad. Finalmente me pidió que fuésemos juntos a la reunión de la noche del viernes. Fuimos juntos e ingresamos en la reunión de Yenâbe Shaij. Éste se encontraba sentado en dirección a la *qiblah* y estaba ocupado leyendo las letanías de Amîr Al-Mu’immîn ‘Alî (P), las cuales dicen:

*“¡Dios mío! Por cierto que te pido la seguridad en el Día en que no beneficien ni hacienda ni hijos...”*⁹⁸

Un grupo de sus adeptos que se encontraba a sus espaldas le acompañaba en la lectura de la súplica. Yo también me senté al final a espaldas del grupo y me dije a mí mismo: “¡Dios mío! Si éste es uno de tus santos, que este año mis disertaciones en el púlpito en Teherán tengan éxito y buena remuneración”.

Inmediatamente después de haber pensado eso, Yenâbe Shaij en medio de su súplica dijo:

“Yo estoy diciendo ‘deja de lado el dinero’ ¡pero él viene a probarme mediante el dinero mismo!”

Yenâbe Shaij a lo largo de la súplica sólo dijo esta frase en

idioma persa y luego continuó con la súplica:

“¡Dios mío! Por cierto que te pido la seguridad en el Día en que no beneficien ni hacienda ni hijos...”

La presencia de un espía

Paulatinamente funcionarios del Estado y personas célebres también comenzaron a participar de las reuniones de Yenâbe Shaij. Como dijera el mismo Yenâbe Shaij, “ellos sólo vienen para solucionar sus problemas pero en sus casas van en busca de “la anciana” (la vida mundanal)”. Por supuesto, entre ellos también había quien se beneficiaba de los sermones de Yenâbe Shaij.

Considerando la presencia de estos individuos, el aparato gubernamental del régimen del Sha se volvió susceptible a las reuniones de Yenâbe Shaij, por lo que comisionaron a una persona de nombre Mayor Hasan Eil Biguî para que en compañía de otra persona se presentara en las reuniones de Yenâbe Shaij en forma anónima e informara el motivo de la participación de funcionarios de Estado en dichas reuniones.

Cuando el agente de la SAVAK (la policía secreta del Sha) ingresó en la reunión, Yenâbe Shaij, en tanto se encontraba brindando consejos a los presentes, dijo:

“Tened en cuenta a Dios y no deis lugar en vuestro corazón a otro que no sea Dios, puesto que el corazón es un espejo, y si encuentra una pequeña mancha, rápidamente da muestras de ello. Ahora mismo algunos se asemejan a quien tiene un mal propósito y es espía, y vienen bajo un seudónimo. Por ejemplo su nombre es Hasan y viene con tal nombre...”

Estas palabras dejaron perplejo al agente de la SAVAK, el Mayor Hasan Eil Biguî cuyo nombre real, Hasan, nadie conocía, y fue tal el efecto que ello le produjo que se cuenta que renunció a la SAVAK.

¡Primero complace a tu padre!

A veces Yenâbe Shaij no permitía que algunas personas participaran de sus reuniones o bien ponía condiciones para ello. Uno de los adeptos de Yenâbe Shaij que estuvo cerca de veinte años con él, narra el comienzo de su vinculación a Yenâbe Shaij de la siguiente manera: “Al principio, por más que intenté asistir a sus reuniones, él no me lo permitió hasta que un día lo vi en la mezquita Yâmi’. Luego de saludarle y preguntar por su estado le dije: “¿Por qué no me permite participar de sus reuniones?”. Dijo: “Primero haz que tu padre esté complacido contigo y luego hablaremos”.

Esa noche regresé a casa y caí rendido a los pies de mi padre y le rogué con insistencia que me perdonara. Mi padre se sorprendió por esa escena y preguntó: “¿Qué pasó?”.

Le dije: “¡No preguntes. Ni siquiera yo entiendo, solamente perdóname...! Y finalmente dejé a mi padre complacido conmigo.

Al día siguiente por la mañana fui a casa de Yenâbe Shaij, y al verme dijo: “¡Que Dios te bendiga! Hiciste bien en venir. Ahora siéntate a mí lado”.

Desde ese entonces, que fue después de la Segunda Guerra Mundial, permanecí con él hasta que falleció.

Orientaciones individuales

Una de las particularidades sobresalientes de un maestro y educador perfecto, en la marcha hacia Dios, Glorificado Sea, es que sus orientaciones formativas a lo largo de los diferentes niveles sean acordes a la necesidad del iniciado, y eso no es posible en las reuniones colectivas y en presencia de otros.

No importa cuánto se haya especializado un médico ni la experiencia que pueda tener, no puede curar a todos los enfermos que le consultan con una misma receta. Cada enfermo necesita un reme-

La alquimia del amor

dio especial para su curación. Hasta puede suceder que dos enfermos se encuentren aquejados de lo mismo por diferentes causas y necesiten dos tipos de remedio. Con la curación de las enfermedades del alma sucede lo mismo.

El maestro de moral es en realidad un médico del alma, y puede curar a los enfermos en el aspecto moral si es que primero conoce la raíz básica de la enfermedad, y segundo, si tiene a disposición el remedio adecuado.

Los grandes profetas de Dios (P), quienes fueron los principales educadores de almas, en forma general poseían tal particularidad, y no solamente determinaban las necesidades generales de la sociedad humana en los diferentes ámbitos, sino que estaban informados de las necesidades personales de cada uno de los individuos de la comunidad.

El Imam ‘Alí (P) expresa lo siguiente en relación a las particularidades del Gran Profeta (PBd):

“Un médico que es experto sanador con su medicina, cuyos ungüentos son excelentes, cuya pica de cauterizar se encuentra en su justa temperatura, dispone ello donde se lo precisa, ya sea en corazones que se encuentran enceguecidos, en oídos sordos o en lenguas enmudecidas. Mediante sus medicinas recorre las zonas donde se ha caído en la distracción y los lugares donde se ha sido presa del desconcierto...”⁹⁹

Los sabios versados que son los genuinos herederos de los profetas y de sus albaceas, también poseen tales características. Son aquellos que, en palabras de Amîr Al-Mu’minîn (P):

“Se precipitó sobre ellos el conocimiento en su genuina visión, y palparon el espíritu de la certeza...”¹⁰⁰.

Por supuesto, como el mismo Imam (P) dice:

“Pero esos son los de menor número, y los de mayor posición ante Dios”¹⁰¹.

La importancia de un maestro consumado

Se narró del fallecido Aiatullah Mîrzâ ‘Alî Qâdî -que Allah esté complacido de él- que dijo: “Lo más importante en este camino, es el maestro versado, que se ha librado de las pasiones del alma y es un hombre consumado, de forma que si alguien procura marchar por el sendero del peregrinaje espiritual, aún si pasara la mitad de su vida en busca del maestro para este camino, ello valdría la pena. Aquel que ha encontrado al maestro, ya ha recorrido la mitad del camino”.

Estudiando los consejos personales de Yenâbe Shaij a sus discípulos, vemos que por su lucha con el ego, su sinceridad y las asistencias divinas, alcanzó un grado de perfección espiritual mediante el cual podía distinguir las aflicciones espirituales y los puntos oscuros y problemáticos que existen en la vida de los demás, y podía curar ello mediante una receta adecuada. Esta realidad conforma un asunto claro y evidente para cualquiera que esté familiarizado con la vida de Yenâbe Shaij.

Los pecados y las desgracias de la vida

Desde la perspectiva del Islam, los actos impropios de la persona, juegan un papel fundamental en los problemas y desgracias que le acontecen en su vida. El Sagrado Corán dice claramente:

«Las desgracias que os afligen, son por lo que han obtenido vuestras manos»¹⁰²

Explicando esta aleya el Imam ‘Alî (P) dice:

“Absteneos de los pecados puesto que todos los infortunios y la carencia de sustento provienen de los pecados, incluso en ello se incluyen los rasguños que se reciben, los resbalones y caídas al suelo, y las desgracias que acontecen, puesto que Dios, Glorificado Sea, expresa: «Las desgracias que os afligen, son por lo que han obtenido vuestras manos»”¹⁰³

La alquimia del amor

Si el ser humano en verdad creyera que sus actos impropios no sólo ocasionarán que en su vida después de la muerte se vea aquejado de dolor y tormento, sino que los mismos también motivan los diferentes problemas en su vida mundanal, no volvería a cometer actos execrables. Cuanto más se fortalece esta creencia, más se dispone el terreno para la formación de personas rectas.

Yenâbe Shaij, mediante una percepción divina y una clara visión propia del mundo del *barzaj*, veía la correspondencia entre los actos impropios y los problemas de la vida. Es teniendo en claro esto que se puede alejar gran parte de los problemas y aflicciones de la gente. Procediendo según este método de formación de las personas, él les guiaba en el rumbo de las perfecciones humanas.

Se fía. ¡Incluso a usted!

Uno de los hijos de Yenâbe Shaij cuenta: “Un día el fallecido Murshid Cheloî Ma‘rûf,¹⁰⁴ fue a ver a Yenâbe Shaij y se quejó del estancamiento de su comercio y dijo: “¡Hermano! ¡¿Qué situación es ésta en la que estamos metidos?! Antes nuestra situación era muy buena de manera tal que en un día vendíamos tres o cuatro ollas de arroz y eran muchos los clientes. Pero de pronto la situación cambió y los clientes uno por uno fueron desapareciendo; la bonanza desapareció, y hoy en día no vendemos ni una sola olla de arroz”.

Yenâbe Shaij reflexionó un momento y dijo: “Es tu propia culpa ya que ahuyentas a los clientes”.

Murshid dijo: “Yo no ahuyenté a nadie. Incluso atiando bien a los niños y les doy la mitad de una tira de carne asada”.

Yenâbe Shaij dijo: “¿Quién era ese Seîied a quien por tres días le fiaste comida, pero la última vez lo empujaste y lo echaste de tu negocio?”.

Murshid se sobresaltó y dejó la reunión con Yenâbe Shaij, y apresuradamente fue en busca de ese Seîied. Lo encontró y le pidió perdón. Después, colocó un letrero en su negocio que decía:

“¡Se fía. Incluso a usted! Le damos todo el crédito que esté en la medida de nuestras posibilidades”.

Molestar a un pequeño

Uno de los grandes discípulos de Yenâbe Shaij dijo: “Mi hijo de dos años -quien hoy en día tiene cuarenta- había orinado en una casa y su madre le pegó tanto que el niño cerca estuvo de quedarse sin respiración. Luego de una hora mi esposa cayó con fiebre, de una manera tan intensa que tuvimos que llamar a un médico, y la receta de medicamentos nos costó sesenta tumanes -con las condiciones económicas de ese entonces- pero la fiebre no cesó. Nuevamente fuimos al médico y esta vez pagamos cuarenta tumanes por la visita, lo cual fue para mí muy duro teniendo en cuenta la situación de aquel entonces.

Una vez, siendo ya de noche, Yenâbe Shaij subió a mi automóvil para ir a la reunión y mi esposa se encontraba ahí. Cuando Yenâbe Shaij subió, le dije señalando a mi señora: “Mi esposa estuvo con fiebre. La llevamos al médico pero su fiebre no cesa”. Yenâbe Shaij echó una mirada y le dijo a mi esposa:

“¡A los niños no se les pega de esa manera! ¡Pide perdón! Consuela a tu hijo y cómprale algo, y mejorará tu estado”.

Hicimos así y la fiebre cesó.

Molestar a la esposa

Él mismo narró: “Un día estábamos con Yenâbe Shaij en la casa del señor Râdmanesh. Yo le dije: Mi padre falleció en el año 1352 de la hégira lunar¹⁰⁵. Quiero saber cuál es su estado.

Dijo: “Lea una vez la *Sûra Al-Hamd*”.

Luego se concentró y permaneció así un momento. Tras ello dijo: “No le dejan venir. Está en problemas por causa de su esposa”.

Dije: “¿Sería posible que usted hablara con su esposa?”. Dijo:

La alquimia del amor

“Acaba de venir tu madrastra”.

Ella fue una mujer de las aldeas y mi padre, un tiempo después de haberse casado con ella, tomó otras esposas. Ella permaneció apartada de mi padre hasta el final de su vida. Cuando mi padre aparecía por una puerta, ella inmediatamente se iba por la otra.

Le dije a Yenâbe Shaij: “¡Pregúntele qué debemos hacer para que quede complacida con mi padre! Respondió: “Dé de comer a algunos hambrientos”.

Dije: “¿A cuántos?”.

Respondió: “A cien personas”.

Dije: “¡No puedo darle de comer a esa cantidad!”. Finalmente bajó a cuarenta personas. Luego de aceptar, Yenâbe Shaij dijo:

“Acaba de elevarse la voz de tu padre. Al momento en que esa mujer quedó complacida, tu padre fue liberado y dijo: “Díganle a este hijo mío que: ¿Por qué tomaste dos esposas? Observa en qué infortunio me he sumido. Ahora ten cuidado de actuar con justicia (en relación a ellas)”.

Otro de los amigos de Yenâbe Shaij dice: “Le pregunté a él cómo se encontraba mi padre en el *barzaj*. Dijo: “¡Él se encuentra en problemas por tu madre!”.

Vi que decía lo correcto. Mi padre había tomado otra esposa y mi madre se encontraba descontenta por ello. Fui a hablar con mi madre para dejarla complacida con él. Otra vez viajé a ver a Yenâbe Shaij, y al momento de ingresar me dijo: “¡Qué bueno es que alguien interceda para que dos personas hagan las paces! Tu padre ahora se encuentra en una situación agradable”.

Molestar al marido

Uno de los discípulos de Yenâbe Shaij cuenta: “Había una mujer cuyo esposo era *seîed* y amigo de Yenâbe Shaij. Ella fastidiaba mucho a su marido. Luego de un tiempo esta mujer falleció. Cuan-

do estaba por ser sepultada, Yenâbe Shaij se encontraba presente. Luego él nos contó:

“El espíritu de esa mujer dialogaba consigo misma y decía: “¡Bueno! ¡Me he muerto! ¡Y qué con ello!”. Cuando ya iban a enterrarla sus acciones tomaron la forma de un perro salvaje negro. Cuando la mujer entendió que el perro debía ser enterrado con ella, recién se percató de la gran desgracia que se había ocasionado a sí misma durante su vida. Comenzó a rogar, suplicar y clamar. Vi que se encontraba muy angustiada y por eso pedí a este Seïied que le hiciera lícito lo que le hizo. Él le perdono todo por mí. El perro se fue y la enterraron”.

La disconformidad de la hermana

Uno de los hijos de Yenâbe Shaij cuenta que: “Había un ingeniero que construía y vendía inmuebles. Ya había construido cien edificios, pero a causa de abultadas deudas, se encontraba en una situación económica desastrosa. Ya se había emitido la orden de arresto. Vino a la casa de mi padre y dijo: “No puedo regresar a mi casa. Me voy a esconder para que nadie me encuentre”.

Yenâbe Shaij reflexionó un poco y le dijo: “¡Ve y haz que tu hermana quede complacida contigo!”.

El ingeniero le dijo: “¡Mi hermana está complacida de mí!”.

Yenâbe Shaij dijo: “¡No es así!”.

El ingeniero reflexionó un poco y dijo: “Sí, tiene usted razón. Cuando mi padre falleció, nos llegó una herencia. A ella le correspondían mil quinientos tumanes. Recuerdo que no se los di”.

Se fue y volvió, y dijo: “Le di cinco mil tumanes a mi hermana y obtuve su complacencia”.

Mi padre hizo silencio y luego de meditar un poco dijo: “Dice: Aún no está complacida... ¿Acaso tu hermana tiene casa?”.

La alquimia del amor

El ingeniero dijo: “No. Ella alquila”.

Dijo: “Ve, pon a su nombre una de las mejores casas que hayas construido y dásela. Luego vuelve conmigo a ver qué se puede hacer”.

El ingeniero dijo: “Yenâbe Shaij tengo un socio. ¿Cómo puedo hacer eso?”.

Yenâbe Shaij dijo: “No se me ocurre otra cosa, puesto que tu hermana aún no está complacida”.

Finalmente esa persona fue, puso una de esas casas a nombre de su hermana y trasladó sus cosas ahí y regresó.

Yenâbe Shaij dijo: “¡Ahora se ha solucionado!”.

Al día siguiente logró vender tres de sus casas y de esa manera se libró de sus problemas.

Ser insensible con la hermana

Uno de los comerciantes del bazar quedó en la bancarrota. Trataba de aliviar sus penas desahogándose con un amigo y se quejaba de su situación. En ese mismo momento Yenâbe Shaij pasó frente a su negocio y su amigo le dijo: “Cuéntale tus problemas a él”. El comerciante dijo: “No lo conozco”. Finalmente por insistencia de su amigo fue donde Yenâbe Shaij y luego de saludarle dijo: “Tengo un problema que quiero contarle”. Luego de las explicaciones del comerciante, Yenâbe Shaij, mientras mantenía la cabeza gacha, le dijo: “Tú eres una persona sin compasión. Hace catorce meses que tu cuñado falleció y todavía no fuiste a ver a tu hermana. Tus problemas se originan de ello”.

El comerciante le dijo: “¡Pero estamos peleados!”.

Yenâbe Shaij le dijo: “La raíz de todos tus problemas está ahí. Ahora tú sabrás lo que vas a hacer!”.

El comerciante volvió con su amigo y le relató todo. Luego compró alguna mercadería y fue donde su hermana. Hicieron las

paces y sus problemas se solucionaron”.

La incomplicencia de la madre

Se había emitido la sentencia de muerte de unas cuantas personas. Entre ellos la de un joven cuyos parientes se dirigieron ante Yenâbe Shaij y le pidieron que procurara una solución. Yenâbe Shaij dijo: “Sus problemas son por su madre”.

Fueron ante su madre y ésta dijo: “Por más que hago súplicas no tiene resultado”.

Le dijeron: Yenâbe Sheij dice que: “Usted está resentida con su hijo”.

Dijo: “Es verdad. Mi hijo apenas se había casado. Un día, después de comer, recogí los utensilios, los coloqué sobre una bandeja y se la di a mi nuera para que la llevara a la cocina. Mi hijo tomó la bandeja de su mano y me dijo: “¡No me casé para traerle a usted una sirvienta!”.

Finalmente la madre manifestó su complacencia y rezó para que liberaran a su hijo. Al día siguiente informaron que se había cometido un error y liberaron al joven.

El destrozado corazón de la tía

Uno de los amigos de Yenâbe Shaij cuenta que: “Mi padre estuvo aquejado por una fuerte enfermedad de forma que todo lo que se hizo para curarle fue sin resultado. Le dije a Yenâbe Shaij que mi padre estaba enfermo y que hacía un año que estaba postrado en cama.

Él me dijo: “¿Tienes una tía paterna?”.

Dije: “Sí”.

Dijo: “Sus problemas son por tu tía. Si ella suplica por él se curará”.

Le pedí a mi tía que suplicara por mi padre, y ella así lo hizo

pero mi padre no mejoró. Nuevamente fui donde Yenâbe Shaij y le dije: “Mi tía dio su complacencia pero mi padre no mejoró”.

Yenâbe Shaij dio instrucciones de que se hiciera beneficencia con los cuatro hijos huérfanos de mi tía y dijo: “Después de eso que ella suplique por él”.

Hice así. Después le pregunté a mi tía cuál era la razón por la cual había estado resentida con mi padre. Dijo: “Luego de que mi esposo falleciera tu padre me llevó a mí y a mis cuatro hijos a su casa. Un día mientras estaba discutiendo con tu madre, tu padre vino e inmediatamente nos echó de la casa. Eso me destrozó el corazón”.

Finalmente, por haber logrado la complacencia de mi tía, mi padre se puso mejor. Pero no recuperó la salud completamente. Otra vez fui ante Yenâbe Shaij y le conté todo. Esta vez dio instrucciones para que se hiciera caridad con un Seïed y luego de ello mi padre recuperó su salud completamente”.

Molestar al hijo del empleador

Uno de los discípulos de Yenâbe Shaij dice: “Yenâbe Shaij dijo: “Los problemas no os llegan por nada”.

Una vez me fracturé la cabeza, y fui a verle junto con uno de mis amigos. Mi amigo le preguntó: “¿Qué hizo él que se rompió la cabeza?”.

Yenâbe Shaij meditó un momento y dijo: “Molestaste a un niño en la fábrica”.

Vi que era cierto. Yo era artesano del metal y en esa época esa era una especialidad rara por lo que el que contrataba los servicios de un artesano del metal era condescendiente para con él. El hijo del dueño de casa había hecho unas críticas a mi trabajo que eran desubicadas y que no le incumbían. Lo traté de forma tal que éste se echó a llorar.

Yenâbe Sheij dijo: “Si no obtienes su complacencia tus proble-

mas continuarán”.

Fui y le pedí perdón por lo ocurrido.

Molestar al empleado

Unas personas de la Oficina de Impuestos fueron a la casa de uno de los adeptos de Yenâbe Shaij y uno de ellos le manifestó: “Mi cuerpo se llenó de erupciones y no se cura”.

Yenâbe Shaij meditó un momento y dijo: “Has molestado a una mujer ‘alawî”.

Esa persona dijo: “¡Y bueno! Ellas vienen, se sientan tras un escritorio e inventan historias, y cuando uno les dice algo comienzan a llorar!”.

Quedó en claro que esa mujer ‘alawî trabajaba en las oficinas de estas personas y él la había molestado con algo que le dijo.

Yenâbe Shaij dijo: “Hasta que ella no esté complacida tu cuerpo no sanará”.

Una historia similar cuenta otro de los discípulos de Yenâbe Shaij. Dice: “Nos encontrábamos sentados en el patio de la casa de un amigo junto a Yenâbe Shaij. También se encontraba una persona de alto cargo del Estado quien participaba de las reuniones. A causa de una enfermedad él debía mantener su pie extendido. Se volvió hacia Yenâbe Shaij y le dijo: “¡Yenâbe Shaij! Ya hace bastante tiempo que estoy afectado por este dolor de pierna. Hace ya tres años de eso y nada de lo que hago tiene resultados, y los remedios no producen efecto”.

Yenâbe Shaij, como era su costumbre, pidió a los presentes que leyeran la *Sûra Al-Hamd*. Entonces meditó un poco y dijo:

“Este dolor de pierna suyo viene desde aquel día que reprimió a una mujer que escribe a máquina por haberle tipiado mal, y usted le gritó por eso. Ella es una mujer ‘alawî. Se apenó y rompió en llanto. Ahora usted debe

La alquimia del amor

encontrarla y reconfortarla para que su pierna sane”.

Ese hombre dijo: “¡Dice usted la verdad! Esa mujer que escribía a máquina se encontraba en mi oficina. Yo le grité y ella comenzó a llorar”.

Usurpar el derecho de una anciana

Uno de los discípulos de Yenâbe Shaij, luego de comer, perdió su estado espiritual y requirió la ayuda de Yenâbe Shaij. Él le dijo:

“Ese kabâb que comiste lo pagó el comerciante fulano; y él usurpó el derecho de una anciana”.

Agraviar a los demás

Uno de los adeptos de Yenâbe Shaij cuenta: un día nos encontrábamos atravesando el callejón Imâm Zâdeh Iaḥiâ y de pronto un ciclista chocó a un peatón. El peatón insultó al ciclista y le dijo: “¡Asno!”.

Yenâbe Shaij dijo: “¡¡Inmediatamente su propio interior se convirtió en un asno!!”.

Otro de los discípulos de Yenâbe Shaij cuenta que dijo:

“Un día que pasaba frente al bazar, vi una carreta que se desplazaba y una persona tenía en su mano la rienda del asno que la arrastraba. De repente se cruzó un peatón delante de la carreta. El carretero gritó: “¡Asno!”. Y vi que el carretero se convirtió en un asno y que la rienda se convirtió en dos”.

Ser desalmado con un animal

En el Islam se reprueba el hecho de ser desalmado hasta con los animales. El musulmán no tiene derecho a perjudicar a un animal ¡e incluso ni siquiera debe decirle improperios!¹⁰⁶ Y es por eso que el Enviado de Dios (PBd) dice en un *ḥadîz*:

“Si se os perdonara lo que le hacéis a los animales, se os

perdonaría mucho”¹⁰⁷

Si bien desde la perspectiva islámica se puede sacrificar a los animales cuyo consumo es lícito, al mismo tiempo sacrificarlos tiene un comportamiento específico, de forma que el animal sufra lo menos posible. Una de las conductas respecto al sacrificio de animales es que no se debe degollar a un animal frente a otro igual a él¹⁰⁸.

Como dijo el Imam ‘Alî (P):

“No sacrificuéis a la oveja delante de la oveja, ni al animal de sacrificio delante de otro, en tanto se encuentre mirándolo”¹⁰⁹.

Según esto, degollar a la cría de un animal delante de su madre es fuertemente reprobable y ello indica el culmen de la dureza de corazón y condición de desalmado, y conlleva efectos destructivos en la vida de quien así hace.

Uno de los discípulos de Yenâbe Shaij cuenta: “Vino un desollador de animales a ver a Yenâbe Shaij y le dijo: “Mi hijo se está muriendo. ¿Qué puedo hacer?”.

Yenâbe Shaij dijo: “¡Mataste a un ternero delante de su madre!”.

El desollador le rogó que hiciera algo por su hijo.

Yenâbe Shaij dijo: “No se puede. Dice: “¡Mataste a mi hijo, así que tu hijo debe morir!”.

La base de la auto-formación

El “triumfo” constituye en realidad la suma de todas las perfecciones humanas, y el camino para llegar a ello desde la perspectiva del Corán, es la autoformación y purificación del alma. Dios, Glorificado Sea, luego de sucesivos juramentos enfatiza lo siguiente

respecto al alma:

«En verdad que ha triunfado quien la haya purificado»¹¹⁰

Todo lo que trajeron los Mensajeros divinos de parte de Dios para guía del ser humano, conforma un preliminar del “triunfo” y del florecimiento de las capacidades humanas. La cuestión básica en la auto-purificación, es que el ser humano comprenda por dónde tiene que comenzar para la autoformación, y cuál es el fundamento de ello.

Desde la perspectiva de los enviados divinos, la base de la autoformación y el primer paso en el camino de la purificación del alma es “la unicidad divina” o *tawhîd*. Es por eso que el primer mensaje de todos los profetas fue la frase “no hay divinidad más que Dios”.

«Y no enviamos antes que a ti a ningún mensajero sin que le reveláramos que no hay divinidad más que Yo. ¡Adoradme pues!»¹¹¹

La primera palabra del Gran Profeta (PBd) con la gente también fue que:

“¡Oh gente! Decid: ‘No hay divinidad más que Dios’, y triunfaréis”¹¹²

Por un lado, el solo hecho de pronunciar la frase de la unicidad no es suficiente, sino que la base de la auto-formación que conlleva el “triunfo” y el florecimiento de las perfecciones humanas, es la realidad del monoteísmo y que el ser humano verdaderamente se convierta en monoteísta.

Una señal de que la persona ha alcanzado la realidad del *tawhîd* -en el sentido real y perfecto- es que, al igual que los ángeles, puede testimoniar junto a la Sagrada Esencia Divina, la unicidad del Creador, Imponente y Majestuoso:

«Testimonian Dios, los ángeles y los dotados de conocimiento que no hay divinidad más que Él»¹¹³

Uno de los discípulos de Yenâbe Shaij dice lo siguiente sobre él:

“¡Que Dios tenga misericordia de él! Todo su esmero lo disponía en alcanzar la realidad de “No hay más divinidad que Dios”. Y todas sus palabras eran para alcanzar la realidad de esta frase excelente”.

Otro de sus discípulos cuenta:

“Yenâbe Sheij era especialista en esta área, y con toda su fuerza procuraba transmitir a los demás aquello que él había logrado, y de hacer llegar a sus discípulos al grado del tawhîd contemplativo”.

Yenâbe Shaij decía:

“La base de la auto-formación es el tawhîd. Quien desea construir un edificio primero debe construir las bases. Si las bases no son fuertes y firmes, ese edificio no será confiable. El peregrino espiritual debe comenzar su marcha a partir del tawhîd. La primera frase de todos los profetas fue “no hay divinidad más que Dios”. Hasta que la persona no entienda la realidad del tawhîd y no crea que nada más que Dios tiene efecto sobre su existencia, y que todas las cosas a excepción de la Esencia Divina son perecederas, no alcanzará las perfecciones humanas. Al percibir la realidad del tawhîd el ser humano se percata con todo su ser de la existencia del Creador”.

Asimismo dijo:

“Si quieres que Dios te llame¹¹⁴, procura un poco de conocimiento y entra a negociar con Él.

Cuando decimos: “No hay más divinidad que Dios” debemos decir la verdad. Hasta que el ser humano no deja de lado las falsas divinidades no puede ser un monoteísta y no puede ser sincero al decir “no hay divinidad más que Dios”. “Divinidad” es aquello que cautiva el corazón de

La alquimia del amor

*la persona*¹¹⁵. *Cualquier cosa que captive su corazón es su divinidad. Cuando decimos “no hay más divinidad que Dios” debemos sentirnos cautivados por Él.*

*Todo el Corán vuelve a la frase “No hay divinidad más que Dios”, y el ser humano debe llegar a un punto tal que en su corazón no tome forma sino esta frase, y relegar todo aquello que no sea Él: «Di: “Dios”, luego déjalos»*¹¹⁶.

El ser humano es un árbol de tawhîd. El fruto de este árbol es la manifestación de los atributos divinos, y hasta que no dé ese fruto, no está completo. El límite de la perfección de la persona es llegar a Dios, o sea, convertirse en una exteriorización de los atributos del Creador. Esforzaos por vivificar en vosotros los atributos divinos. Él es Generoso, vosotros también sed generosos. Él es Misericordioso, vosotros también debéis ser misericordiosos. Él cubre los pecados de la gente, vosotros también debéis cubrir los pecados de los demás...

Aquello que sirve de algo al ser humano son los atributos divinos. Nada más tiene efectividad para el ser humano, jni siquiera el legendario ‘Nombre Magnífico (Al-Isim-ul A‘dzam!)’.

Si te sumes en el tawhîd, en cada momento te beneficiarás de las consideraciones especiales del Creador, de una forma como no te beneficiabas en el momento anterior. Las deferencias del Creador serán nuevas en cada momento”.

El abandono del politeísmo

Abandonar el politeísmo conforma el primer paso en el camino de alcanzar la realidad del *tawhîd*. Es por eso que en el lema principal del *tawhîd*, o sea la frase “no hay divinidad más que Dios”, se antepone la negación de las falsas divinidades a la afirmación del verdadero Dios.

Ahora debemos ver ¿qué es el politeísmo? ¿Acaso sólo lo es la creencia en que algunos objetos sólidos son divinidades y sólo son

politeístas aquellos que creen en los ídolos de materia inanimada?
¿O acaso la cuestión es de otra manera?

El politeísmo se encuentra en contraposición al monoteísmo (*tawhîd*), y ello consiste en la creencia en fuerzas imaginarias que influyen en la existencia y su adoración en lugar del Verdadero Influenciador: Dios, el Único.

El monoteísta considera que fuera de Dios, Único, no hay nada más que influya en el orden de la existencia, y así, no adora nada fuera de Él, ni a los ídolos de materia inanimada ni a seres vivientes.

El politeísta es aquel que, además del Único Dios, considera que hay otra cosa que influye en la existencia, y obedece a otra cosa fuera de Él. A veces adora objetos inanimados, otras veces adora a los tiranos, y a veces obedece a las pasiones de su propia alma... y otras veces a los tres juntos.¹¹⁷

Desde la perspectiva islámica los tres tipos de politeísmo mencionados son repudiables, y para alcanzar la realidad del *tawhîd*, no hay otro camino más que el de abandonar el politeísmo en forma absoluta.

Un punto importante y digno de considerar es que la forma más peligrosa de politeísmo es la tercera concepción del mismo, esto es, seguir las pasiones del alma. Este politeísmo se origina de los obstáculos del conocimiento intelectual y del corazón, e incluso es el punto de partida para el politeísmo en su primera y segunda concepción.

«¿Acaso viste a quien tomó a sus pasiones como divinidad y Dios le extravió a sabiendas y selló su oído y su corazón, y dispuso un velo sobre su visión? ¿Quién le guiará luego de Dios? ¿Acaso no recapacitaréis?»¹¹⁸

Sobre la base de esto es que Yenâbe Shaij consideraba al ídolo de las pasiones humanas como el más peligroso de los flagelos del *tawhîd* y decía:

La alquimia del amor

“Todo el tema gira en torno a ese enorme ídolo que se encuentra en tu interior”.

El Imam Jomeini -que Allah tenga misericordia de él- ese místico lúcido y perspicaz, también decía:

“La madre de los ídolos es vuestro ego mismo. Hasta no eliminar ese enorme ídolo y ese fuerte demonio, no habrá camino hacia Él, Majestuoso e Imponente. ¡Y qué difícil es que ese ídolo roto y ese demonio se sometan!”.

Si el ser humano triunfa en la lucha contra ese enorme ídolo, alcanzará la más sublime de las victorias.

Entáblate en lucha con tu propio ego

Cierto luchador famoso de aquel tiempo, de nombre “Asgar Aghâ Pahlevan” cuenta que: “Un día me llevaron ante Yenâbe Shaij. Él me tocó el brazo y dijo: “Si eres tan campeón, entáblate en lucha con tu propio ego”.

En realidad, quebrar el ídolo del ego conforma el primer y último paso para eliminar el politeísmo y alcanzar la realidad del *tawhîd*.

*“Aniquila tu ego y abraza al Creador,
Que para llegar a la Ka‘bah, desde tu lejanía no hay más que un paso.
Si te olvidas de ti mismo, te fundes con el Amado
Y si no... ¡Consúmete! Puesto que todas tus acciones se vuelven vanas por siempre”.*

Tal vez ese sea el sentido de la expresión “lo cercano del camino para llegar a Dios”, que Abû Hamza Az-Zumali transmite de boca del Imam Zain Al-‘Âbidîn:

“... y el hecho de que es cercana la distancia del viaje hacia Ti”¹¹⁹

Como dice Ash-Shîrâzî en su *Lisân Al-Gaib*:

“Para que alcances el intelecto y la virtud, no permanezcas sin el (verdadero) conocimiento.

Solo te diré un punto: no te veas a ti mismo para facilitarte la partida”.

Aparentemente, fue para expresar este mismo punto que Yenâbe Shaij asume la misión de visitar a Sardâr Kâbulî en la ciudad de Kermânshah:

Un viaje para decir un punto

El Aiatullah Fahrî transmite del fallecido Hayy Gulâm Qudsî lo siguiente: “Cierta año Yenâbe Sheij vino a Kermânshah. Un día me dijo: “Vamos a la casa de Sardâr Kâbulî”.¹²⁰ Fuimos y nos sentamos dentro. Yo presenté a Yenâbe Shaij, y por unos momentos reinó el silencio. El fallecido Sardâr Kâbulî dijo: “¡Yenâbe Shaij! ¡Díganos algo para que nos beneficiemos de ello!”.

Yenâbe Shaij dijo:

“¿Qué puedo decirle a alguien cuya confianza en sus propios conocimientos y comprensión es mayor que su confianza en la gracia de Dios?”.

El fallecido Sardâr Kâbulî quedó en silencio. Pasaron unos momentos y se sacó el turbante de religioso, lo dejó sobre una silla y a continuación comenzó a hacer chocar su cabeza contra la pared de una manera tal que temí por él y quise evitar que siguiera haciéndolo, pero Yenâbe Shaij me lo impidió y dijo:

“¡... Vine para decirle esas palabras y volver!”.

¡Pide perdón mil veces!

Uno de los hijos de Yenâbe Shaij cuenta: “Una persona de la India llamada Hayy Muhammad venía a Irán todos los años por un mes. En el camino a la ciudad de Mashhad descendió del tren y se puso a rezar a un costado. Llegó el momento en que el tren debía seguir su marcha y por más que su amigo comenzó a gritarle “¡Sú-

bete que el tren se está yendo!”, él no hizo caso y con el poder espiritual que poseía impidió que el tren pudiera moverse por media hora. Cuando volvió de Mashhad y llegó donde Yenâbe Shaij, éste le dijo: “¡Pide perdón mil veces!”.

Dijo: “¿Por qué?”.

Yenâbe Shaij dijo: “¡Hiciste algo incorrecto!”.

Preguntó: “¿Qué fue eso incorrecto? ¡Fuimos a visitar al Imam Ar-Ridâ (P). También suplicamos por usted!”.

Yenâbe Shaij dijo: “¡Hiciste que el tren se mantuviera detenido! Quisiste decir ‘fui yo el que lo hizo’. ¿Ves como el demonio te sedujo? ¡Tú no tenías derecho a hacer tal cosa!”.

La veneración de personalidades y el politeísmo

El límite entre el *tawhîd* y el politeísmo es tan delgado, sutil e invisible que no es posible de ser percibido por cualquier persona. Nos llega en un *hadîz* del Profeta (PBd) lo siguiente:

*“Por cierto que el politeísmo es más sutil que la marcha de una hormiga sobre una roca negra en una noche tenebrosa”*¹²¹

Sólo las personas íntegras y los dotados de visión pueden ver los límites del politeísmo y resguardarse de ellos.

Venerar a personalidades es una de las formas de politeísmo escondido e imperceptible en el cual muchos se encuentran envueltos. Si el hecho de considerar y obedecer a una gran personalidad, por más grande y sagrada que sea, no es por Dios, ello conforma politeísmo. Es por eso que Yenâbe Shaij decía:

“Si es por mí que se presentan ante mí, se están perjudicando a sí mismos”.

¡Que tu padre no sea un ídolo para tí!

El Huyyatulislam wal Muslimîn Aghâie Seîied Muḥammad ‘Alî

Milânî, hijo del Faqîh y referencial religioso, el fallecido Aiatullah Seîyed Muḥammad Hâdî Milânî, que Allah esté complacido de él, cuenta de la siguiente manera el encuentro entre Yenâbe Shaij y su padre: “El fallecido Yenâbe Shaij Rayab ‘Alî Jâfiât, quien a causa de su control del ego y alejamiento de los pecados le fue conferida una “aguda percepción”, logró formar a un grupo de aquellos cautivados por su persona en lo referente a la sinceridad y amor a Dios.

Él sentía agrado por mi padre. Yo también, a causa de conocerle hace tanto, frecuentemente me llegaba ante Yenâbe Shaij y a veces también me beneficiaba de sus reuniones en las que básicamente mediante la mención de aleyas del Corán y hadices, aconsejaba y guiaba a los adeptos y fascinados por él.

Cierto año viajó a la ciudad de Mashhad para visitar al Imam (P) y se hospedó en el Hotel Tûs, que quedaba al lado de la calle “*Baste Balâ*”. Mi fallecido padre le invitó a almorzar. Yenâbe Shaij Rayab ‘Alî vino a nuestra casa y mi fallecido padre se puso muy contento por verle, y permanecieron hablando hasta cerca del ocaso.

En esa misma reunión Yenâbe Shaij se volvió hacia mí y dijo: “¡Ten cuidado! ¡Que tu padre no sea un ídolo para ti!”.

Y a mi padre le dijo: “¡Esté atento de manera que su hijo no sea motivo de problemas para usted!”.

Se me pasó por la mente que: “¿Es posible que una persona logre tanto la vida mundanal como la del más allá?”. Sin ningún preliminar Yenâbe Shaij se volvió hacia mí y dijo:

“Lee mucho esta súplica:

‘¡Dios mío! ¡Danos en este mundo lo bueno, y en el más allá lo bueno!’”.

Volvimos con él al hotel. Allí, Yenâbe Shaij se encontró con el poeta Haidar ‘Alî Mu‘yizeh (autor de un libro de poesías) quien le invitó a almorzar. Al principio Yenâbe Shaij no aceptó la invita-

ción, pero luego de la insistencia lo hizo. Entonces el señor Haidar se dirigió a mi padre y también le invitó. Así, junto a mi padre, fuimos a la casa de Haidar Mu'yizeh, y Yenâbe Shaij se presentó junto a dos de sus compañeros de viaje. Ese día también permanecimos hasta cerca del ocaso.

El camino para alcanzar la realidad del *tawhîd*

Ahora la pregunta fundamental es que: ¿Cómo puede el ser humano abandonar el politeísmo, y mediante el hecho de romper el ídolo del ego, secar la raíz del politeísmo sutil en su ser y alcanzar la transparencia del *tawhîd*?

La respuesta de Yenâbe Shaij es la siguiente:

*“Según mi humilde opinión, si alguien procura el camino de la salvación y desea alcanzar la real perfección y beneficiarse de los sentidos del *tawhîd*, debe aferrarse a cuatro cosas. Primero: tener una constante atención de la Presencia Divina. Segundo: Pedir la intercesión de *Ahlul Bait (P)*. Tercero: Mendigar a Dios con letanías por la noche. Y cuarto: Ser caritativo con las criaturas”.*

La explicación de estos asuntos desde la perspectiva de Yenâbe Shaij la expondremos en las secciones siguientes.

La alquimia de la auto-formación

El amor es la alquimia del auto-desarrollo y la formación. La pasión por Dios, Glorificado Sea, cura todos los vicios morales de una vez, y todas las virtudes le son obsequiadas al apasionado por Dios.

La alquimia de la pasión divina, atrae de tal manera al amante hacia su Amado que sólo Dios puede cortar cualquier vínculo suyo con alguien o con algo.

En la “*Munayât Al-Muhibbîn*” (o letanía de los apasionados) atribuida al Imam Zain Al-‘Âbidîn (P) nos llega:

*“¿Dios mío! ¿Quién, que haya gustado la dulzura de tu amor, puede anhelar algo a cambio de Ti? ¿Y quién, que haya sentido Tu cercanía puede procurar una barrera que le separe de Ti?”*¹²²

El amor es cautivador y cuando se asienta en el alma.

Cierra la puerta del corazón a todo aquello fuera del Amado”.

En una narración atribuida al Imam As-Sâdiq (P) se transmite:

*“El amor a Dios, si es que ilumina el interior de un siervo, lo libra de cualquier otra cosa que le ocupa, y todo recuerdo fuera del de Dios es oscuridad; el amante es aquel que es más sincero a Dios en su interior, Glorificado Sea, el de palabra más veraz, y el que más cumple las promesas”*¹²³

Y en palabras del eminente Faqîh y místico, el fallecido Mul-la Ahmad Narâqî:

“Si el Sultán del amor acampa en tu alma

El reino del corazón se convierte en la ciudad del amor.

Los deseos y apetitos mundanales escapan de allí

Y no encontrarás allí más que a Uno

Y lo que Él quiera solo eso querrás.

No habrá deseo ni apetito mundanal.

De tal forma escapan de ti los anhelos, que lo que quieras

No será lo que tú quieras, sino lo que Él quiere

Y si eres llevado al banquete de la certeza

*Te llegará la convocatoria de “Ingresa en Mi Paraíso”*¹²⁴.

En la primera etapa de la desvinculación de todo aquello que

La alquimia del amor

no sea Dios, el alma incitadora hacia lo malo (*nafs ammârah*) muere, y comienza la vida intelectual de la persona, y en la más elevada etapa de ello se ilumina la visión interior, con la luz del encuentro con Dios, y de esa manera el ser humano alcanza el mayor grado del *tawhîd*, que es el grado de “los dotados de conocimiento”. En las sublimes letanías del mes de Sha’ban (*munayât sha’banîah*) leemos:

*“¡Dios mío! Otórgame el completo despego por Ti e ilumina la visión de nuestros corazones mediante la luz de su percepción a Ti”*¹²⁵

La verdadera alquimia

Respecto a la alquimia del amor a Dios y la alquimia verdadera, se cuenta una interesante historia de Yenâbe Shaij, quien dijo:

“En una época estuve tras el conocimiento de la alquimia. Por un tiempo me esforcé en prácticas rigurosas de ascetismo hasta que llegué a un callejón sin salida y no logré nada en absoluto. Luego, en el mundo de lo espiritual recibí la asistencia de la aleya que dice:

*«En cuanto a quien desee la grandeza, en verdad que la Grandeza toda es de Dios»*¹²⁶

Dije: ‘Yo quiero la ciencia de la alquimia’.

Se me dijo: ‘El conocimiento de la alquimia es requerido para tener grandeza y la realidad de la grandeza se encuentra en esta aleya’. Entonces me quedé tranquilo”.

Tras unos días de ese suceso, dos personas -de aquellas que realizan prácticas de ascetismo- tocaron la puerta de mi casa y preguntaron por mí. Cuando me vieron dijeron: “Hace dos años que nos esforzamos con relación a obtener la ciencia de la alquimia y llegamos a un callejón sin salida. Pedimos la intercesión del Imam Ar-Ridâ (P) y ¡se nos indicó su persona!”.

Yenâbe Shaij sonrió un poco y les narró la historia anterior y

agregó:

“Yo he dejado eso de lado para siempre. La realidad de la alquimia es alcanzar a Dios mismo”.

A veces Yenâbe Shaij leía para sus amigos la siguiente frase de la súplica de ‘Arafat:

“¿Qué ha encontrado quien te ha perdido? ¿Y qué ha perdido quien te ha encontrado?”.

El Imam As-Sayyâd (P) al final de la suplica “Las más Elevadas Virtudes” (*makârim al-ajlâq*) hace una sutil referencia a la alquimia del amor a Dios cuando dice:

“¡Hazme marchar hacia el amor a Ti por un sendero fácil! ¡Y mediante ello dispón para mí en forma completa lo mejor de la vida mundanal y la otra vida!”¹²⁷

Y qué hermoso es el poema de Hâfedz Shîrâzî en *Lisân Al-Gaib*:

*“Tú, que no sabes... esfuérzate en saber:
Mientras no recibas orientación... ¿cómo guiarás a otros?
En la escuela de las realidades y ante el Instructor del amor,
Pon todo tu esfuerzo, ¡oh hijo!, que un día serás padre.
Y tal como los errantes, deja de lado el cobre de la existencia,
Para así alcanzar la alquimia del amor y convertirte en oro.
Si brilla la luz del amor sobre tu corazón y espíritu,
Te volverás, ¡por Dios! mejor que el sol entre los astros”.*

La mayor habilidad de Yenâbe Shaij

La más importante característica y la mayor habilidad de Yenâbe Shaij, era tener acceso a la alquimia del amor a Dios. Yenâbe Sheij

La alquimia del amor

era experto en la práctica de esa alquimia, e indudablemente, él fue uno de los referentes de las aleyas que expresan:

«Los ama y ellos le aman»¹²⁸

«Y aquellos que creen son más fuertes en el amor a Dios»¹²⁹

Cualquiera que se acercaba a su persona se beneficiaba y tomaba algo de la alquimia del amor divino.

Yenâbe Shaij dijo:

“El amor a Dios es el último grado de la servidumbre a Dios. El amor es mayor que la pasión. La pasión es anexada mientras que el amor es esencial. Es posible que el apasionado abandone la pasión, pero no sucede así con el amor. Es posible que si el objeto de pasión adquiere una carencia o pierde un atributo de perfección, el apasionado pierda la pasión, pero una madre conserva el amor y el afecto por su hijo defectuoso”.

Decía:

“El eje de referencia del valor de las acciones, es el amor a Dios, Glorificado Sea, que posee aquel que realiza tales acciones”.

“No logrará ni un solo fruto del acopio de perfección, Aquel que no haya sembrado en su corazón la semilla del amor”.

Shîrîn y Farhâd¹³⁰

A veces, para acercar conceptos a la mente de sus discípulos, usaba como ejemplo la historia de Shîrîn y Farhâd, y decía:

“Cada vez que Farhâd clavaba en la tierra el pico lo hacía recordando a Shîrîn y por amor a ella. Asimismo, cualquier acción que realices, hasta el final, debes mantener ese mismo estado y todo tu pensamiento y mención debe ser Dios y no tú mismo”.

¡Escribe por amor a tu Amado!

Uno de los discípulos de Yenâbe Shaij cuenta: “Yo era secretario en una oficina comercial. Un día él vino a verme y me dijo: “¿Para quién escribes estos cuadernos?”.

Dijo: “Para mi jefe”.

Dijo: “¿Si pones tu nombre en estos cuadernos acaso tu jefe protestaría?”.

Dijo: “¡Seguramente que protestaría!”.

Luego dijo: “Estos lienzos que mides, ¿los mides por ti o por tu jefe?”.

Dijo: “Para él”.

Entonces dijo: “¿Entiendes?”.

Dijo: “¡No!”.

Dijo: “Cada vez que Farhâd clavaba en la tierra el pico decía: “¡Mi querida Shîrîn!” Y no mencionaba nada más que no fuera su amada. ¡Escribe este cuaderno por amor al Amado! ¡Mide los lienzos recordándole! De esta manera, todo ello conformará un preliminar para la unión (con Dios). ¡Incluso cuando respires hazlo recordándole!”.

Dios no tiene clientes

A veces, ¡para encontrar clientes para Dios!, Yenâbe Shaij decía:

“Imam Husain (P) tiene muchos clientes. Es posible que el resto de los Imames (P) también los tengan. ¡Pero Dios no tiene clientes! Realmente me da lástima por Dios al ver que tiene tan pocos clientes. Muy pocos son los que vienen y dicen: “¡Yo quiero a Dios. Quiero conocerle!”.

A veces decía:

La alquimia del amor

“Mientras tú necesitas de Dios, Dios te ama.

Un ḥadīz qudsī expresa:

‘¡Oh hijo de Adán! Yo te amo, así pues ámame tú también’¹³¹

‘¡Siervo mío! Por Mi Verdad que Yo te amo, así pues, por Mi derecho sobre ti, ¡ámame!’¹³²

A veces decía:

“José (P) era hermoso, pero observa a Aquel que creó a José. Posee todas las bellezas.

Nadie vio en el mundo una belleza como la de José, pero esa belleza es de quien creó a José¹³³”

Enseñe como es propio de un apasionado de Dios

Uno de los adeptos de Yenâbe Shaij cuenta: “El fallecido Shaij Aḥmad Sa’îdî, quien fue un Muytahid indiscutible y maestro del Aiatullah Burhân¹³⁴ en las lecciones de post-grado de Jurisprudencia Islámica, un día me dijo: “¿Conoce a algún sastre en Teherán que me confeccione una capa de religioso?”. Yo le recomendé a Yenâbe Shaij y le di su dirección.

Luego de un tiempo le vi. Bien me vio dijo: “¿Qué hiciste conmigo?! ¿A dónde me enviaste?!”.

Dije: “¿Pero qué pasó?”.

Dijo: “Fui a ver a ese hombre que me recomendaste para que me confeccionara una capa. Cuando me estaba tomando las medidas me preguntó sobre mi profesión. Le dije: “Mi ocupación es el estudio de la religión”.

Dijo: “¿Tomas clases o las das?”.

Dije: “Doy clases”.

Dijo: “¿Sobre qué?”.

Dije: “Cursos de post-grado de Jurisprudencia”.

Meneó un poco la cabeza y dijo: “Muy bien. Pero enseñe como es propio de un apasionado de Dios”.

¡No sabes lo que esa frase hizo de mí! ¡Esa frase me perturbó!”.

El fallecido Sa’îdî, luego de este suceso, se vinculó a Yenâbe Shaij e iba a verle, y suplicaba por mí por haberle hecho conocer a Yenâbe Shaij.

¡Aprende la pasión de la mariposa!

Uno de sus discípulos narró de boca de Yenâbe Shaij lo siguiente:

“Una noche me encontraba fervorosamente ocupado en súplicas y letanías de sumisión y susurros íntimos con el Amado. Vi a una mariposa que llegó y comenzó a revolotear alrededor de la lámpara de querosén. No paraba de dar vueltas hasta que hizo dar un lado de su cuerpo con la lámpara y cayó. Pero no murió, y con gran esfuerzo nuevamente se puso en movimiento. Volvió e hizo dar el otro lado de su cuerpo con la lámpara y de esa manera se aniquiló. Ante ese suceso me fue inspirado: “¡Oh fulano! Aprende la pasión de esta mariposa. Ya no invoques nada para ti. La realidad de la pasión y el amor al Amado es eso mismo que esta criatura realizó”. Aprendí increíblemente de ese suceso. Mi estado se alteró”.

Los fundamentos del amor a Dios

El fundamento más básico del amor a Dios, Glorificado Sea, es tener conocimiento sobre Él.¹³⁵ No es posible que una persona conozca a Dios y no le ame.

“Si ves a José y puedes diferenciar tu mano de la fruta Sólo entonces es pertinente que reproches a Zulaijá”.

Dijo el Imam Hasan Al-Muytabâ (P):

La alquimia del amor

*“Quien conoce a Dios le ama”*¹³⁶

La pregunta fundamental a este respecto es: ¿Cuál conocimiento es el que motiva el amor a Dios? ¿El conocimiento argumental, o bien el conocimiento contemplativo?

Yenâbe Shaij expresó:

“Todo el tema es que: hasta que el ser humano no alcance el conocimiento contemplativo respecto de Dios, no se volverá un apasionado de Dios. Si se vuelve un místico, verá que todas las bondades se encuentran en Dios. «¿Acaso es mejor Dios o aquello que le asociáis?»¹³⁷. En ese caso, será imposible que el ser humano dirija su atención a algo fuera de Dios”.

El Sagrado Corán menciona a dos grupos cuyo conocimiento respecto del Creador, Imponente y Majestuoso, conforma un conocimiento contemplativo: uno es el de los ángeles y el otro el de “los dotados de conocimiento”.

*«Testimonia Dios que no hay más divinidad que Él, y asimismo los ángeles y los dotados de conocimiento»*¹³⁸

El Imam ‘Alî (P) expresa lo siguiente con relación a la dulzura del conocimiento y al elixir del amor del primer grupo, esto es, los ángeles:

*“Luego Él, Glorificado Sea, para hacer habitar Sus cielos y la más elevada estructura del firmamento de entre Sus reinos, originó una nueva creación de entre Sus ángeles que... El hecho de adorarle les mantuvo alejados de cualquier otra cosa; las realidades de la fe les vincularon con Su conocimiento, y la certeza respecto a Allah les dejó atónitos con relación a Él. No tienen anhelo por algo fuera de lo que se halla ante Él. Gustaron la dulzura de Su conocimiento, y bebieron de la copa del abundante elixir de Su amor”*¹³⁹

Alcanzar el conocimiento contemplativo

Para alcanzar el conocimiento contemplativo, no hay otro camino más que el de purificar el espejo del corazón de la opacidad de las acciones impropias. El Imam As-Sayyâd (P) expresa lo siguiente en la súplica que Abû Hamzah Az-Zumâli narró de él:

“...Y el hecho de que es cercana la distancia del viaje hacia Ti, y que Tú no te ocultas de Tus criaturas, sino que son sus propias acciones las que les disponen velos frente a Ti”¹⁴⁰

Dios no tiene velos, sino que el velo es producto de nuestras acciones. Si se quitara el velo de óxido de las acciones impropias del espejo del corazón, el corazón contemplaría la belleza del Creador, Majestuoso e Imponente, y se volvería un apasionado por Él.

“La belleza del Amado no presenta ni cubierta ni velo, pero, quita el polvo del camino para poder observarle a Él”.

Para remover el polvo juntado en el camino y purificar el corazón de los velos de las acciones impropias, se debe purificar el corazón del amor a lo mundano, puesto que el amor a las cosas mundanas es el origen de todo lo reproable.

El flagelo que impide el amor a Dios

El flagelo que impide el amor a Dios es el amor a lo mundano. Según la escuela de Yenâbe Shaij, si una persona al procurar aspectos de la vida mundanal lo hace por Dios, ese será el comienzo de la unión con Él, y si requiere ello pero no para Dios, ello conformará el flagelo del amor a Dios. A este respecto no hay diferencia entre lo lícito y lo ilícito de la vida mundanal. Por supuesto, es obvio que lo ilícito de la vida mundanal, aleja aún más a la persona de Dios. En un *hadîz* del Gran Profeta (PBd) nos llega:

“El amor a lo mundano y el amor a Dios no se reúnen en un solo corazón jamás”¹⁴¹

La alquimia del amor

A este respecto el Imam ‘Alî (P) dice:

*“Así como el sol y la noche no se reúnen, asimismo el amor a Dios y el amor a lo mundano no se reúnen”*¹⁴².

En otro *hadîz* dice:

*“¿Cómo puede alegar el amor a Dios aquel que hizo habitar en su corazón el amor a la vida mundanal?!”*¹⁴³

Yenâbe Shaij siempre llamaba a la vida mundana “la anciana”, y a veces en sus reuniones se dirigía hacia alguno de sus adeptos y le decía: “¡Veo que otra vez te has enmarañado con ‘la anciana’!”.

Y luego recitaba los versos de Hâfedz que dicen:

*“No hay nadie que no caiga en el amor a sus trenzas.
¿Quién es el que no cae en la adversidad de esa trampa?”*

En realidad, Yenâbe Shaij tomó esa ejemplificación de una narración que expresa:

*“A Jesús, hijo de María (P), le fue develada la vida mundanal y la vio en la forma de una anciana desdentada que tenía todo tipo de ornamentos. Le dijo: ‘¿Con cuántos te has casado?’. Dijo: ‘He perdido la cuenta’. Dijo: ‘¿Todos murieron o acaso todos te han dado el divorcio?’. Dijo: ‘¡A todos los he matado!’. Dijo Jesús (P): ‘¡Pobres miserables tus esposos que quedan! ¿Cómo es que no reparan y aprenden de tus esposos pasados, cómo los aniquilas-teis uno por uno, y no se precaven de ti?’”*¹⁴⁴

Yenâbe Shaij repetía siempre:

*“Esos que vienen hacia mí, solo vienen procurando a ‘la anciana’”*¹⁴⁵. *Nadie viene a decir, ‘estoy distanciado de Dios, quiero hacer las paces con Dios’”*.

El interior de los que procuran la vida mundanal

Yenâbe Shaij veía el interior de las personas mediante su per-

cepción mística, y con relación al interior de las gentes de lo mundano, de las gentes del más allá y de las gentes de Dios, decía lo siguiente:

“Quien desea lo mundano a través de lo ilícito, su interior es el de un perro. Aquel que desea el más allá es una persona neutra. Y quien desea a Dios es una persona de verdad”.

Un corazón que muestra a Dios

Yenâbe Shaij decía:

“Lo que el corazón desea, eso mismo manifiesta. ¡Esforzados por hacer que vuestro corazón muestre a Dios! Lo que sea que el ser humano desea, eso mismo se refleja en su corazón, y cuando la gente de la contemplación observa el corazón de éste, comprende qué forma tiene en el barzaj. Si la persona se vuelve fascinada o seducida por la belleza o imagen de un individuo, o tiene mucho apego al dinero o a las posesiones, o a otra cosa, esas mismas cosas conformarán su imagen en el mundo del barzaj”.

¡Pero qué has hecho!

Uno de los adeptos de Yenâbe Shaij dice: “Una noche vi un sueño lleno de excitación y pasión, el cual incluso ocupó mi mente durante el día. A la mañana fui a ver a Yenâbe Shaij. Cuando me vio bajo su cabeza y leyó esta poesía:

*“Si quieres que no se corte el vínculo con el Amado,
Aférrate al cordel del amor de forma que éste quede aferrado a ti.*

*¡Oh corazón! Vive de forma tal que si tu pie tropieza
Tu ángel te proteja por medio de la súplica que hace con sus dos manos”.*

Comprendí que era algo importante ya que de otra manera él

no recitaría esa poesía sin razón. Me senté un rato. Yenâbe Shaij tenía su cabeza gacha y se ocupaba de su trabajo de costura. Luego pregunté: “¿Sucede algo?”.

Dijo: “¿Pero qué has hecho para que tu aspecto se tornara como el de una mujer?!?”.

Dije: “Vi en sueños a una hermosa mujer y este suceso me quedó en la mente”.

Dijo: “Eso mismo es. ¡Pide perdón a Dios!”.

¿Pero qué es lo que estoy viendo en ti?!

Uno de los adeptos de Yenâbe Shaij dice: “Cierta día marché en dirección a la casa de Yenâbe Shaij. En el camino mis ojos recayeron en una mujer que no tenía *hiyâb*¹⁴⁶, lo cual atrajo mi atención. Cuando llegué a la casa de Yenâbe Shaij y me senté a su lado, Yenâbe Shaij me echó una mirada y dijo: “¿Pero qué es lo que estoy viendo en ti?!?”.

En mi interior invoqué a Allah diciendo: “*¡Iâ Sattâr Al-‘Uiûb!* - ¡Oh Cubridor de las vergüenzas!”.

Yenâbe Shaij sonrió y dijo: “¿Y qué es lo que hiciste ahora que lo que estaba viendo se desvaneció?!?”.

¡Los hombres que se convirtieron en mujer!

El Dr. Hayy Husein Tawakkolî cuenta: “Un día salí del consultorio de mi dentista para dirigirme a un lugar. Me subí a un autobús y éste se detuvo en la plaza Ferduî o un poco más adelante, donde otras personas subieron. Luego vi que el conductor era una mujer. Vi a todas partes y vi que eran todas mujeres, ¡todas con un mismo aspecto y la misma ropa! ¡Vi que quien estaba al lado mío era una mujer! Yo me acurruqué y pensé que me había equivocado y subido a algún transporte especial para obreras de algún lugar. El autobús se detuvo y una mujer descendió. Una vez que esa mujer se bajó ¡todos volvieron a convertirse en hombres!

Si bien al principio no tenía pensado ir a ver a Yenâbe Shaij, cuando me bajé fui a verle. Antes de que yo hablara él dijo:

“¿Has visto como todos los hombres se convirtieron en mujer? Debido a que los hombres tenían su atención puesta en esa mujer, todos se convirtieron en mujer”.

Luego dijo:

“Todo aquel que tiene puesta su atención en algo, al morir eso mismo se corporiza frente a él. Pero el amor a Amîr al-Mu'minîn 'Alî (P) será motivo de salvación”.

¿Qué es esa mesa?

El Dr. Zubâtî dice: “Había un zapatero llamado Seïed Ya'far -quien ya falleció. Éste solía decir: “En mi casa yo tenía una gran mesa pero no tenía un lugar adecuado para ubicarla y el hecho de qué hacer con ella me ocupaba la mente. Llegó la noche y fui a la reunión. Cuando Yenâbe Shaij me vio dijo: “¿Qué es esa mesa que pusiste ahí -señalando mi pecho-?”. ”

El zapatero se dio cuenta de repente, y sonriendo dijo: “¡Yenâbe Shaij! ¡No tenía donde colocarla, es por eso que tuve que hacerle lugar aquí!”.

Alcanzar los secretos divinos

Yenâbe Shaij creía que el preliminar más básico para acceder a los secretos divinos, era el hecho de procurar a Dios, y decía:

“Mientras permanezca en el corazón una minúscula porción de amor a algo fuera de Dios, será imposible que el ser humano alcance algo de los secretos divinos”.

No procures nada fuera de Dios

Respecto a la creencia de “no procurar nada fuera de Dios”, ésta le fue enseñada a Yenâbe Shaij por dos ángeles. Uno de los adeptos de Yenâbe Shaij cuenta:

La alquimia del amor

“Una noche dos ángeles, mediante dos frases, me enseñaron el camino de la aniquilación en Dios. Esas frases son: ‘No digas nada que surja de ti mismo; y no procures nada fuera de Dios’¹⁴⁷”.

Y a este respecto dijo:

*“Debes estar precavido, puesto que el mundo fue creado por tu causa,
Y todo aquello que anheles fuera de Dios, conformará tu ruina”.*

El nivel del intelecto y el nivel del espíritu

Yenâbe Shajj expresaba:

“Si el ser humano se encuentra en el nivel del intelecto, nunca deja de lado la adoración, ni desobedece al Creador, puesto que:

‘El intelecto es aquel mediante el cual es adorado el Misericordiosísimo, y a través del cual son obtenidos los paraísos’

Y en este nivel es posible considerar algo más que el Creador -esto es, el paraíso-.

*Pero cuando alcanza el nivel del espíritu, a causa de: «**E insuflé en él de Mi espíritu**»¹⁴⁸*

Solamente observa al Creador, y es a lo que se refieren los dos últimos versos de la poesía que dice:

‘El ayuno de la persona común consiste en abstenerse de comer y beber,

Pero el ayuno de los distinguidos, es abstenerse de todo acto de desobediencia,

Es abstenerse de todo lo que no sea el Amado

Y que todo lo que quiera sea por el Amado’”.

O como dijo Hâfedz:

*“Aunque se me diera el Paraíso, ¿por qué lo aceptaría?
Puesto que unirse al Amado, en mi opinión, es mejor que
el Paraíso”.*

Adorar sobre la base del amor

Cuando la persona se encuentra en la cumbre de procurar a Dios sobre la base del amor, adora a Dios, pero no por temor al infierno ni por codiciar el paraíso. Tal como lo expresó el Imam Aş-Sâdiq (P) al referirse a su adoración:

“Por cierto que la gente adora a Allah sobre tres aspectos: Un grupo le adora por deseo de Sus recompensas; esa es la adoración de los ávidos y se basa en la codicia. Otros le adoran para escapar del infierno; esa es la adoración de los esclavos, y se basa en el miedo. Pero yo le adoro por amor a Él, Majestuoso e Imponente, y esa es la adoración de los distinguidos, y se basa en la seguridad; ello por las palabras del Altísimo que dicen: «Y se encontrarán en seguridad ese día, respecto de todo temor», y por Sus palabras que dicen: «Di: si es que amáis a Dios...», y quien ame a Dios, le amará Dios, Majestuoso e Imponente, y aquel a quien Dios ame, se contará entre los salvos”¹⁴⁹

Yenâbe Shaij reiteradamente aconsejaba a sus amigos que en su procura de Dios, se esforzaran en el hecho de alcanzar un punto tal, que en sus adoraciones no hubiera ningún otro aliciente más que la pasión y el amor a Dios.

Queremos todo para nosotros mismos ¡incluso a Dios!

Yenâbe Shaij dijo:

*“¡Oh ser humano! ¿Por qué quieres algo fuera de Dios?
¿Qué has visto acaso en algo fuera de Dios?¹⁵⁰ Si Él así
no lo quisiera, nada podría provocar influencia alguna, y
tu retorno es a Él.*

La alquimia del amor

‘¿Cuanta azúcar hay en esta ciudad, de manera que

Los halcones del camino se conforman con cazar moscas!’¹⁵¹.

¿Acaso dejas de lado a Dios y procuras algo fuera de Él? ¿Por qué das tantas vueltas sobre ti mismo? ¿Procura a Dios y dispón todo lo anhelable como preliminar para llegar a Él. El problema está en que nosotros queremos todo para nosotros mismos ¡incluso a Dios!’.

El más alto grado de piedad

Respecto a los grados de piedad, Yenâbe Shaij decía:

“La piedad tiene grados: su más bajo grado es el de “realizar las obligaciones y abandonar las prohibiciones”, lo cual para muchos es un nivel muy bueno y adecuado, pero los grados más elevados de piedad, consisten en abstenerse de lo que no es Dios, en el sentido de no contener en el corazón algo más que el amor al Creador”.

La escuela del amor divino

Yenâbe Shaij estaba convencido de que hasta que la persona no evite que su corazón se ocupe de algo fuera de Dios, no alcanzará el objetivo sublime de la humanidad; incluso si el objetivo de alguien fuera esforzarse por alcanzar la propia perfección, no alcanzará el objetivo.

Es por ello que, si una persona venía hacia él procurando guía y decía: “Toda práctica de ascetismo que realizo no tiene resultado”, él le decía:

“Usted actuó procurando el resultado mismo, mientras que esta escuela, no es “la escuela del resultado”, sino que es la escuela del amor; la escuela de la procura de Dios”.

La apertura de los ojos del corazón

El fallecido Yenâbe Shaij, descubrió mediante la experiencia, que el camino para lograr que se abran los ojos y oídos del corazón, y poder familiarizarse con los secretos divinos, es la completa sinceridad y la procura de Dios en su sentido absoluto. Decía:

“Si tenéis cuidado con vuestro corazón y no dejáis ingresar en él a algo fuera de Dios, podréis ver lo que otros no pueden ver y escuchar lo que otros no pueden escuchar.

Si el ser humano aparta los ojos de su corazón de aquello fuera de Dios, Él le agracia con la luz y le hace familiarizarse con los conceptos de los conocimientos divinos.

Si alguien obra por Dios se abren los ojos de su corazón.

¡Amigos! Suplicad que Dios os libere de la sordera y la ceguera, puesto que mientras la persona procura algo fuera de Dios, es tanto sordo como ciego”.

En otras palabras, Yenâbe Shaij sostenía que: el conocimiento contemplativo es imposible si no es a través de un corazón sano, y el corazón que goza de una lozanía completa es aquel en el cual no existe ni siquiera una partícula de amor a lo mundano, y que además de ello, no procure nada fuera de Dios. Esto conforma aquellas mismas enseñanzas sublimes del Imam As-Sâdiq (P) al explicar la expresión “un corazón sano” de la aleya que dice:

«Excepto aquel que se presente ante Dios con un corazón sano».

Dijo:

“Es el corazón que está a salvo del amor a la vida mundanal”¹⁵²

En otro *hadîz* expresa:

“El corazón sano es aquel que encuentra a su Señor y donde no hay nada fuera de Él; y todo corazón en el cual hay politeísmo o duda está degradado (y enfermo)”¹⁵³.

El aspecto oculto del corazón

Yenâbe Shaij decía:

“Si el ser humano tuviera visión interior, vería que apenas deja ingresar en el corazón algo fuera de Dios, inmediatamente su interior correspondiente con el mundo del barzaj toma la forma de aquello. Si procuras algo fuera de Dios, tu valor será igual a eso mismo que procuraste, y si procuras a Dios, serás invaluable. “Quien sea para Dios, Dios será para él”. Si en todo momento te encontraras compenetrado en Dios las luces divinas brillarían sobre ti y podrías ver lo que quieras mediante la luz divina”.

¡Un corazón en el cual toda cosa está presente!

Yenâbe Shaij decía:

“Esfuézate en que tu corazón sea para Dios. Cuando tu corazón es para Dios, Dios se encuentra allí. Cuando Dios se encuentra allí, todo aquello que se relaciona a Él esta presente ahí y se manifiesta. Con solo desearlo todo vendrá hacia ti, puesto que Dios está ahí. Los espíritus de todos los profetas y santos están allí. Deséalo y verás: La Meca y Medina..., todo se encuentra ante ti. Entonces, esfuézate en que tu corazón sólo sea para Dios, de manera que ¡¡todas las criaturas de Dios estén presentes ante ti!!”.

Una persona que realiza actos que son propios de Dios

Yenâbe Shaij sostenía que: Si el amor a Dios se apodera del corazón, y realmente el corazón no quiere nada fuera de Él, el ser humano alcanza la posición de califa divino sobre la Tierra, y puede realizar acciones propias de Dios. A este respecto dice:

“Si una cosa domina sobre otra, esa otra cosa se vuelve de la misma especie. Es como cuando se dispone el hierro en el fuego, luego de un tiempo en el cual el fuego sometió

al hierro, la acción del fuego, que es quemar, es producida también por el hierro. Asimismo son las acciones del ser humano en relación con su Creador y propio Dios”.

También decía:

“Nosotros no hacemos nada extraordinario, sino que nos encontramos con esa misma fitrah o naturaleza primigenia la cual hace que el hombre sea divino. Es el espíritu el que le brinda todo al ser humano. El espíritu de una vaca realiza la acción de una vaca. El espíritu de un gallo hace la obra de un gallo. Ahora decidme: ¿Qué es lo que hace el espíritu divino del ser humano? Debe realizar acciones divinas. La aleya coránica que dice: «E insufle en él de Mi espíritu», indica este asunto”.

Apartar el flagelo del corazón

Según esto, solamente apartando del corazón el flagelo del amor a algo fuera de Dios, es que se alcanza el conocimiento contemplativo, y hasta que dicho conocimiento no es alcanzado, el ser humano no se convierte en un apasionado completo y categórico. Por esto, la cuestión fundamental es que: purificar el corazón del amor a la vida mundanal no es una tarea fácil. ¿Cómo se puede limpiar del corazón el amor hacia esta “anciana maquillada”?

Según Yenâbe Shaij: lo que puede alejar el flagelo del corazón es eso mismo que puede hacerle alcanzar la realidad del *tawhîd*, y son aquellos mismos factores que ya señalamos en la sección anterior, esto es:

“Tener una constante atención de la Presencia Divina, pedir la intercesión de Ahlul Bait (P), mendigar a Dios con letanías por la noche, y ser caritativo con las criaturas”.

El método del apasionado de Dios

Yenâbe Shaij consideraba que entre los factores mencionados,

La alquimia del amor

el hecho de ser caritativo con las criaturas juega un papel esencial en suscitar la intimidad con Dios y el Amor a Él. Sostenía que el camino del amor a Dios, se encuentra en amar a Sus criaturas y servirles, especialmente a las personas oprimidas y con problemas.

En un *hadîz* el Profeta de Dios (PBd) expresa lo siguiente:

*“Las criaturas son la familia de Dios, es así que la criatura más amada por Dios es aquella que hace llegar un beneficio a la familia de Dios, y hace llegar la alegría a la gente de una casa”*¹⁵⁴.

En otro *hadîz* le preguntaron (PBd): “¿Qué persona es la más amada para Dios?”, a lo que respondió:

*“Es aquel de quien la gente más se beneficia”*¹⁵⁵.

En otro *hadîz* nos llega que Allah, Glorificad Sea, en la noche del *Mi‘rây* o ascensión a los cielos, le dijo al Gran Profeta (PBd):

*“¡Oh Ahmad! Mi amor se encuentra en la acción de amar a los pobres, así pues, aproxímate a los pobres, acerca hacia ti sus reuniones... que por cierto que los pobres son Mis amados”*¹⁵⁶.

Uno de los discípulos de Yenâbe Shaij cuenta: “Recomendado por Yenâbe Shaij, por mucho tiempo fui a Nêkâ a ver a Aiatullah Kûhestânî, hasta que un día a la mañana, mientras me dirigía por la calle Naser Josró hacia la terminal de la empresa de autobuses *Irân Peimâ*, para ir a Nêkâ, me encontré con Yenâbe Shaij, y me dijo:

“¿A dónde vas?”.

Le dije: “A ver a Aiatullah Kuestânî. Dijo:

“Su método es el del desapegado de lo mundano. ¡Ven para que te enseñe el método del apasionado de Dios!”.

Entonces tomó mi mano y me llevó a la actual avenida Imam Jomeini, que era una calle de piedras. Al sur de la avenida, en un callejón, tocó la puerta de una casa. Apareció una habitación lúgu-

bre y estrecha, como si fuera un sepulcro, en la que se encontraba una cantidad de niños y adultos, todos pobres e indigentes. Yenâbe Shaij los señaló y dijo:

“¡Atender a estos indigentes torna a la persona en apasionada de Dios! Tu lección es ésta: Con Aiatullah Kûhestânî la lección era la de un desapegado, y ahora esta lección es la de un apasionado”.

A partir de entonces, por un período de aproximadamente diez años fuimos con Yenâbe Shaij a ver personas fuera de la ciudad. Yenâbe Shaij me lo indicaba y yo conseguía víveres y provisiones, y se los hacía llegar”.

La sinceridad de los *awlia*¹⁵⁷ de Dios

Una de las cuestiones más básicas sobre las que Yenâbe Shaij ponía énfasis al educar y enseñar a sus discípulos, era el tema de la sinceridad. La sinceridad no sólo en lo referente a la creencia y la adoración¹⁵⁸, sino la sinceridad en todos los actos.

Él muchas veces enfatizó que:

“La religión de la verdad, es esa misma que se expone sobre los púlpitos, pero le faltan dos cosas: una es la sinceridad y la otra el amor a Dios, Glorificado Sea. Esas dos cosas deben ser agregadas a los ingredientes de las disertaciones”.

Todas las acciones por Dios

Una de las brillantes disertaciones de Yenâbe Shaij y que fue muy ilustrativa, fue aquella en la que expresó:

“Todo es bueno, pero si es por Dios”.

A veces señalaba su máquina de coser y decía:

“Observad esta máquina de coser. Todos sus componentes pequeños y grandes tiene la marca particular de la

La alquimia del amor

fábrica. Quieren decir con ello que “incluso el tornillo más pequeño de esta máquina debe tener nuestra marca”. La persona creyente también debe tener la marca de Dios en todos sus actos”.

Según la escuela formativa de Yenâbe Shaij, el iniciado, antes de realizar cualquier acto, debe reflexionar: si ese acto es ilícito, debe dejarlo de lado por Dios, y si es lícito y hacerlo no implica una satisfacción de las tendencias del ego, debe llevarlo a cabo por Dios, y si es lícito pero satisface las tendencias del ego, primero debe pedir perdón por esa tendencia interior, y sólo luego realizar ese acto por Dios.

¡Come y duerme por Dios!

Basándose en las indicaciones del Profeta del Islam (PbD) a Abu Dharr:

“¡Oh Abû Dharr! Para toda cosa debes tener una intención correcta, incluso para dormir y comer”¹⁵⁹.

Yenâbe Shaij reiteradamente enfatizaba a sus discípulos que:

“Todos los actos deben ser por Dios, incluso comer y dormir”.

Y agregaba:

“Siempre que bebas esta taza de té disponiendo tu intención por Dios, tu corazón se iluminará mediante la luz divina, pero si bebes solamente para satisfacer tus deseos, solo tendrás eso mismo que procuraste”.¹⁶⁰

El Aiatullah Mahdawî Kanî expresó: “En mis primeros tiempos como estudiante de religión, cuando quise comprarme una vestimenta de religioso -luego que quise devolverle al fallecido Burhân la ropa que me había prestado-, fui a ver a una persona llamada Shaij Rayab ‘Alî Jâiât. En ese entonces yo tenía unos catorce o quince años. Le llevé una tela. Su lugar de trabajo estaba en su casa, en una habitación cerca de la puerta. Me senté unos momentos, y él

llegó.

Dijo: “Bueno... ¿Qué quieres ser?”.

Dije: “Un religioso”.

Dijo: “¿Quieres ser un religioso o un ser humano?”.

Yo quedé desconcertado. ¿Cómo es que una persona común le hablaba así a alguien que tenía turbante de religioso? Luego dijo:

“¡No te enojés! Ser un religioso es bueno, pero que tu objetivo sea el de ser un ser humano. Te doy un consejo y no lo olvides: desde ahora mismo que eres joven y no estás contaminado, no te olvides que el propósito debe ser divino. Cualquier acción que realices que sea para Dios. Incluso al comer un plato de arroz con carne hazlo con la intención de renovar tus fuerzas y realizar actos de adoración en el camino de Dios. No te olvides de este consejo en toda tu vida”.

¡Cose por Dios!

Le dijo a un zapatero:

“Cuando remiendes un zapato, primero introduce la aguja por Dios, y luego de ello cose bien y con firmeza de manera que no se vuelva a romper fácilmente”.

Le decía al sastre:

“Cada costura que cosas, hazlo recordando a Dios, y con firmeza”.

¡Ven por Dios!

Uno de los discípulos de Yenâbe Sheij describe de la siguiente manera sus consejos sobre la sinceridad: “Yenâbe Shaij solía decir:

“Cuando vengáis aquí (a la casa de Yenâbe Shaij) hacedlo por Dios. Si es por mí que venís, os estáis perjudicando a vosotros mismos”.

La alquimia del amor

Era fascinante. Exhortaba a la gente hacia Dios y no hacia sí mismo”.

¡Sopla por Dios!

El hijo de Yenâbe Shaij cuenta: “El Shaij ‘Abdul Karîm Hâmed, fue un buen discípulo para mi padre. Un día se encontraba ocupado en soplar la plancha -antigua plancha iraní que funcionaba a carbón-, y mi padre le dijo:

“¡‘Abdul Karîm! ¿Sabes cómo debes soplar la plancha?”.

Respondió: “No señor. ¿Cómo debo soplar?”.

Mi padre dijo: “Arquea tus labios... ¡y sopla por Dios!”.

¡Ama por Dios!

Uno de los discípulos de Yenâbe Shaij dice: “En una reunión privada él me dijo:

“Tu atención está en tal lugar. Está bien... pero debe ser por Dios”.

Un día me encontraba junto a un amigo en su presencia. Él señaló el corazón de mi amigo y dijo:

“Veo aquí a dos niñas (o dijo “dos niños”). Está bien... pero el corazón es el recinto de Dios, así que tu amor por tus hijos debe ser por Dios”.

Decía:

Las acciones de los consagrados a la religión son correctas, solo que deben cambiar el “yo” por “Dios”.

¡Bésala por Dios!

El Aiatullah Fahrî describe de la siguiente manera los consejos de Yenâbe Shaij respecto a la sinceridad del creyente: Sus palabras se apoyaban en “la acción para Dios”. Tanto repetía en sus palabras: “¡Actuad para Dios! ¡Actuad para Dios!”, que para sus discí-

pulos el hecho de “actuar para Dios” se tornó un hábito. Es como un cuidador de elefantes que constantemente golpea sobre la cabeza del elefante con la porra; asimismo machacaba en la mente de sus discípulos que “la acción debe ser para Dios”.

Traía ejemplos de sí mismo y de otras personas a este respecto, de manera que ello asumiera la forma de un hábito en el interlocutor. A todos y en todas partes enfatizaba que:

“La acción debe ser para Dios”.

Decía:

“Cuando regresas de noche a tu casa y deseas besar a tu esposa, ¡bésala por Dios!”.

Decía:

“Dios debe estar en todos los aspectos de la vida del ser humano”.

Las posiciones espirituales y develamientos místicos de aquellos que se formaron en la escuela de Yenâbe Shaij, fueron producto de actuar sobre la base de estas instrucciones.

¿Qué hiciste por Dios?

Uno de los hijos de Yenâbe Shaij cuenta: “Un día fuimos a Bibî Shahr Bânû. En el camino nos encontramos con un anacoreta. Mi padre le preguntó:

“¿Cuáles son los resultados de tus prácticas austeras de ascetismo?”.

El anacoreta se inclinó, levantó una roca del suelo y ya en sus manos se convirtió en una pera. Luego se la ofreció a mi padre diciendo: “¡Sírvese y degústela!”.

Yenâbe Shaij le echó una mirada y dijo:

“Esta acción la hiciste por mí. A ver, dime ¿qué hiciste por Dios?”.

Al escuchar estas palabras el asceta se echó a llorar.

¡Pobre de mí! ¡Pobre de mí!

Uno de los discípulos de Yenâbe Shaij que estuvo con él alrededor de treinta años, cuenta que Yenâbe Shaij dijo:

“Vi en el mundo del barzaj el espíritu de una persona de entre las gentes de la espiritualidad -quien vivía en una de las grandes ciudades de Irán-, que se lamentaba y constantemente se arrodillaba y decía: “¡Pobre de mí! ¡Vine y no tengo ninguna acción que haya realizado para Dios con sinceridad!”.

Le pregunté por qué hacía así, y respondió: “Cuando estaba vivo, un día me encontré con una de las gentes de la espiritualidad que era un tendero, y él me mencionó algunas de mis propias características ocultas. Tras separarme de él tomé la determinación de hacer prácticas de ascetismo, para, al igual que él, llegar a tener una visión del mundo del barzaj y lograr develamientos místicos de lo oculto. Realicé esas prácticas por treinta años hasta que lo logré. Entonces me sobrevino la muerte. Ahora me dicen: “Hasta que esa persona de las gentes de la espiritualidad te aconsejó, estabas sumido en las pasiones mundanales de tu alma, y luego de ello, utilizaste alrededor de treinta años de tu vida en alcanzar develamientos místicos y llegar a tener una visión de los estados del barzaj. Ahora di: ¿Cuál es la acción sincera que realizaste por Nosotros?”.

¡Ser bueno por Dios!

Uno de los sabios contemporáneos quien es un maestro de moral y mística, expresó: “Le pregunte a Yenâbe Shaij Rayab ‘Alí respecto a mi propia persona y cómo era yo’. Respondió:

“¡Señor Hây Shaij! ¡Tu corazón quiere ser bueno, pero

por ti mismo. Esfuérzate en querer ser bueno por Dios!”.

¡Querido lector! Puedes observar cómo Yenâbe Shaij, mediante su visión divina, veía los sutiles límites del *tawhîd* y el politeísmo, y advertía sobre ello. Sí, estos límites constituyen un sendero que es más delgado que un cabello, y es sólo por este camino que se puede alcanzar la realidad del *tawhîd* y la gloria del encuentro con Dios.

Visitar los Santuarios por Dios

Uno de los discípulos de Yenâbe Shaij dice: “Un día le pregunté si él permitía que fuéramos juntos a visitar el Santuario del Imam Ar-Ridâ (P).

Dijo:

“¡El permiso no está en mis manos!”.

Al principio, el tema me pareció un poco fuerte. ¿Cómo era posible que él dijera “el permiso no está en mis manos”? Hasta que pasó un tiempo y comprendí que el siervo (de Dios) fuera de la voluntad del Creador, no tiene opinión por sí mismo y sus acciones dependen de Su anuencia y complacencia. Tras un tiempo se refirió a la sinceridad y al hecho de visitar el Santuario de dicho Imam (P) diciendo:

“Si nosotros queremos dirigirnos allí por Dios y no considerar nada fuera de la complacencia de Dios, el Imam acogerá a este peregrino de una forma diferente.

En uno de mis viajes en que tuve el honor de visitar el Santuario, y no tuve otro propósito más que Dios, recibí tal asistencia espiritual del Imam Ridâ (P) que la cantidad de su cariño me estremeció, y si este cariño tuviera una forma, te lo describiría, pero si quieres ver y concebir ese cariño con tus ojos, purifícate y sé sincero de manera que veas lo que yo vi”.

Los efectos de la sinceridad

Yenâbe Shaij se apoyaba en las palabras que dicen: “Quien sea para Allah, Allah será para él”¹⁶¹, y decía:

“Tú sé para Dios, que Dios y Sus ángeles serán para ti”.

A veces decía:

“Si el ser humano no es capaz de hacer eso, al menos expresarlo y repetirlo deja buenos efectos en el ánimo de la persona”.

La guía divina

Yenâbe Shaij consideraba que una de las importantes bendiciones que produce la sinceridad a Dios es el hecho de lograr la guía especial de Dios, y para eso argumentaba con la aleya que dice: **«Y a aquellos que se esfuerzan por Nosotros, hemos de guiarles por Nuestros caminos»**¹⁶². Para explicar el tema decía:

“Si tú te levantas por Dios, todos los elementos de la Creación se volverán indicadores de tu camino, puesto que la perfección contenida en ellos se encontrará aniquilada en ti. Los mismos querrán entregar lo que tienen en su naturaleza primordial para así alcanzar la real perfección. Si el ser humano se levanta por Dios, todos los elementos de la existencia se pondrán en fila en su camino, de forma que le ofrecerán aquello que poseen y serán sus guías”.

Para gozar de la guía particular de Dios, que en realidad consiste en su formación especial, Yenâbe Shaij consideraba necesario el más elevado grado de sinceridad a Dios, en el sentido que la persona en sus esfuerzos no debe tener más propósito que el la complacencia divina, ni siquiera debe contemplar su propia perfección¹⁶³. A este respecto dice:

“Mientras la persona considere su propia perfección no alcanzará la realidad. Lo que el ser humano puede llegar a hacer debe usarlo para llegar a Dios, y es en este caso

que Dios, Glorificado Sea, formará a la persona para Sí”.

¡El aroma de Dios en la acción!

Yenâbe Shaij ponía énfasis en que:

“Cuando llegas a conocer a Dios, todo lo que haces debe ser sincero y con pasión. Incluso no debes considerar tu propia perfección. El ego humano es muy astuto y complicado, y no se desanima, sino que quiere ingresar de cualquier manera.

Mientras la persona se procura a sí misma y dirige su atención hacia sí, sus acciones son egoístas y sus actos no tienen el aroma de Dios. Pero cuando deja de lado el egoísmo y procura a Dios, sus acciones se tornan divinas y sus actos tienen el aroma de Dios; y ello tiene una señal, la cual nos llega en palabras del Imam As-Sayyâd (P) cuando dice: “¡Y qué excelente es el sabor de tu amor!”¹⁶⁴.

Triunfar sobre satanás

Una de las bendiciones de actuar por Dios es triunfar sobre Satanás. Yenâbe Shaij dice a este respecto:

*“Cuando alguien se levanta por Dios, el ego humano se levanta con setenta y cinco batallones¹⁶⁵, y Satanás con su propio ejército, para aniquilarle, pero **«los del ejército de Dios serán los vencedores»**. El intelecto también posee setenta y cinco batallones, y no dejará que un siervo sincero, sea derrotado: **«Por cierto que no tienes poder sobre Mis siervos»¹⁶⁶**. Si no tienes apego a algo fuera de Dios, el ego y Satanás no podrán hacer nada contra ti, sino que serán derrotados por ti”.*

Y decía:

“En cada respiración hay una prueba. Observa si comienza con un propósito propio del Misericordioso o si se encuen-

tra mezclada con un propósito demoníaco”.

La apertura de los ojos del corazón

Yenâbe Shaij tenía la creencia de que mientras el ser humano dirige su atención hacia algo fuera de Dios y procura algo fuera de Él, en realidad es un politeísta y su corazón se encuentra contaminado por la herrumbre del politeísmo, y para ello argumentaba con la aleya que dice:

«En verdad que los politeístas son impuros»¹⁶⁷

Mientras el polvo del politeísmo se encuentre sobre el espejo del corazón, el ser humano no podrá familiarizarse con las realidades de la existencia. Por esto, Yenâbe Shaij decía:

“Mientras el ser humano dirige su atención a algo fuera de Dios, es un extraño respecto a las realidades de la existencia y no tiene información de lo oculto de la Creación.

‘Tú eres el velo del camino, ¡oh Hâfedz! ¡Levántate del medio!

Bienaventuranza para aquel que marcha sin velo por este camino”.

Pero si el ser humano se vuelve sincero a Dios, el polvo del politeísmo se quita del espejo del corazón e intima con el secreto de la creación. A este respecto Yenâbe Shaij decía lo siguiente:

“Si alguien actúa por Dios, se abren los ojos de su corazón. Si sois precavidos con vuestro corazón y no dais lugar en él a algo fuera de Dios, veréis lo que los demás no pueden ver y escucharéis lo que los demás no pueden escuchar”¹⁶⁸.

Las bendiciones materiales y espirituales

El Sagrado Corán manifiesta claramente que: aunque una persona fuera apegada a lo mundano, la obediencia a Dios no le mermaría nada de la vida mundanal, sino que la obediencia a Dios haría

que, además de la vida mundanal, le correspondiese una excelente vida eterna.

«Quien quiera la recompensa de la vida mundanal, que sepa que con Dios está la recompensa de la vida mundanal y la de la otra vida»¹⁶⁹

En otras palabras, Dios, Glorificado Sea, es todo. Quien tiene a Dios tiene todo¹⁷⁰.

Uno de los adeptos de Yenâbe Shaij dice: Él me preguntó: “¿Cuál es tu trabajo?”.

Dije: “Soy carpintero”.

Dijo: “¿Cuando martillas el clavo piensas en Dios o en el dinero? Si martillas pensando en el dinero, sólo te corresponderá ese mismo dinero, y si martillas pensando en Dios, tanto recibirás tu dinero como también llegarás a Dios”¹⁷¹.

¡Al dar clases lo hice por Dios!

Uno de los discípulos de Yenâbe Shaij narra de él lo siguiente:

“En el acompañamiento del cuerpo del fallecido Aiatullah Burûyerdî -que la misericordia de Allah sea sobre él- había gran cantidad de personas, y fue un acompañamiento con esplendor. En el mundo de lo espiritual le pregunté ‘¿cómo fue posible que tal cantidad de personas le honraran?’. Expresó: ‘Cuando enseñaba a los estudiantes de religión, al dar clases lo hice por Dios’”.

¡Dios solucionó nuestro asunto!

Uno de los adeptos de Yenâbe Shaij narró de él lo siguiente:

“Mi hijo fue citado para realizar el servicio militar (en el ejército del Sha). Me disponía a ir a ver si podía hacer algo por él, cuando en ese momento llegaron un hombre y una mujer para que yo dirimiera sus diferencias. Me que-

La alquimia del amor

dé para arbitrar en el problema de estos dos. A la tarde mi hijo vino y me dijo: Cerca del destacamento me afectó tal dolor de cabeza que se me hinchó la cabeza. El médico me examinó y me consideró eximido de realizar el servicio militar. Tan pronto como salí del destacamento fue como si no sintiera efecto alguno de la hinchazón y nunca me hubiera dolido la cabeza”.

Al final Yenâbe Shaij agregó:

“Nosotros nos ocupamos en solucionar los asuntos de la gente, y Dios a su vez solucionó nuestros asuntos”.

El recuerdo a Dios de los *awlia'* de Dios

Respecto al “*dhikr*” o recuerdo a Dios, Glorificado Sea, Yenâbe Shaij daba unas orientaciones básicas que solía repetir por diferentes ocasiones, y ponía énfasis en las mismas. Si bien esas orientaciones, según lo explicaremos, eran tomadas de las narraciones del Islam, lo importante en la cuestión es la experiencia personal de Yenâbe Shaij en relación con las mismas.

Básicamente, la importancia de las palabras de este hombre de Dios y siervo virtuoso, se origina del hecho de que las mismas representan sus hallazgos y experiencia interior.

Considerar en forma continua la presencia de Dios

Yenâbe Shaij insistía en formar a sus discípulos de tal manera que ellos se vieran en toda circunstancia en la presencia de Dios, Glorificado Sea. En realidad ello representa esas mismas palabras importantes y formadoras del Noble Profeta (PBD) al decir:

“Recordad a Dios en forma apagada”. Se dijo: “¿Y cuál es “el recuerdo apagado”?”. Dijo: “El recuerdo en voz baja”¹⁷².

En otro *hadîz* se narra también de él (PBd) lo siguiente:

*“El recuerdo de Dios en voz baja, que no es escuchado por los ángeles custodios, es setenta veces superior a aquel que es escuchado”*¹⁷³.

La virtud y preeminencia del recuerdo de Dios en voz baja por sobre el recuerdo en voz alta y manifiesta, es por el papel preponderante que ello juega en la formación del ser humano. El recuerdo de Dios en voz alta es fácil, pero el recuerdo de Dios que realiza el corazón, y especialmente la continuidad del mismo, es muy difícil. Es por eso que el Imam Muḥamad Al-Bâqir (P) llama a ello “una de las más difíciles acciones”:

*“Hay tres cosas que son las más difíciles a llevar a cabo por parte de los siervos: Que el creyente sea equitativo, que el hombre auxilie a su hermano, y recordar a Dios en toda circunstancia, y ello es recordar a Dios, Majestuoso e Imponente, ante la desobediencia que se ha propuesto realizar; entonces el recuerdo a Dios se interpone entre él y aquella desobediencia, y a ello se refieren las palabras de Dios, Majestuoso e Imponente, que dicen: «**Por cierto que los piadosos, cuando les alcanza un grupo del demonio, recuerdan (a Dios), y eh ahí que ven claramente**»*^{174y175}

En otro *hadîz*, el Imam Aṣ-Sâdiq (P), además de considerar el hecho de ser equitativo, auxiliar a los demás y el constante recuerdo a Dios como las más difíciles obligaciones divinas, expone claramente que “mi propósito al decir: “recordar a Dios en toda circunstancia” no es la mención de palabras, si bien el recuerdo de palabra también es considerado un referente del recuerdo a Dios”. Dice:

“Yo no me refiero a hecho de decir: SubḥânAllah (Glorificado sea Dios), wal ḥamdulil·lah (la Alabanza sea para Dios), wa lâ ilâha il·lâl lah (no hay más divinidad que Dios), wAllahu akbar (Y Dios es el más Grande), si bien

La alquimia del amor

pronunciar eso forma parte de ello mismo (el recuerdo a Dios). Sino que (a lo que me refiero es) al recuerdo de Dios en todo momento, tanto si te dispones a obedecerle como a desobedecerle”¹⁷⁶.

Es muy difícil el hecho de que la persona pueda verse constantemente en la presencia de Dios. Si el ser humano lograra tal estado, el ego y el demonio no tendrían oportunidad de vencerle e inducirle a desobedecer a su propio Creador.

La forma de librarse del propio ego y del demonio

Yenâbe Shaij decía:

“Para librarse del mal del propio ego, no hay más camino que dirigir la atención a Dios y recordarle continuamente. Mientras recuerdes que te encuentras en Su presencia y no se corte tu vínculo con Dios, tu ego no tendrá poder para engañarte”.

Muchas veces, mientras Yenâbe Shaij se refería a la bendita aleya que dice:

«Y quien se aparte del recuerdo del Misericordioso, le destinaremos un demonio que será su compañero»¹⁷⁷

Decía:

“Cada vez que la atención del ser humano se desvía de Dios, el ego y el demonio que se encuentran a su acecho, se apoderan de su corazón y comienzan su tarea”.

¡Déjame tranquilo!

Uno de los discípulos de Yenâbe Shaij narró de él lo siguiente:

“Vi mi propio ego en el mundo de lo espiritual. Le dije: ‘¡Déjame tranquilo!’. Dijo: ‘¿Pero es que no sabes que no te dejaré tranquilo hasta lograr aniquilarte?!’”.

Quizás haya sido por este mismo develamiento místico que a

Yenâbe Shaij le agradaban mucho los versos que dicen:

“Tu magnanimidad es la que me guió en la escuela de la eternidad,

Para el producto de mi pezca solicité ayuda a la nobleza de Tu bondad.

Mi alma disoluta se inclinaba a perpetrar lo espurio,

Pero Tu infinita gracia es la que me salvó de sus garras”.

La gracia divina se posa en el corazón a través del continuo recuerdo a Dios. Cuando el recuerdo a Dios penetra en el corazón, en el primer paso lo limpia de los susurros demoníacos y la contaminación interior, y lo prepara para recibir la gracia del Agraciador por excelencia.

Amîr Al-Mu’ minîn ‘Alî (P) dice a este respecto:

“La raíz de la rectitud del corazón es el hecho de estar ocupado en el recuerdo a Dios”¹⁷⁸.

Sintiendo en forma constante que se está presente ante el Creador, Glorificado Sea, el ser humano se libera de la prisión del ego y del Demonio, y con esa libertad, se curan diferentes tipos de enfermedades del alma. Dice el Imam ‘Alî (P):

“Recordar a Dios repele al demonio”¹⁷⁹.

“Recordar a Dios es un remedio para las enfermedades de las almas”¹⁸⁰

“¡Oh Aquel cuyo Nombre es remedio, y Su recuerdo curación!”¹⁸¹.

La gracia divina, mediante el permanente recuerdo del Creador, otorga vida humana al corazón, y lo torna iluminado. Fortalece el alma y permite la relación íntima con Dios de las gentes del corazón, y paulatinamente agracia a la persona con la alquimia de la pasión y el amor a Dios.

El Imam ‘Alî (P), ese Concedor de Dios e informado de las dolencias del alma, dice a este respecto:

La alquimia del amor

*“Dios, Glorificado Sea, vivifica el corazón e ilumina el intelecto y la razón de quien le recuerda”*¹⁸².

*“La continuidad en el recuerdo (a Dios) conforma el sustento diario de los espíritus”*¹⁸³.

*“El recuerdo a Dios es la llave de la intimidad (con Dios)”*¹⁸⁴.

*“Dios ama a quien Le recuerda en abundancia”*¹⁸⁵.

Esto a lo cual nos hemos referido en forma resumida, es una pequeña parte de las bendiciones que trae aparejada para la vida y formación de la persona el hecho de recordar a Dios¹⁸⁶, pero reflexionando en lo que se mencionó, queda en claro qué tan preciado es cada momento en el que nos encontramos recordando a Dios, y qué perjudiciales son para nosotros los momentos en que estamos sin Su recuerdo.

Recordar a Dios durante el sueño

El Dr. Zubâtî dice: “Un día al mediodía en que nos encontrábamos como invitados en casa de una de las personas que participaban en las reuniones, luego de almorzar todos nos dispusimos a descansar. Yo me acosté y al cerrar mis ojos me sumí en el recuerdo a Dios, y continué pensando en ello mismo. Entonces Yenâbe Shaij, que se encontraba frente a mí y me vio, le dijo a los presentes:

“Durante el sueño también debéis recordar a Dios”.

Esa reflexión sobre “recordar a Dios durante el sueño” sólo la escuché de él en esa reunión y después de ello no recuerdo que lo hubiera mencionado”.

Un mensaje desde el Barzaj

Uno de los amigos de Yenâbe Shaij cuenta que: “Un día que me encontraba con él dijo:

“Vi a un joven en el barzaj que decía: ¡No sabéis qué es lo que sucede aquí! Cuando vengáis aquí lo comprenderéis;

¡cada respiración que realizasteis sin recordar a Dios, se vuelve en perjuicio vuestro!”.

La particularidad de algunas frases para recordar a Dios

Cuando en la escuela de Yenâbe Shaij se habla de las particularidades de algunas frases para recordar a Dios, no debemos olvidar que su escuela es la escuela del amor, y no la del resultado; y que el que alcanza resultados es aquel que no procura más que a Dios, ni siquiera debe considerar su propia perfección en su peregrinaje espiritual. Según este concepto, cualquiera sea el efecto del *dhikr* o recuerdo a Dios, no debe conllevar otro propósito más que Dios.

Preocuparse de dos *dhikr* en especial

Uno de los adeptos de Yenâbe Shaij dice: Yenâbe Shaij daba mucha importancia al *istigfâr* (decir: *astagfirul-lah* = pido perdón a Dios) y al *salawât* (decir: *Allahumma sal-li ‘ala Muḥammad wa aali Muḥammad* = Dios mío bendice a Muḥammad y a la familia de Muḥammad), y llegó a inferir que estos dos *dhikr* son como dos alas para el peregrino espiritual.

Yenâbe Shaij decía:

“Quien bendiga mucho al Profeta (PBd) a lo largo de su vida, al morir, el Mensajero de Dios (PBd) besarâ sus labios”.

Para vencer sobre el ego

1- Permanentemente realizar el recuerdo a Dios que dice:

la ḥawla wa la quwata il-la bil-lahil ‘alîil ‘adzîm

No hay poder ni fuerza sino en Dios, el Altísimo el Majestuoso

2- El *dhikr*:

la dâ’im ia qâ’im

¡Oh Constante! ¡Oh Sustentador!

La alquimia del amor

3- Para neutralizar los egos obstinados, repetir a la mañana y a la noche trece veces, o cien veces:

**Allahumma lakal hamdu wa ilaikal mushtakâ wa
antal musta'ân**

¡Dios mío! ¡Tuya es la Alabanza y hacia Ti es el reclamo
y Tú eres el Auxiliador!

4- Cada noche repetir cien veces:

ia zakîiut tâhir min kul-li âafatin bi qudsihi

¡Oh Impecable, Puro de todo flagelo por Su
sacralidad!¹⁸⁷

Mientras aconsejaba decir este último *dhikr*, Yenâbe Shaij dijo:

“Yo mismo lo he aplicado y por ese camino he ingresado, hasta que un día, repetí tanto el dhikr mencionado, que mi ego murió, y me dije: “Continuaré hasta que mi existencia se aniquile”. Poco después, por implicancias de la naturaleza humana, me descuidé y dejé de repetirlo, y encontré vivo a mi ego. Es evidente que cuando alguien dirige su atención al mundo, su ego se fortalece, y leer ese dhikr es efectivo para prevalecer sobre el mismo”.

Vencer los susurros de Satanás al mirar a una mujer no íntima

El Dr. Farzam cuenta que: “Yenâbe Shaij Rayab ‘Alî consideraba muy efectivo, después de mirar a una mujer no íntima, decir el *dhikr* que expresa:

**îâ jaira habîbin wa mahbûbin sal-li ‘alâ muhammadin
wa âalih**

¡Oh Aquel que es el mejor Querido y Amado, bendice a
Muhammad y a su familia!

Muchas veces me aconsejó este *dhikr* para permanecer a salvo de los susurros de Satanás. Decía:

“Tus ojos recaen sobre una mujer no íntima. ¡Si no te gusta es porque estás enfermo! Y si te gusta, rápidamente cie-

rra tus ojos, baja tu cabeza y di: “¡a jaira habîb...” O sea que dices: ¡Dios mío! Lo que quiero eres Tú. ¡¿Qué es esto?! Esto no merece ser querido, puesto que todo aquello que no tiene continuidad, no merece ser amado”.

Para lograr el amor de Dios

Mil *salawât* (bendiciones al Profeta) por cuarenta noches, para lograr el amor de Dios en el corazón.

Para la lozanía interior

Yenâbe Shaij consideraba beneficiosa para la lozanía del corazón la lectura de la *Sûra As-Saffât* (37) a la mañana y la *Sûra Al-Hashr* (59) a la noche.

Uno de los adeptos de Yenâbe Shaij cuenta que solía decirle: “Lee la sura *Al-Hashr* cada noche”, y que tenía la creencia de que el *ism-ul a‘dzam* (Nombre Magnífico de Dios) se encontraba en la últimas aleyas de esta bendita sura.

Para poder presentarse ante el Imam del Tiempo -que nuestras almas sean sacrificadas por él

Leer cien veces y por cuarenta noches la bendita aleya:

***rabbi adjilnî mudjala sidqen ua ajriynî mujraya
sidqen uay‘al lî min ladunka sultânân nasîrâ***

«¡Señor mío! Hazme ingresar de una manera genuina y hazme salir de una forma genuina, y dispón para mí de Tu parte un poder auxiliador»¹⁸⁸

Según lo que se cuenta, un número considerable de entre los discípulos de Yenâbe Shaij, lograron hallarse ante la presencia del Imam del Tiempo (P) mediante la continua práctica de este *dhikr*, a pesar de que en el momento del encuentro no reconocieron al Imam (P). A modo de ejemplo señalaremos dos casos:

1- El encuentro de Aiatullah Ziâratî

Uno de los discípulos de Yenâbe Shaij cuenta que: “Yenâbe Shaij le dio unas instrucciones al fallecido Aiatullah Ziâratî¹⁸⁹ mediante las cuales pudiera llegar a estar en presencia del Imam de la Época (P) -que Allah Ta’âlâ apresure su aparición- en Mahdî Shahr. (Aparentemente fue ese mismo *dhikr* que se mencionó antes). Luego de realizar ello volvió ante Yenâbe Shaij y le dijo que cumplió con las instrucciones dadas pero que no había tenido resultados.

Yenâbe Shaij meditó un momento y dijo:

“Cuando te encontrabas rezando en la mezquita un seîied te dijo: “El anillo en la mano izquierda es desaconsejable”, y tú le dijiste: “Todo desaconsejable es lícito”. Bueno... él era el Imam de la Época”.

2- El encuentro de un tendero

Había dos tenderos que se habían hecho cargo del sustento de una familia *seîied*. Uno de ellos comenzó a realizar el *dhikr* aconsejado por Yenâbe Sheij para encontrarse con el Imam del Tiempo -que Allah apresure su aparición. Antes de la noche cuarenta, uno de los hijos de la familia *seîied* vino ante él y le pidió un jabón. El tendero le dijo: “¡Tu madre sólo te envía hacia mí! También está fulano -y señaló hacia la otra tienda-, ¡también puedes ir y pedirle a él!”.

Esta misma persona luego diría: “A la noche cuando me dormí, de repente me di cuenta de que alguien me llamaba desde el patio de la casa. Salí a ver y no vi a nadie. Nuevamente me dormí y otra vez me llamaron por el nombre. Eso ocurrió tres veces. La tercera vez que abrí la puerta de la casa, vi a un *seîied* que tenía el rostro cubierto y que me dijo:

“Nosotros podemos encargarnos de nuestros huérfanos, pero queremos que vosotros alcancéis una posición elevada”.

Para alejar los problemas y curar las enfermedades

El Dr. Farzam dice: “Yenâbe Shaij aconsejaba la lectura de algunas aleyas del Corán y algunas frases de súplicas acompañadas de bendiciones al Profeta, a modo de *dhikr* para solucionar problemas y curar enfermedades, como por ejemplo:

Rabbi innî maglubun fantaşir wa anta jair-un nâşirîn

«¡Señor mío! Me encuentro derrotado, ¡auxíliame! ¡Tú eres el mejor de los Auxiliadores!»¹⁹⁰

A mí mismo me recomendó el siguiente *dhikr* en un tiempo que me encontraba en problemas:

Rabbi innî massanî ad durrû wa anta arham-ur râhimîn

«¡Señor mío! Por cierto que me ha alcanzado el perjuicio y Tú eres el más Clemente de los misericordiosos»¹⁹¹

Y decía:

“Estos son dhikr, y repítelos con el salawât o bendiciones al Profeta (PBd)”.

O bien si nuestros hijos se enfermaban decía:

la man ismuhu dawa'un wa dhikruhu shifâ' sal-li 'ala muhammadin wa âali muhammad

¡Oh Aquel cuyo Nombre es remedio y cuyo recuerdo es curación, bendice a Muhammad y a la familia de Muhammad!

Para alejar el calor y el frío

Uno de los discípulos de Yenâbe Shaij dice: “En mi primer viaje a la sagrada ciudad de La Meca, le pregunté: “¿Qué debo hacer para alejar el peligro del intenso calor?”, y él me enseñó que debía recurrir a la siguiente aleya para alejar el peligro tanto del frío como del calor:

*«Que la Paz sea con Abraham * así recompensamos a los*

*bienhechores»*¹⁹²

*« ¡Oh Fuego! ¡Sé fresco y un bienestar para Abraham!»*¹⁹³

Las súplicas de los *awliá'* de Dios

Una de las importantes recetas de Yenâbe Shaij para una formación personal, consistía en un ordenado programa para estar a solas con Dios, Glorificado Sea, y suplicarle y dirigirle letanías, a lo cual él se refería con la expresión “mendigar en la casa de Dios”, y ponía énfasis en que:

“Cada noche leed súplicas por una hora. Incluso si no os encontráis con ánimos para suplicar, aún así no abandonéis la intimidad con Dios”.

Y decía:

“Permanecer despierto en el sahar (última parte de la noche hasta producirse la alborada) y durante el último tercio de la noche, tiene efectos sorprendentes. Puedes conseguir cualquier cosa que quieras de Dios mediante el hecho de mendigarle en los momentos del sahar. No seáis negligentes respecto a mendigar en los momentos del sahar, que todo lo que hay proviene de allí. El apasionado no duerme y no quiere otra cosa más que unirse al Amado. El momento para el encuentro y alcanzar la unión es el sahar”.

“Todo tesoro de felicidad que Dios dio a Hâfedz fue por virtud de la súplica nocturna y la recitación del Corán antes de la madrugada”.

Las súplicas de Yenâbe Shaij

Yenâbe Shaij leía en abundancia la súplica “*iastashîr*”, la súplica “*'adliiah*”, la súplica de “*tawassul*”,¹⁹⁴ las *munâyât* o letanías de Amîr Al-Mu' minîn (P) en la mezquita de Kûfa, que comienza con:

“¡Dios mío! Por cierto que te pido la seguridad el día en que no beneficien ni hacienda ni hijos”

También leía las quince *munâyât* del Imam As-Sayyâd (P)¹⁹⁵; y asimismo recomendaba a sus discípulos leerlas.

Entre las quince *munâyât* o letanías del Imam As-Sayyâd (P), ponía énfasis en leer especialmente “La Letanía de los Necesitados” (*munâyât al-muftaqirîn*) y “La Letanía de los Devotos” (*munâyât al-murîdîn*), y decía:

“Cada una de estas quince letanías tiene una particularidad”.

La súplica habitual de Yenâbe Shaij

El Dr. Farzâm cuenta que una de las súplicas habituales de Yenâbe Shaij era la siguiente:

“¡Dios mío! ¡Bríndanos enseñanza, perfección y educación por Ti!”.

“¡Dios mío! ¡Señor mío! ¡Prepáranos para el encuentro contigo!”.

Las noches del viernes, luego del rezo, Yenâbe Shaij generalmente leía la Súplica de Kumail, o bien alguna de las letanías y súplicas mencionadas, y las explicaba.

Lee la súplica “*iastashîr*”

El Aiatuul-lah Fahrî cuenta que: “Escuché de Yenâbe Shaij que dijo:

“Le manifesté a Dios: ¡Dios mío! Toda persona tiene confidencias y regocijo con su ser amado. Nosotros también queremos beneficiarnos de esa gracia... ¿Qué súplica debemos leer?”

*En el mundo de lo espiritual me dijeron: Lee la súplica “*iastashîr*”.*

La alquimia del amor

Era por eso que él leía la súplica “*iastashîr*” con un estado y ansia particular”.

Encapríchate por Él

Yenâbe Shaij sostenía que si el ser humano realmente procura a Dios y no se contenta con nada fuera de Él, finalmente Dios, Glorificado Sea, lo toma de la mano y le hace llegar al objetivo. A este respecto él tenía un ejemplo interesante, y decía:

“Por más que se le den juguetes y postres a un niño encaprchado, éste los arroja lejos y no cesa en su capricho. Continúa llorando hasta que su padre lo toma en brazos y lo mima. Recién entonces se calma. Por eso, si no deseas los fulgores de la vida mundanal, y en cambio te encaprchas por Él, finalmente Dios, Glorificado Sea, te tomará y te levantará. Y entonces, la persona obtiene placer”.

El valor del llanto y las letanías a Dios

Yenâbe Shaij tenía la creencia de que el ser humano sólo llega a ser merecedor de poder elevar letanías a Dios y a dirigírsele en soledad cuando saca de su corazón el amor a todo lo que no es Dios, puesto que la persona cuya divinidad es su pasión mundana, no puede decir “*¡Iâ Allah!*” verdaderamente. A este respecto decía:

“El llanto y el hecho de dirigirle letanías a Dios tienen su valor real cuando el ser humano no tiene en su corazón amor por algo fuera de Dios”.

A este respecto fue narrado de Yenâbe Shaij un develamiento místico instructivo que demuestra esta invocación, y que citamos a continuación:

Una moneda de dos riales en respuesta a “¡Iâ Allah!” (¡Oh Dios!)

El Aiatullah Fahrî narró de Yenâbe Shaij que dijo:

“Iba yo por el bazar cuando un pobre me pidió algo. Alar-

gué la mano hacia el bolsillo para darle algún dinero y saqué una moneda de dos riales. La dejé y encontré en su lugar una moneda de diez shahis¹⁹⁶. Eso fue al momento de la oración del mediodía, así que tras ello me dirigí a la mezquita. Recé y luego alcé las manos en súplica diciendo: “¡Iâ Allah!” y vi que me mostraban esa misma moneda de dos riales que solté en mi bolsillo”.

En este develamiento místico hay algunos puntos para reflexionar:

1- Que las pasiones toman la forma de una “divinidad”. Tal como lo expresa claramente el Sagrado Corán al decir:

«¿Acaso viste a quien tomó como divinidad a su pasión?»¹⁹⁷

2- Sea cual fuera la cuantía en que una persona sigue a las pasiones, en esa misma medida no es siervo de Dios, sino que es siervo de esa misma cosa a la que se ha apegado, y es por ello que, “Dios” en el mundo del develamiento místico ¡se convirtió en “dos riales”!

3- Dar algo en caridad tiene valor cuando al ser humano le importa eso que está dispensando. El creyente debe dar aquello hacia lo cual siente apego, no aquello que tenerlo o no tiene la misma importancia para él:

«Jamás alcanzaréis la benevolencia hasta que deis en caridad de aquello que queréis»¹⁹⁸

El camino para alcanzar la intimidad con Dios

Yenâbe Shaij sostenía que el camino para lograr la intimidad con Dios, es la benevolencia para con Sus criaturas. Si alguien quiere llegar a tener un estado espiritual apropiado para suplicar y tener placer mediante el recuerdo de Dios y al dirigirle letanías, debe estar al servicio de la creación por Dios. A este respecto decía:

“Si quieres beneficiarte de Dios y tener parte en Su inti-

La alquimia del amor

midad y el hecho de dirigirle letanías, sé benevolente con las criaturas. Si quieres encontrar el camino hacia la realidad del tawhîd, sé benevolente con las criaturas de Dios y aprende el método de caridad de Ahlul Bait (P):

«Dan de comer por amor a Él, a un indigente, a un huérfano y a un cautivo: “Por cierto que sólo os alimentamos por la Faz de Dios. No queremos de vosotros recompensa ni agradecimiento”»¹⁹⁹»

Y también decía:

“Aquello que después de las oraciones provoca en la persona la sensación de ser siervo de Dios, es el ser benevolente con la gente”.

¿Que debemos pedir de Dios?

Una de las cuestiones importantes en la súplica es que el suplicante debe saber qué decir al dirigirse a Dios, y qué pedir de Él. Yenâbe Shaij, luego de explicar el contenido de las súplicas, ponía énfasis en frases como aquellas pronunciadas por el Imam ‘Alí (P) y que dicen:

*“¡Oh Propósito de las esperanzas de los gnósticos!”, o
“¡Oh Fin de la esperanza de los esperanzados!”, o
“¡Oh mi ventura y mi paraíso, y mi vida mundanal y futura!”*

y otras similares, y decía:

“¡Amigos! Aprended de vuestro Imam la manera de suplicar. Observad cómo el Imam se dirigía íntimamente a Dios: ‘¡He venido a Tu resguardo!’, ‘¡He venido a adherirme a Ti!’, ‘¡He venido a estar en Tu regazo!’, ‘¡Solo te procuro a Ti!’”.

El mismo Yenâbe Shaij decía en sus súplicas y letanías:

“¡Dios mío! Dispón todo esto como un preliminar para la

unión contigo”.

¿Qué procura el amante del ser amado?

El Dr. Hamîd Farzâm, luego de narrar el tema anterior con palabras de Yenâbe Shaij, dice: “A veces Yenâbe Shaij se valía de alegorías simples y sutiles para hacer entender temas místicos elevados. Por ejemplo a veces decía:

“Un apasionado golpeó la puerta de la casa de su ser amado. El ser amado preguntó: ‘¿Quieres pan?’.

Dijo: ‘No’.

Dijo: ‘¿Quieres agua?’.

Dijo: ‘No’.

Dijo: ‘Entonces, ¿qué quieres?’.

Dijo: ‘Te quiero a ti’.

¡Amigos! Se debe querer al dueño de casa, y no a su guiso y arroz. Como dijo Sa’dî:

*‘Si lo que contemplas es la caridad de tu Amado
Entonces te has apegado a ti mismo y no al Ama-
do’”.*

Nos recitaba estos versos y decía:

“Sólo debéis procurar a Dios. Cada cosa que hagáis debéis hacerla por Él. Sed apasionados por Él mismo, y ni siquiera le adoréis por la recompensa que ello implica”.

A veces con un dulce tono me decía:

“Actúa de tal forma que saltes hasta la cercanía de Dios”.

Traía como testimonio versos muy adecuados de Hafedz, los cuales dejaban gran impresión:

*“Si quieres que no se corte el vínculo con el Amado,
Aférrate al cordel del amor de forma que éste quede aferrado a ti”.*

Grita como quien no tiene a nadie

Yenâbe Shaij decía:

“En aquellas noches en que logres “mendigar” a Dios, grita como quien no tiene a nadie, y expresa: ¡Dios mío! No tengo la fuerza para luchar contra el alma incitadora hacia el mal (nafs ammârah). Ella me ha derribado. ¡Ayúdame! ¡Y líbrame del mal del alma incitadora al mal! Y dispón a Ahlul Bait como Intermediarios”.

Y recitaba la siguiente aleya:

«Por cierto que el alma incita al mal, excepto aquella de la cual mi Señor se ha compadecido»²⁰⁰

No podrás librarte del mal del alma incitadora al mal, sino mediante la consideración del Creador.

La filosofía de solicitar la asistencia (tawassul) a Ahlul Bait (P)

Yenâbe Shaij decía:

“La mayoría de la gente no sabe para qué sirve solicitar asistencia a Ahlul Bait (P). Ellos procuran la asistencia de Ahlul Bait (P) para librarse de sus problemas y adversidades de la vida²⁰¹, siendo que nosotros debemos marchar por la casa de Ahlul Bait (P) para atravesar los niveles del tawhîd y el conocimiento de Dios, puesto que el camino del tawhîd es dificultoso y el ser humano no tiene la capacidad para marchar por el mismo sin lámparas y guías”.

La ziârah de ‘Ashûra

Uno de los puntos en los que Yenâbe Shaij ponía énfasis en lo concerniente a la intercesión de Ahlul Bait (P), era la ziârah de ‘ashûra, y a este respecto decía:

“Mientras os encontréis con vida no descuidéis la ziârah

de ‘ashûra”.

Uno de los discípulos de Yenâbe Shaij que quería poner en práctica este consejo, por espacio de cuarenta años continuamente leyó la *ziârah* de ‘ashûra.

La condición para que la súplica sea escuchada

Uno de los importantes requisitos para que la súplica sea escuchada es la condición lícita de la comida. Una persona le dijo al Gran Profeta (PBd): “¡Quiero que mi súplica sea respondida!”. El Profeta (PBd) respondió:

*“Purifica tu alimento y no permitas que ingrese lo ilícito en tu estómago”*²⁰².

¡Primero pagad la pizca de sal!

Uno de los adeptos de Yenâbe Shaij dice: “Éramos un grupo que para suplicar y dirigir letanías a Dios junto a Yenâbe Shaij habíamos ido a la montaña de “*Bîbî Shahr Bânû*”.²⁰³ Compramos pan y pepinos, y al salir tomamos una pizca de sal del puesto del vendedor de pepinos, y subimos a la montaña. Cuando llegamos a la cima Yenâbe Shaij dijo:

“¡Levantaos y vamos abajo! puesto que nos hacen volver. Dicen: “¡Primero pagad la pizca de sal, después venid a dirigir letanías a Dios!””.

La capacidad del suplicante

Uno de los puntos sutiles que el suplicante debe tener en cuenta, es la correspondencia entre sus pedidos a Dios y su propia capacidad espiritual, puesto que si no posee la capacidad necesaria, es posible que con la súplica, origine complicaciones para sí mismo.

Uno de los amigos de Yenâbe Shaij cuenta que: “Hubo un tiempo en que la situación de mi comercio decayó y por ese mismo motivo me encontraba fastidiado, hasta que un día Yenâbe Shaij me

preguntó: “¿Por qué estás fastidiado?”. Y yo le conté lo que me sucedía.

Dijo: “¿Acaso no lees las *ta'qîbât* (las súplicas recomendables luego de los rezos obligatorios)?”.

Dije: “Sí. Las leo”.

Dijo: “¿Cuál lees?”.

Dije: “Leo la súplica de la mañana de Amîr Al-Mu'minîn (P)”.

Dijo: “En lugar de la súplica de la mañana, lee la *Sûra Al-Hashr* (59) y la súplica '*adlîiah*, en las *ta'qîbât*, de manera que tus problemas se solucionen”.

Dije: “¿Por qué no debo leer la súplica de la mañana?”.

Dijo: “Esa súplica contiene párrafos y puntos, para los cuales se debe tener la capacidad de tolerarla. El Imam 'Alî (P) en esta súplica le pide al Creador que: “¡Dios mío! Otórgame una aflicción de manera tal que en esos momentos no descuide Tu recuerdo”. Es por eso que para esta súplica se necesita una capacidad especial, y tú has leído esa súplica sin poseer esa capacidad necesaria y tales problemas te acaecieron. Por ello, en lugar de la súplica de la mañana de Amîr Al-Mu'minîn (P), lee la *Sûra Al-Hashr* y la súplica '*adlîiah*. Si Dios quiere tus problemas se solucionarán”.

Luego de un tiempo que empecé a leer la *Sûra Al-Hashr* y la súplica '*adlîiah*, uno de mis amigos me dio un préstamo de diez mil tumanes y trabajando ese dinero pude comprar una casa y poco a poco fui progresando.

El proceder del suplicante

Uno de los puntos que Yenâbe Shaij aconsejaba con relación a la súplica, era el proceder del suplicante. El Dr. Farzâm, narra de él que dijo a este respecto:

“En la súplica se debe ser humilde y sometido, sentarse de rodillas y orientado hacia la qiblah”.

Una vez me dolía el pie y creo que me quise sentar con las piernas cruzadas y él desde atrás -ya que se encontraba al final de la habitación- dijo:

“¡Siéntate como corresponde! Para suplicar siéntate de rodillas y observa el proceder del suplicante”.

Las obras de bien de los awlia' de Dios

Servir a la gente conforma una de las cuestiones formativas del espíritu sobre las que se ha puesto mucho énfasis en las narraciones islámicas. El Mensajero de Dios (PBd) dijo:

“El mejor de entre las gentes es aquel de quien la gente se beneficia”²⁰⁴.

El secreto de la creación

Yenâbe Shaij le brindaba una importancia extraordinaria a este principio. Uno de sus discípulos cuenta de él que dijo:

“Me encontraba a solas dirigiéndome íntimamente a Dios. Le rogué saber cuál era el secreto de la creación. Se me hizo comprender que el secreto de la creación se encuentra en hacer el bien a los demás”.

El Imam ‘Alî (P) dijo:

“Os fue ordenado ser piadosos y timoratos, y fuisteis creados para hacer el bien y obedecer a Dios”²⁰⁵.

Uno de los amigos de Yenâbe Shaij dice: “Un día le dije: “¡Señor! Deme algo que me sea provechoso”. Me tiró de la oreja y me dijo:

“¡Servir a las criaturas! ¡Servir a la gente!”.

Yenâbe Shaij dijo:

“Si quieres encontrar el camino hacia la realidad del

La alquimia del amor

tawhîd, haz el bien a las criaturas de Dios. La carga del tawhîd es pesada y peligrosa, y no cualquiera tiene la capacidad de soportarla. Pero hacer el bien a las criaturas facilita el poder soportar ello”.

A veces en broma decía:

“Durante el día haz caridad a las criaturas de Dios y a la noche ve a la casa de Dios a mendigarle”.

El fallecido Faiḍ Al-Kâshânî -que la complacencia de Allah sea sobre él- dice a este respecto lo siguiente:

*“Pasa la noche llorando en la puerta del Señor,
Y cuando amanezca protege a los angustiados y abrumados”.*

Hacer caridad durante la escasez

Uno de los puntos importantes respecto al que se ha aconsejado en las narraciones islámicas en relación con hacer caridad y hacer el bien a las criaturas, es el hecho de hacer caridad aún durante la propia escasez. El Mensajero de Dios (PbD) dijo a este respecto:

“Hay tres cosas que forman parte de las realidades de la fe: hacer caridad durante la pobreza, ser equitativo con la gente a pesar de que ello vaya en tu contra, y brindar el conocimiento al alumno”²⁰⁶

Hâfedz Shirâzî, en relación con el papel que juega en la formación de la persona el hecho de hacer caridad durante la propia carestía, también dice:

*“En la pobreza esfuérgate en el placer y la embriaguez
Puesto que esta alquimia de la existencia convierte al mendigo en Qarûn”²⁰⁷.*

¡Ayuna y haz caridad!

Uno de los compañeros del Imam Al-Kâdzim (P) narró que:

Fui a quejarme ante el Imam por mi pobreza y carestía, y le dije: “¡A tal punto me aqueja el hecho de no tener vestimenta que fulano, que llevaba puestas dos vestiduras, se quitó una y con eso me vestí!”.

El Imam dijo: “¡Ayuna y haz caridad!”.

Dije: “¿Doy limosna de aquello que me llega de los hermanos en la fe? ¿Aunque fuera poco?”.

Dijo: “Da limosna de aquello que Dios te hizo llegar para tu sustento, aunque debas sacrificarlo por ello”²⁰⁸.

Hacer caridad con un desempleado con familia

Uno de los amigos de Yenâbe Shaij cuenta que: “En un tiempo me encontraba desempleado y con muchos problemas. Fui a su casa para ver si se podía encontrar alguna solución y librarme de los problemas. Ni bien ingresé a la habitación de Yenâbe Shaij y le miré, dijo:

“¿Hay un velo sobre ti como pocos he visto! ¿Por qué has dejado de encomendarte a Dios? Satanás ha dispuesto una cubierta sobre ti de forma que no puedas comprender lo que hay arriba”.

Por las palabras de Yenâbe Shaij me quebré anímicamente y quedé consternado. Dijo:

“Tu velo ha sido quitado, pero esfuérzate en no volver a ello”.

Luego dijo:

“Hay una persona desempleada y enferma que debe mantener a dos familias. Si es que puedes, ve y consigue un poco de tela para sus hijos y familia, y tráela”.

A pesar de que yo mismo me encontraba desempleado y económicamente me encontraba impotente, fui a la tienda de un antiguo amigo -que tenía una tienda de ropas-, le compré un poco de

tela a crédito, y se la llevé.

Cuando llegué ante él y coloqué el rollo de tela en el suelo, el maestro me echó una mirada y dijo:

“¿Es una lástima que tu visión del mundo del barzaj no se haya abierto, de forma que vieras cómo la Ka’bah se encuentra circunvalando alrededor de ti, y no tú alrededor de ella!”.

El Dr. Zubâtî dice: “Uno de los preceptos sobre los que él ponía énfasis era hacer el bien a las criaturas. Él consideraba que hacer el bien a las criaturas tenía un gran valor, y que ser bienhechor era unos de los caminos muy cercanos y efectivos en la marcha espiritual hacia Dios, de manera que si alguien no podía marchar por el sendero del peregrinaje espiritual, le aconsejaba que:

“No seas negligente en cuanto a hacer el bien, y mientras puedas haz el bien. Sirve en lo que puedas en el mundo a los necesitados, ya sea concediéndoles un instante, un dirham, un escrito o por medio de dar un paso”.

Él mismo estaba a la vanguardia en lo relacionado con hacer el bien y la caridad. Una persona se vio en problemas y otros fueron ante Yenâbe Shaij a plantearle el asunto. Él les dijo:

“Esa persona sólo ayuda a sus propios parientes mediante el jums²⁰⁹, sin hacer caridad a otros”.

Ser benefactor de la hermana

Uno de los discípulos de Yenâbe Shaij cuenta que: “Un día que me encontraba con Yenâbe Shaij le pedí que se comunicara con el espíritu de mi padre y le preguntara si necesitaba que hiciera algo por él. Yenâbe Shaij dijo:

“Lee una vez la Sûra Al-Hamd”.

Luego que la recité, inmediatamente me dio las señales de talla y apariencia de mi padre que había fallecido hacía ya cuarenta años.

Luego dijo:

“Yo no necesito nada. Dile a mi hijo que sea benefactor con su hermana menor en lo relacionado a los artículos imprescindibles del hogar”.

Yenâbe Shaij y el hecho de servir a la gente

El estudio de los diferentes aspectos de la vida llena de bendiciones de Yenâbe Shaij, nos muestra que este hombre celestial, en realidad fue un ejemplo de servir a la gente durante sus problemas y resolver sus dificultades. Hemos relatado en algunas secciones de este libro algunos casos de cómo servía a la gente, especialmente en la Tercera Sección de la Primera Parte. Aquí, mencionaremos otros ejemplos de la importancia que él daba a este asunto:

Una transferencia de dinero del Imam del Tiempo (P) a un imam de la Oración de los Viernes

Uno de los discípulos de Yenâbe Shaij dice: “El fallecido Suhailí²¹⁰ -que la complacencia de Allah sea sobre él- decía: “Mi tienda estaba ubicada en una intersección de calles conocida como ‘Abbasî en Teherán. Cierta día en medio del calor del verano vi que Yenâbe Shaij llegó agitado a mi tienda, y mientras me daba un dinero me dijo:

“¡Sin retrazarte, rápidamente haz llegar este dinero a Seîied Beheshî!”.

Esta persona era el *imâm* de la Oración de los Viernes de la mezquita *Hây* Amyad, en la avenida Ariânâ. Como pude, rápidamente llegué a su casa y le entregué el dinero.

Mucho después le pregunté a Seîied Beheshî cuál era el asunto y me respondió: “Ese día me llegaron invitados y yo no tenía nada en casa. Fui a otra habitación y requerí asistencia al Imam del Tiempo -que Allah apresure su manifestación- y ¡esa ayuda me llegó!”.

Yenâbe Shaij también dijo a este respecto:

“El Imam de la Época -que las bendiciones de Allah sean sobre él- me dijo: ¡Rápidamente haz llegar dinero a Seïed Beheshfí!”.

El consejo de dar de comer a los demás

Yenâbe Shaij, además de los esfuerzos que realizaba -con intermediarios o sin ellos- para solucionar los problemas de la gente, en diferentes oportunidades y particularmente en días de festividad religiosa, recibía a personas en su pequeña casa. Daba especial importancia al hecho de dar de comer a los creyentes y desplegar el mantel de la caridad en su casa. Siempre aconsejaba: “Esforzaos en dar de comer a los demás en vuestras casas”, y tenía la creencia de que si se da el dinero a los necesitados para que ellos mismos adquieran la comida, ello no representa nada especial.

El Dr. Farzam dice: “Dar de comer a los indigentes y a los pobres, era uno de sus consejos de siempre. Una vez le dije: ¿Y si da el dinero para que alguien se ocupe de ello?”.

Dijo:

“¡No! Dar uno mismo de comer es algo especial y sus efectos son mayores”.

Todos sabían que Yenâbe Shaij el día 15 del mes de Sha'bân invitaba a la gente y servía arroz con pollo. Se presentaban en su casa tanto el místico como la persona común todos los cuales se sentaban en las descoloridas alfombras de la casa de Yenâbe Shaij y se beneficiaban de su invitación. Yenâbe Shaij honraba a sus invitados y no escatimaba nada al atenderles.

El énfasis que ponía en lo que respecta a alimentar a los creyentes y su insistencia por que se haga extensiva la práctica de hacer comidas de caridad en la propia casa, y por observar los modales propios de un anfitrión, se daba mientras él mismo se encontraba en situación económica insuficiente.

¡Si Dios quiere no faltará!

En una de las reuniones que Yenâbe Shaij realizaba, llegó un gran número de personas para comer a su casa. Fue tal la cantidad de gente que los dos pisos de la casa se encontraban repletos de comensales. A pesar de que habían cocinado 24 kilos de arroz, la gente encargada tenía miedo de que no alcanzara para todos. Yenâbe Shaij, que se enteró de ello, se dirigió al religioso que se había hecho cargo de la cocina y que había venido de la ciudad de Qom, diciéndole:

“¡Seîied Abûl Hasan! ¿Qué están diciendo estas personas? ¡Abra la cacerola para que yo vea!”.

Tomó un poco de arroz y dijo:

“¡In Sha’Allah no faltará!”.

Casualmente, en esa reunión no solamente no faltó la comida, sino que además de alcanzar para todos los invitados, incluso los que se habían aglutinado con sus propios recipientes tras la puerta de la casa no se fueron con las manos vacías.

Las bendiciones de servir a la gente

Hacer el bien a la gente acarrea abundantes bendiciones en la vida material y espiritual del ser humano. Desde la perspectiva de Yenâbe Shaij el más importante efecto de la caridad, es la iluminación del corazón y el hecho de alcanzar el estado espiritual interior para la súplica y dirigirle letanías a Dios, Glorificado Sea, a lo cual ya se hizo referencia con anterioridad.²¹¹

Ahora, dirijamos nuestra atención a unas cuantas anécdotas llenas de enseñanzas sobre las bendiciones que acarrea el hecho de servir a la gente.

La elevada posición de ‘Abdul Adzîm Al-Hasanî

Unos de los compañeros de Yenâbe Shaij dice: “Fuimos con Yenâbe Shaij a visitar el Santuario de ‘Abdul ‘Adzîm Al-Hasanî, y

encontrándonos ya allí, Yenâbe Shaij le preguntó a Hadrat ‘Abdul ‘Adzîm:

“¿Cómo alcanzaste esa elevada posición?”.

Hadrat ‘Abdul ‘Adzîm respondió: “Mediante la vía de hacer el bien a las criaturas. Yo transcribía copias del Sagrado Corán y con esfuerzo las vendía. Luego hacía caridad con ese dinero”.

La bendición por la acción de servir de un taxista

Uno de los discípulos de Yenâbe Shaij dice: “En el año 1337 HS (o bien era el 1338) yo trabajaba como taxista. Me dirigía por la avenida Abu Dharr República Oeste, y ese día no circulaban las líneas de autobuses. La gente estaba parada en las calles en fila. Vi a dos mujeres que se adelantaron. Una de alta estatura y otra de baja estatura. Dijeron: “Una de nosotras se dirige a la intersección “Lashkar” y la otra se dirige a la avenida “Ariânâ”, y cada una de nosotras le puede dar cinco riales”. Yo acepté.

La mujer de alta estatura se bajó y pago su importe, entonces me dirigí hacia la avenida Ariânâ para llevar a la mujer de baja estatura. Ella era de las zonas turcas de Irán y no hablaba en persa. Me di cuenta que murmuraba para ella misma diciendo: “¡Dios mío! Soy turca y no sé hablar en persa y ni siquiera sé como llegar a mi casa. Todos los días me subo al autobús y con dos riales me bajo en la puerta de mi casa. Desde la mañana que salí por la ropa que lavé solo conseguí dos tumanes y ahora debo dar cinco riales para el taxi”.

Yo le dije: “No se preocupe. Yo también soy turco. Voy a ir por Ariânâ y donde esté su casa se baja”. Se puso muy contenta.

Finalmente encontramos la casa y me detuve. Ella sacó una pequeña bolsa de entre sus paquetes y me extendió un billete de dos tumanes. Yo le dije: “No quiero dinero. Que Dios la proteja”. Ella se bajó y yo doblé y volví para seguir trabajando.

Al otro día o al siguiente a ese, llegué con un amigo a una

reunión de Yenâbe Shaij en esa misma habitación humilde que tenía y él se encontraba ahí sentado. Otras personas se encontraban con él. Luego de los saludos de cortesía, Yenâbe Shaij me miró -y supo lo que yo tenía en mi interior- y dijo:

“Tú las noches del viernes esperas la manifestación del Imam Al-Mahdi. ¡Tú también estarás!”.

En lo relacionado al Imam del Tiempo -que Allah apresure su manifestación- yo tenía un programa de súplicas en las noches del viernes, y él al decir “tú también estarás”, se refería a que “tú también estarás en esa manifestación”. Considerando los antecedentes con los que Allah me había bendecido, esa noche las palabras del Sheij crearon una gran agitación. Yo lloré, Yenâbe Shaij lloró, y los que estaban alrededor también lloraron... ¡y mucho!

Luego Yenâbe Shaij me dijo:

“¿Sabes cómo fue que tú llegaste conmigo? Esa mujer de corta estatura que hiciste subir y cuyo dinero no quisiste tomar... Ella suplicó por ti, y el Creador escuchó su súplica en lo relacionado a ti, y te envió conmigo”.

La ayuda a un ciego y la luz del corazón

Ese mismo notable hombre cuenta que: “Un día con ese mismo taxi me dirigía yo por la calle “Salsabîl”. Vi a un ciego que estaba parado esperando la ayuda de alguien al costado de la avenida. Inmediatamente me detuve y me bajé y le dije: “¿A dónde quieres ir?”.

Dijo: “Quiero cruzar hasta el otro lado de la calle”.

Dije: “¿Y desde ahí a dónde quiere ir?”.

Dijo: “No lo molestaré más que eso”.

Tras mi insistencia me dijo por fin: “Voy hacia la Avenida Hashemî”.

Lo hice subir al auto y lo llevé hasta donde quería ir.

La alquimia del amor

Al otro día fui a ver a Yenâbe Shaij y sin que mediara ningún preámbulo me dijo: “¿Cómo es la historia de ese ciego que hiciste subir a tu auto y le llevaste a su casa?”.

Le conté la historia y dijo: “Desde ayer que realizaste esa acción, Dios creó una luz en tu persona que todavía resplandece en el *Barzaj*”.

Alimentar a cuarenta personas y la cura de un enfermo

Uno de los amigos de Yenâbe Shaij dice: “Mi hijo tuvo un accidente y se encontraba postrado en el hospital. Fui a ver a Yenâbe Shaij y le dije: “¿Qué puedo hacer?”. Dijo:

“No te preocupes. Compra un cordero y reúne a cuarenta personas de entre los trabajadores que se congregan en las plazoletas. Prepara sopa de carne e invita a un lector de cánticos religiosos para que realice súplicas. Cuando esas cuarenta personas digan “âmîn” después de la súplica, tu hijo se curará y al día siguiente regresará a casa”.

Transmití esto a unas cuantas personas y éstas también lograron lo que necesitaban a través de esta práctica”.

Lluvia en medio de la sequía

El hijo de Yenâbe Shaij cuenta: “Unos cuantos labradores de la zona de Sârî vinieron a ver a mi padre y le dijeron: “En Sârî hay sequía. Todo está consumido y la gente se encuentra bajo mucha presión”. Él dijo:

“Id y sacrificad una vaca, y dad de comer”.

Desde Teherán enviaron un telegrama para que sacrificaran una vaca y dieran de comer a mil personas. Cuando se encontraban sirviendo la comida, cayó tanta agua que los invitados tuvieron problemas para llegar. Ese suceso provocó que la gente de esa comarca estrechara vínculos con Yenâbe Sheij, y varias veces invitaron a Yenâbe Shaij para realizar reuniones en Sârî.

La comida que ofreció un padre por la vida de su hijo

Esta misma persona cuenta que: “Cierta persona, a pesar de los diferentes tratamientos médicos a los que se sometió tanto dentro como fuera del país, no podía tener hijos. Uno de los compañeros de Yenâbe Shaij le llevó con él y le narró lo que le sucedía. Yenâbe Shaij dijo: “Dios os otorgará dos niños. Por cada niño que os conceda deberéis sacrificar una vaca y dar de comer a las criaturas de Dios.

Preguntó: “¿Por qué?”.

Respondió: “Yo se lo pedí al Imam Ar-Ridâ (P) y él aceptó”.

El primer niño nació y el padre, de acuerdo a lo expresado por Yenâbe Shaij sacrificó una vaca y dio de comer a la gente. Pero luego de que su segundo hijo nació, algunos de los familiares del padre le impidieron sacrificar otra vaca diciéndole cosas como: “¿Acaso Shaij Rayab ‘Alî Jañîât es hijo de algún Imam y santo de Dios? ¿Acaso obra milagros? ¿Quién es él para decir que si no se hace así sucederá tal cosa... ?”

Cuando aquella persona que llevó a ese padre ante Yenâbe Shaij le insistió que cumpliera con ello, le respondió: “Esos asuntos son supersticiones”. Al poco tiempo el segundo hijo murió”.

Las bendiciones de saciar a un animal hambriento

Uno de los amigos de Yenâbe Shaij cuenta que: “Un día me dijo:

“Una persona pasaba por uno de los antiguos callejones de Teherán. De repente sus ojos recayeron en una perra que se encontraba dentro de un agujero y que tenía varios cachorros. Los cachorros se abalanzaban sobre los pezones de la madre, pero ésta no tenía capacidad de dar de mamar a causa de la intensa hambre y por eso mismo estaba sufriendo. Inmediatamente él fue a una tienda de comidas que estaba en ese mismo callejón, compró unas

La alquimia del amor

cuantas tiras de carne, y las arrojó donde estaba esa perra. Cerca de la alborada de esa misma noche Allah, Glorificado Sea, tuvo una deferencia tal para con esa persona que no es factible de describir”.

El que transmite esta historia agrega: “Si bien Yenâbe Shaij no dijo quién era esa persona, hay indicios que nos hacen saber que fue él mismo”.

El Dr. Farzâm dice: “Un consejo que me dio Yenâbe Shaij una vez que me despedía de él y le dije: “¿Yenâbe Shaij no desea alguna cosa, o acaso desea encomendarme algo?”, fue la siguiente frase:

“No te olvides de hacer caridad con las criaturas, aunque sea con los animales”²¹².

Hacer caridad con el propósito de procurar a Dios

El tema básico en el hecho de servir a la gente, desde la perspectiva de Yenâbe Sheij, es el propósito y la forma en que ello se realiza. Yenâbe Shaij tenía la creencia de que: Nosotros debemos servir a la gente de la manera en que nuestros Imanes y santos de Dios lo hacían. Ellos al servir a las criaturas no tenían más propósito que Dios, Glorificado Sea. Servían a la gente por Dios y por amor a Él. A este respecto decía:

“Hacer caridad a las criaturas debe ser sobre la base de procurar a Dios. «Por cierto que sólo os alimentamos procurando la Faz de Dios»²¹³. ¿Por qué corres con los gastos de tu hijo, y sacrificas un animal y das limosna por él? ¿Acaso el niño puede hacer algo por el padre y la madre? El padre y la madre aman a su pequeño hijo, y pagan sus gastos por cariño. Ahora, ¿por qué no actuáis así con relación a Dios? ¿Por qué no le amáis tanto como a vuestro propio hijo? Y si alguna vez hacéis caridad a alguien, ¿acaso lo hacéis para sacar provecho de la recompensa que ello implica?”.

Palabras del Imam Jomeini (r.a.) con relación al hecho de servir a la gente

Al final de esta sección vemos adecuado referir algunos consejos del Imam Jomeini -que Allah esté complacido con él- relacionados al hecho de servir a las criaturas.

Él escribió lo siguiente en su testamento dirigido a su hijo Hayy Ahmad:

*“¡Hijo mío! No eludas esa responsabilidad humana que es servir a la verdad y que se da cuando sirves a las criaturas, puesto que la acometida de Satanás en esta área no es menor a su acometida entre los responsables y funcionarios administrativos. No des ni un solo paso por obtener posición cualquiera que sea, ya sea ésta una posición espiritual o una material, con la excusa de que ‘quiero acercarme a la gnosis islámica’ o, ‘quiero servir a las criaturas de Dios’, puesto que el sólo interesarse por eso proviene de Satanás, ni qué decir del hecho de empeñarse en ello. Escucha esta única amonestación de Dios con todo tu corazón y alma, y acéptala con todas tus fuerzas y marcha en esa línea: **«Di: Sólo os amonesto con una cosa: que os yergáis por Dios, de dos en dos o individualmente»**²¹⁴. El criterio a seguir al comienzo de la marcha es ‘erguirse por Dios’. Trata de tener éxito en ese primer paso tanto en las tareas personales e individuales como en las actividades sociales, ya que en los días de juventud es más fácil y se tiene más posibilidad de éxito. No esperes llegar a estar viejo como tu padre, puesto que, o te estancas o vuelves atrás. Para ello se requiere de circunspección y del hecho de hacerse un constante balance personal. Si a través de un propósito divino alguien poseyera el reino de los genios y los hombres, será un conocedor de Dios y un desapegado de la vida mundanal, pero si el propósito es egoísta y demoníaco, lo que fuera que se consiguiera, aunque fuera un masbaha, en esa misma medida*

se alejará de Dios”.

El rezo de los *awliâ'* de Dios

Una de las particularidades sobresalientes de los instruidos en la escuela de Yenâbe Shaij, es la concentración en el rezo. Ello se debió al hecho de que Yenâbe Shaij no consideraba de gran valor al cuerpo sin espíritu de la persona que reza, y se esforzaba en que sus adeptos fueran orantes verdaderos.

En las instrucciones de Yenâbe Shaij respecto a la oración hay cuatro puntos fundamentales, cada uno de los cuales fue tomado de los textos del Sagrado Corán y las narraciones islámicas:

1. El apasionamiento

Yenâbe Shaij sostenía que, así como el amante siente placer al hablar con el amado, el orante debe sentir placer al dirigirse a Dios con letanías y ruegos. Él mismo era de esa manera y los *awliâ'* divinos eran todos así.

El Mensajero de Dios (PBd) describe su placer durante el rezo de la siguiente manera:

*“Dios, Exaltada sea su Alabanza, dispuso la luz de mis ojos en el rezo, me hizo anhelar el rezo tal como hizo al hambriento desear la comida y al sediento el agua. Y por cierto que si el hambriento come se sacia, y el sediento si bebe se sacia, pero yo no me sacio de rezar”*²¹⁵.

Uno de los discípulos de Yenâbe Shaij, que le acompañó por alrededor de treinta años, cuenta: “Dios es testigo que yo vi que en la oración él se disponía como un amante ante su amado aniquilado en Su belleza. En mi vida vi tres personas que eran sorprendentes en el rezo; uno fue el fallecido Yenâbe Shaij Rayab ‘Alî Jâfiât, el segundo fue el Aiatullah Kûhestânî, y el tercero fue Shaij Ḥabîbul-lah Golpâigânî en la ciudad de Mashhad. Ellos eran increíbles; cuando

se erguían en oración, yo veía con un enfoque divino que el espacio adquiriría otra forma y que ellos sólo tenían su atención puesta en Dios.

2. El comportamiento correcto

El comportamiento correcto del orante frente al Creador, Elevado Sea, conforma una de las cuestiones a las que el Islam ha conferido gran importancia. El Imam As-Sayyâd (P) dice a este respecto:

“En cuanto al derecho del rezo es que sepas que es un llegar ante Dios y que a través del mismo te yergues frente a Él. Si supieras esto lo realizarías encontrándote en la situación de quien sabe que es bajo, anhelante, trémulo, temeroso, esperanzado, humillado, indigente, suplicante, que engrandece a quien tiene delante de sí mediante la calma y la solemnidad; y lo realizarías con tu corazón y lo cumplirías observando sus normas y derechos”²¹⁶.

Yenâbe Shaij respecto a la concentración, dice:

“Satanás siempre se le presenta al ser humano. Recuerda que no debes cortar tu atención respecto de Dios. En el rezo debes tener un comportamiento correcto. Durante el rezo debes estar como cuando te dispones firme ante una gran personalidad, de manera que si incluso una aguja te atravesara no te moverías”.

Estas palabras las pronunció Yenâbe Shaij en respuesta a su hijo que le dijo: “Usted cuando se encuentra rezando a veces sonrîe”. El hijo de Yenâbe Shaij dice: “Me atrevo a suponer que su sonrisa era por Satanás. Y mediante la misma le decía “no puedes conmigo”.

Yenâbe Shaij tenía la creencia de que cualquier movimiento contrario al comportamiento correcto frente al Creador, era producto de los susurros de Satanás, y decía:

“Vi a Satanás besar el lugar en que la persona se rascaba durante la oración”.

3. La concentración

El aspecto interior de la oración está conformado por el recuerdo de Dios, y la concentración sincera del orante ante la presencia del Creador, Exaltado Sea. Es por eso que el Gran Profeta (PBd) decía:

“Dios no acepta el rezo de un siervo cuyo corazón no está presente junto a su cuerpo”²¹⁷.

Considerando este punto, Yenâbe Shaij se esforzaba en preparar a los orantes para que su corazón se concentrara antes de realizar la oración colectiva. Su rezo era el ejemplo de una oración con concentración.

El Dr. Hamîd Farzâm dice a este respecto: “Rezaba con calma y observando el comportamiento correcto²¹⁸, y a veces cuando yo llegaba tarde al rezo y observaba su aspecto durante la oración al pasar delante suyo, veía como que un temblor dominaba sobre sus miembros, su rostro iluminado, pálido, imbuido en el *dhikr* que estaba diciendo, sus sentidos completamente ensimismados en el rezo y su cabeza gacha. Deduzco que Yenâbe Shaij no abrigaba en absoluto ninguna duda en su corazón, ni siquiera en la medida de la punta de un alfiler”.

Otro de los discípulos de Yenâbe Shaij dice: Una vez me dijo:

“¡Fulano! ¿Acaso sabes lo que dices durante la inclinación de la oración (rukû‘) y en la prosternación (suyûd)? En el tashah-hud dices: “Testimonio que no hay divinidad más que Dios, Único, sin asociado”, ¿acaso estás diciendo la verdad? ¿En verdad no tienes pasiones mundanales? ¿Acaso no diriges tu atención a algo fuera de Dios? ¡¿En verdad no te vez mezclado con “arbâbun mutafarriqûn”²¹⁹ (divinidades diversas)?!”.

4. La observancia de la oración al comienzo de su tiempo

En las narraciones islámicas se ha puesto mucho énfasis en el rezo al principio de su tiempo. Dice el Imam Aṣ-Ṣâdiq (P):

“La preeminencia del rezo al comienzo de su tiempo por sobre el rezo al final de su tiempo, es como la preeminencia que tiene la vida en el más allá por sobre la vida en este mundo”²²⁰.

Yenâbe Shaij cumplía escrupulosamente con el hecho de realizar las cinco oraciones al comienzo de su tiempo, y aconsejaba a los demás hacer lo mismo.

¡Un servidor del Imam Husein (P) no atrasa su oración hasta esta hora!

El hábil disertante, el *Huyyatulislam wal Muslimîn* Yenâbe Seîed Qâsim Shuyâ'î, cuenta una anécdota curiosa de Yenâbe Shaij a este respecto. Él dice: “Desde que cursaba la escuela primaria yo ya me subía al púlpito a hablar en público, y debido a que tenía una buena voz, asistía a muchas ceremonias de duelo, entre ellas las del día siete del mes, en casa del fallecido Yenâbe Shaij Rayab ‘Alî Nikûgüiân (*Jaiiât*) que se encontraba un poco antes de llegar al pequeño Bazar, luego del callejón “Siâhhâ”. Subiendo por la escalera, en la habitación de la izquierda, se reunían las mujeres, y cada mes yo les recitaba cánticos de duelo. La habitación de Yenâbe Shaij se encontraba abajo. En ese entonces yo tenía trece años y todavía no había llegado a la edad de madurez religiosa.

Un día, luego de concluir una recitación bajé hasta el piso inferior y por primera vez me encontré con Yenâbe Shaij. Tenía en su mano una gorra y era como si se estuviera dirigiendo al bazar. Me saludó y echó una mirada a mi rostro diciendo:

“¡Un descendiente del Profeta (Pb) y un servidor del Imam Husein (P) no retrasa su oración hasta esta hora!”.

Dije: “Está bien”. Todavía faltaban dos horas para la puesta del

sol, y ese día había estado yo como invitado en un lugar y por ello hasta esa hora aún no había realizado la oración. Bien miró mi rostro vio ese estado en mí y me hizo esa observación. Ese suceso provocó que, en ese mismo período de mi adolescencia y luego también, muchas veces yo participara en sus reuniones -las que por ejemplo se realizaban en la casa del señor Hakîmî el herrero- y desde los albores de mi juventud sentí que las palabras que ese hombre profería eran producto de la inspiración divina, ya que, si bien no tenía estudios académicos, cuando hablaba cautivaba a todos a los que se dirigía, de forma que yo todavía tengo recuerdos de sus palabras. Entre las palabras que siempre tengo en la mente están aquellas que dijo:

“Dejad de lado la palabra ‘nosotros’. Ahí donde gobierna la palabra ‘yo’ o ‘nosotros’ hay idolatría. Solamente un pronombre debe regir, y es el pronombre ‘Él’. Si dejáis de lado este Pronombre los demás conformarán idolatría”.

Cuando Yenâbe Shaij explicaba palabras como éstas, era como si hipnotizara el corazón y la mente de la persona.

La ira: el flagelo de la oración

Se narró de Yenâbe Shaij que dijo:

“Una noche cerca del ocaso, pasé por una mezquita ubicada al principio de la avenida Sîrûs en Teherán, para realizar la oración en su tiempo preferible. Ingresé por el recinto para pernoctar de la mezquita y vi a una persona que se encontraba rezando, alrededor de cuya cabeza había un halo de luz. Me dije: ‘Luego de rezar me presentaré ante él para ver qué peculiaridad posee que alcanza tal estado durante el rezo’. Después de terminar de rezar salí de la mezquita en su compañía y ya cerca de la puerta de la misma discutí con el encargado de la mezquita, le gritó y siguió su camino. Tras su enojo vi que ese halo de luz se desvaneció de su cabeza”.

La peregrinación de los *awliâ'* de Dios

Yenâbe Shaij nunca tuvo el poder económico para realizar la obligación del *Hây* (peregrinación a La Meca), pero sus consejos a algunos peregrinos indicaban que estaba al tanto en forma minuciosa de los secretos y misterios de la peregrinación de los *awliâ'* o santos de Dios. El tenía la creencia de que la real y completa peregrinación se concretaba cuando el peregrino era un apasionado del Dueño de la Casa que visitaba, de forma que pudiera comprender los propósitos reales de los ritos de la peregrinación. Es por eso que en respuesta a una persona que le propuso ir juntos al *Hây* le dijo:

“Primero ve y aprende lo que es ser un apasionado y luego ven para que vayamos a La Meca”.

Los consejos de Yenâbe Shaij a los peregrinos a la Casa de Dios

1. Los esfuerzos en procura de visitar al Imam del Tiempo -que Allah apresure su manifestación-:

Uno de los adeptos de muchos años de Yenâbe Shaij cuenta que: “Cuando estaba por realizar el primer viaje que hice a La Meca, fui a ver a Yenâbe Shaij y le pedí consejos y orientaciones. Dijo:

“Desde la fecha que inicies la marcha hasta cuarenta días lee la bendita aleya que dice:

«¡Señor mío! Hazme ingresar de una manera genuina y hazme salir de una forma genuina, y dispón para mí de Tu parte un poder auxiliador»²²¹

Tal vez así puedas ver al Imam del Tiempo, que Allah apresure su manifestación”.

Luego agregó:

“¿Cómo es posible que alguien esté invitado a una casa y no vea al dueño de casa?! Que toda tu atención y pensamiento se concentren en que, si Dios quiere, puedas llegar a visitar a esa Existencia Bendita en alguna de las etapas

La alquimia del amor

de la peregrinación”.

2. Prohibirse amar a algo fuera de Dios al vestir el *Ihrâm* (vestimenta del peregrino):

*“Una persona que se consagra peregrino al vestir el *Ihrâm* en los *miqât* o estaciones para consagrarse como tal, debe saber que se ha dirigido allí para prohibirse aquello fuera de Dios, y desde el momento en que dice la *talbiah*²²², está aceptando la invitación de Dios y debe prohibirse aquello fuera de Dios. Aquello que implica un apego a algo fuera de Dios le es prohibido, y hasta los últimos momentos de su vida no debe dirigir su atención a otro fuera de Dios”.*

3. Tener a Dios por referencia durante la circunvalación a la Casa de Dios:

*“La circunvalación a la *Ka‘bah*, en apariencia, es dar vueltas alrededor de la Casa, pero debes saber que el propósito de esas vueltas es disponer a Dios como eje de referencia en la vida y aniquilarse en Él. Alcanza un estado en el que te encuentres circunvalando alrededor de Él, te sacrificas por Él, y haz algo de manera que, en realidad, sea la Casa la que circunvale a tu alrededor”.*

4. Suplicar bajo la canaleta de oro:

*“En *Hiyr Ismâ‘il* y bajo la canaleta de oro, donde los peregrinos a la Casa Inviolable de Dios ruegan por la solución de sus problemas, tú di: “¡Dios mío! Edúcame para ser Tu siervo y para acompañar a Tu *Walî*, la prueba de Dios sobre la Tierra, el hijo de *Al-Hasan*, que *Allah* apresure su manifestación”.*

5. Matar el alma incitadora al mal cuando se está en *Minâ*:

*“Cuando vayas a *Minâ*, ¿qué harás en el lugar de sacrificio de los animales? ¿Acaso conoces la filosofía de sacrificar un animal? En realidad debes sacrificar el alma*

Muhammad Ray Shahrî

incitadora al mal (an-nafs al-ammârah):

«Volveos a vuestro Creador y matad a vuestras personas»²²³

Corta la cabeza del ego y retorna. Libérate de las garras del ego. ¡No sea que cuando regreses tu ego fuera más fuerte que antes!”.

El único lugar en el que fuiste objeto del afecto espiritual

Luego de regresar, fui a ver a Yenâbe Shaij y le expresé: “Me gustaría saber si conseguí algún resultado o no”.

Dijo:

“Baja tu cabeza y lee una vez la Sûra Al-Hamd”.

Luego de reflexionar un momento, me dio las señales de La Mezquita Inviolable de La Meca y el punto en que yo me encontraba, hasta que dijo:

“El único lugar en el que fuiste objeto del afecto espiritual, fue en el cementerio de Al-Baqî‘, donde alcanzaste tal estado y suplicaste por tal cosa”.

Él sabía lo que yo pedí a Dios en ese lugar.

Dar de comer por haber realizado la peregrinación

Al volver del viaje de la peregrinación, invité a mi casa a Yenâbe Shaij y a un grupo de personas para una *walîmah* o comida en ocasión de mi peregrinación. Habíamos preparado arroz con *kabâb*²²⁴. Tendimos otro mantel en el pórtico. Cuando Yenâbe Shaij se dio cuenta de esta situación me llamó y dijo:

“¿Por qué tanta vanagloria? ¡No te des aires! No hagas diferencias entre la gente. Si esto es para Dios debes mirar a todos de la misma manera. ¿Por qué das preferencia a unos cuantos? No. Yo también me mezclaré con aquellos. ¡No hagas ninguna diferencia!”.

El secreto y misterio del Hayy en palabras del Imam Jomeini (r.a.)

Es de mencionar que aquello que Yenâbe Shaij dijo respecto a la filosofía del Hayy, en base a sus propias inferencias, es muy cercano a lo expresado por el Imam Jomeini -que Allah tenga misericordia de él- al explicar los aspectos místicos del Hayy, lo cual señalaremos a continuación para complementar esta sección:

1. El secreto de repetir la frase “*Labbaika Allahumma Labbaik*” (¡Heme aquí, Dios mío, heme aquí!):

“Repetir varias veces la frase Labbaik conforma una acción genuina para aquellos a quienes llegó a oídos de su corazón la invocación del Creador y responden a la invitación de Allah, Exaltado Sea. La cuestión es ser concientes de la Presencia Divina y advertir la belleza del Amado. Es como si el que pronuncia ello no se percatara de su propia existencia al estar en ese lugar de comparencia, y por ello repite la respuesta a la invocación y a continuación niega la existencia de un copartícipe para Dios en forma absoluta. La gente de Allah sabe que ello no se refiere solamente a negar un copartícipe en la divinidad, si bien en opinión de los místicos el hecho de negar la existencia de un copartícipe en ello (la divinidad) también abarca todos los niveles de existencia hasta la aniquilación del mundo. Ello también comprende todos los aspectos de precaución y meritorios. Por ejemplo al decir “Tuya es la alabanza, y Tuya es la gracia”, particulariza la alabanza para la Sagrada Esencia Divina, y asimismo la gracia, y al mismo tiempo se está negando la existencia de un copartícipe y esto para los místicos representa el culmen del tawhîd, en el sentido que, cualquier alabanza realizada y gracia conferida que toma lugar en el mundo de la existencia, en realidad es una alabanza a Dios y una gracia otorgada por Él, Quien no tiene copartícipe. Este asunto y este propósito elevado rigen en cualquier lugar y tribu-

*na, en cualquier sitio de detención y marcha, de quietud y acción, y lo contrario a ello representa politeísmo en su sentido general, algo de lo cual estamos afectados todos nosotros, los ciegos de corazón”*²²⁵.

2. El secreto de la circunvalación (*Tawâf*):

*“Circunvalar la Casa de Dios es una indicación de que: no se debe dar vueltas alrededor de nada fuera de Dios”*²²⁶.

*“Durante el *tawâf* alrededor del recinto sagrado de Dios, el cual refleja la pasión por el Creador, expulsad del corazón a lo demás, y purificad vuestro interior del temor a otra cosa fuera de Dios; y paralelamente a la pasión por Dios desentendeos de los ídolos grandes y pequeños, de los tiranos y los vinculados a ellos, puesto que Dios, Exaltado Sea, y sus amigos, se desentienden de ellos, y asimismo lo hacen todos los libres del mundo”*²²⁷.

3. Jurar fidelidad a Dios:

*“Tocando la Piedra Negra, jurad fielmente a Dios que seréis enemigos de Sus enemigos, de los de Su Mensajero y de los de los probos y libres. No dispongáis obediencia y servidumbre a ellos quienesquiera que fueran, y removed el temor y la humillación de vuestros corazones, que los verdaderos humillados son los enemigos de Dios, y a la cabeza de ellos el Gran Satán (EE.UU.), a pesar de que sobresalgan en cuanto a manifestar la criminalidad y la tiranía”*²²⁸.

4. El *Sa’î* o esfuerzo por encontrar al Amado:

*“Al trotar (o hacer el *sa’î*) entre las colinas de Safâ y Marwâ, con sinceridad y pureza esforzaos y corred para encontrar al Amado, puesto que es al encontrarle que se quebrantan todas las quimeras de la vida mundanal, se esfuman todas las dudas y vacilaciones y todos los temores e inclinaciones animales, se disuelven todos los víncu-*

La alquimia del amor

los materiales, florecen los sentimientos de libertad, y se disipan las restricciones y límites de Satanás y el tirano, los cuales arrastran a los siervos de Dios al cautiverio y a la subordinación”²²⁹.

5. Los sentimientos y el misticismo en las zonas de Mash’ar y ‘Arafât:

“Y sumidos en los sentimientos y el misticismo dirigios a Mash’ar-ul Harâm y a ‘Arafât, y en cada parada, con un corazón sosegado, incrementad vuestra fe en las promesas del Creador y el gobierno de los oprimidos, y mediante el silencio y la serenidad, reflexionad en los signos de Dios, y pensad en cómo salvar a los desposeídos y oprimidos de las garras de los arrogantes, y requerid del Creador los medios de salvación en esos lugares benditos”²³⁰.

6. El secreto del sacrificio del animal en Minâ:

“Luego, dirigios a Minâ y vislumbrad allí los anhelos legítimos, que consisten en sacrificar lo más amado en el camino del Amado Absoluto, y sabed que hasta que no superéis el apego por las cosas que amáis -la más grande de las cuales es el amor a sí mismo siguiéndole el amor a lo mundano-, no alcanzaréis al Amado Absoluto”²³¹.

7. Apedrear a los demonios:

“En este viaje divino que vosotros estáis realizando debéis apedrear al demonio. En el caso de que, Dios no lo permita, os contarais entre los soldados de Satanás, os estaríais apedreando a vosotros mismos. Vosotros debéis ser misericordiosos de forma que al apedrear, sea un apedrear al Demonio por parte de los soldados del Misericordioso”²³².

El temor de los *awliâ'* de Dios

La primera pregunta que surge luego de plantear la cuestión del amor a Dios como “la alquimia de la auto-formación”, es que: si Dios es Misericordioso y es objeto de amor, y la pasión por Él conforma el más eficaz elemento de perfeccionamiento, entonces ¿por qué en los textos islámicos se ha puesto tanto énfasis en el temor a Dios y subyugarse a Él? ¿Y por qué el Sagrado Corán considera que la característica más sobresaliente de los sabios es el temor a Dios? ¿Acaso es posible que haya conformidad entre el amor a Dios y el temor a Él?

La respuesta es: sí. Yenâbe Shaij tiene un muy buen ejemplo en relación con la correspondencia entre el temor y el amor, y esta sección está dedicada a aclarar este punto, pero ante todo, se debe analizar cuál es el sentido de “temor” a Dios.

Los significados de “temor a Dios”

El primer punto al explicar el temor divino es que el temor a Dios tiene el significado de “temor a los propios pecados y acciones inadecuadas”. Dice el Imam ‘Alî (P):

*“No temas más que a tus pecados, y no tengas más esperanzas que en tu Señor”*²³³

¡No tengas miedo de Dios!

Cierto día el Imam ‘Alî (P) se encontró con una persona cuyo aspecto se encontraba desencajado por el miedo, por lo que le preguntó:

- “¿Qué te sucede?”.

Ese hombre le respondió: - “¡Tengo miedo de Dios!”.

El Imam dijo:

“¡Siervo de Dios! ¡Teme a tus propios pecados y a la Justicia Divina al castigar las injusticias que realizaste a Sus

siervos! Obedece a Dios en aquello que te ha preceptuado, y no desobedezcas en aquello que te beneficie. Luego, no tengas miedo de Dios, puesto que él no es injusto con nadie, y no castiga más allá de aquello que alguien merece”.²³⁴

¡Temor a la separación!

De acuerdo a esto, nadie debe tener miedo de Dios, sino que debemos tener miedo de nosotros mismos, por que no nos veamos circundados por nuestros propios actos execrables. Pero el temor de los *awliâ*’ o santos de Dios al castigo por un acto inadecuado, es diferente al de los demás. Quienes expulsaron de su corazón el amor a aquello fuera de Dios, y su obediencia a Dios no es por temor al infierno ni por anhelar el paraíso, temen las llamas de la separación, puesto que para ellos el castigo de estar separados de Dios es más doloroso que el Fuego del Infierno. Es por eso que el Imam de los *awlia*’ de Dios, Amîr Al-Mu’minîn ‘Alî (P), en sus letanías a Dios dice:

*“Si me tornaras hacia el Castigo junto a Tus enemigos, me reunieras con la gente de Tu Tribulación y me separaras de Tus amados y santos... Entonces supón, ¡oh mi Dios, mi Amo, mi Protector y mi Señor!, que yo pudiera tolerar Tu castigo... pero, ¿cómo podría tolerar Tu separación?”*²³⁵

Yenâbe Shaij explica la aleya que dice «**Que invocan a su Señor por temor y anhelo**»²³⁶, de la siguiente manera:

*“¿Qué es ese temor y anhelo? Es el temor a la separación y el anhelo de la unión. Un indicio para ello son las palabras de Amîr Al-Mu’minîn (P) en la Súplica de Kumail que dicen: ‘Entonces supón, ¡oh mi Dios...! que yo pudiera tolerar Tu castigo... pero ¿cómo podría tolerar Tu separación?’ Y asimismo las palabras del Imam As-Sayyâd (P) que dicen: ‘La unión contigo es el anhelo de mi alma, y mi pasión es por Ti’”*²³⁷.

El *faqîh* y místico de renombre, el fallecido Mulla Ahmad Narâqî también dice a este respecto:

Dijo el adalid de los santos, que mi alma sea sacrificada por él,

En la súplica: ¡Oh mi Señor! ¡Oh mi Amo!

Supón que puedo tolerar Tu castigo...

¿Cómo podría tolerar estar separado de Ti? ¡Oh Señor!

La educadora atemoriza a los niños con el Fuego

Dice: ¡oh fulano! No juegues así puesto que sino...

Quemaré tus manos y pies con fuego

Y quemaré con el mismo tu rostro y espalda,

Pero atemorizan con el sufrimiento de la separación a los hombres fuertes poseedores de mil grandezas.

El temor de que el Amado no acepte

Los santos de Dios, a pesar de que cumplen con sus deberes, tienen temor. Temen que el Amado no los considere adecuados y no los acepte:

«Aquellos que cuando dan lo que deben dar, lo hacen contrán dose su corazón trémulo porque volverán a su Señor»²³⁸.

En la misma medida que para los *awliâ'* de Dios el dolor de la separación les resulta trágico e insoportable, la cuestión de ser aceptados por el Amado, que conforma la perfección absoluta, presenta la misma importancia. Este asunto es tan trascendente que el Imam Jomeini -que la complacencia de Allah sea sobre él- en los últimos momentos de su bendita vida -de acuerdo a lo expresado por el disertante de la Oración del Viernes de Teherán- ¡le pedía a la gente que suplique porque Dios le acepte!

Ahora prestad atención a este asunto preciso y místico, cómo Yenâbe Shaij lo deja en claro con un ejemplo simple:

Uno de los discípulos de Yenâbe Shaij dice:

-Un día me dijo: “¡Fulano! ¿Para quién se acicala la novia?”.

Dije: -Para el novio.

Dijo: -¿Entendiste?.

Me quedé en silencio.

Expresó:

“En la noche de bodas, la familia de la novia se esfuerza por que ella se encuentre acicalada de la mejor manera, de forma que resulte de beneplácito para el novio, pero la novia en su interior, tiene otra preocupación que los demás no perciben. Está preocupada si la noche de bodas le parecerá atractiva al novio o si acaso el novio sentirá repulsión, y qué haría en ese caso.

El siervo de Dios no sabe si sus acciones fueron objeto de aceptación por parte de Dios, Elevado Sea, o no. ¿Cómo puede no encontrarse temeroso y preocupado?! ¿Acaso tú te adornas para ti mismo, o para ser popular entre la gente?

Cuando la gente muere, dice:

«¡Señor mío, devuélveme! Quizás actúe correctamente»²³⁹

La acción correcta es aquella que Dios aprueba, no aquella que tu ego celebra”.

Por ello, Yenâbe Shaij siempre sentía temor y preocupación de encontrarse con el Creador y decía:

“Dios, por Sí mismo, no debe ser objeto de temor

«En cuanto a quien teme la comparecencia ante su Señor...»²⁴⁰

Si Él no nos aprueba y nuestras acciones no son objeto de Su aceptación, entonces ¿qué haremos?”.

Muhammad Ray Shahrî

El hijo de Yenâbe Shaij dice: Yenâbe Shaij decía:

“¡Dios mío! Nosotros también somos parte de la mercancía desechada -así como cuando una persona viene y dice: “Yo quiero comprar la mercancía desechada y estropeada”-. ¡Dios mío! ¡También llévanos a nosotros y acéptanos!”.

Cuarta Parte

Su fallecimiento

El fallecimiento de Yenâbe Shaij Rayab ‘Alî Jaiîât

Finalmente, el día 22 de Shahrîvar del año 1340 HS (13 de Septiembre de 1961), el fénix de la bendita existencia colmada de bendiciones de Yenâbe Shaij, luego de una vida de auto-desarrollo y formación personal, partió de este mundo. La historia de la ascensión de su alma iluminada hacia el mundo superior es también digna de ser escuchada y posee una moraleja. En esta sección, además de detallar la historia del fallecimiento de Yenâbe Shaij Rayab ‘Alî Jaiîât, referiremos los fallecimientos de otros dos santos divinos, que poseen una gran similitud con el de Yenâbe Shaij. Nos referiremos a ello en las Secciones Segunda y Tercera.

El día anterior a su muerte

El hijo de Yenâbe Shaij, cuenta de la siguiente manera el día anterior a su fallecimiento: “Un día antes de morir, mi padre se encontraba sano. Mi madre no estaba en casa, y no había nadie más que yo. A la tarde, mi padre vino e hizo la ablución y me llamó diciéndome:

“Me siento desgano. Si viene aquella persona a buscar su ropa, dile que el sobrante de tela lo puse en los bolsillos y que todo costó 30 tumanes”.

Mi padre nunca me había encomendado antes que si venía alguien le dijera cuánto era el precio, así que yo no entendía que pasaba”.

El sueño de uno de los discípulos de Yenâbe Shaij

Uno de los adeptos de Yenâbe Shaij, que había previsto su muerte la noche anterior mediante un sueño verídico, cuenta su fallecimiento de la siguiente manera: “La noche anterior al día en que partió de este mundo, vi en sueños que estaban cerrando las puertas de las tiendas del sector oeste de la Mezquita Qazwîn. Pregunté: “¿Qué es lo que pasa?”. Dijeron: “Yenâbe Shaij Rayab ‘Alî Jâfiât falleció”. Me desperté preocupado. Eran las tres de la mañana. Encontré que mi sueño tenía señales de ser verídico. Luego del llamado a la oración de la mañana, recé, e inmediatamente me dirigí a la casa del señor Râdmanesh. Él sorprendido me preguntó el motivo de mi visita a deshora. Le conté mi sueño.

Eran las cinco de la mañana y nos dirigimos apresuradamente a la casa de Yenâbe Shaij. Yenâbe Shaij abrió la puerta y entramos y nos sentamos. Yenâbe Shaij se sentó y dijo: “¿A dónde estabais a esta hora tan temprano?”.

Yo no le conté mi sueño y hablamos un poco. Yenâbe Shaij se recostó sobre un costado y poniendo su mano bajo la cabeza dijo: “¡Digan algo! ¡Lean una poesía!”.

Uno leyó:

No hay día mejor que los días del amor

Puesto que la mañana del amor no tiene noche.

Los hermosos momentos fueron los pasados con el Amado

Y todo el resto fue improductivo y vano.

Yenâbe Shaij en su lecho de muerte

Todavía no había pasado una hora cuando me percaté de que Yenâbe Shaij se había indispuerto. Le pedí permiso para ir a buscar

un médico. Yo estaba seguro que ese día él fallecería.

Yenâbe Shaij dijo:

“Eres libre de hacer lo que quieras”.

El médico prescribió una receta. Fui a buscar los remedios y cuando regresé vi que habían trasladado a Yenâbe Shaij a otra habitación y se encontraba sentado dirigido hacia la *qiblah*. Habían extendido una sábana blanca sobre sus pies y tocaba la sábana con el pulgar y el índice de su mano.

Me esmeré por observar cómo es que un hombre de Dios se va de este mundo. De repente se vio animado. Era como si alguien le estuviera diciendo algo al oído y dijo:

“In sha’Allah - (¡Si Dios quiere!)”.

Luego dijo:

“¿Qué día de la semana es hoy? Leed la súplica de este día”.

Yo leí la súplica de ese día y dijo:

“Dele a Seïied Aḥmad que él también lea!”.

Él también leyó y luego dijo:

“Elevad vuestras manos al cielo y decid: “¡Oh Generoso al perdonar! ¡Oh Majestuoso al perdonar! ¡Perdón! ¡Dios mío, perdóname!”.

Yo miré a mi amigo y le dije: “Voy atraer al Señor Suheilî, puesto que parece que mi sueño era verídico y está agonizando”. Y me fui”.

¡Mi querido señor! ¡Bienvenido!

Escuchad la continuación de esta historia de boca del hijo de Yenâbe Shaij: “... Vi que la habitación de mi padre estaba repleta de gente. Me dijeron: “Yenâbe Shaij no se encuentra bien”. Inmediata-

mente ingresé a la habitación y vi que mi padre -que tan sólo momentos antes había hecho la ablución e ingresado a la habitación- se encontraba sentado en dirección a la *qiblah*. De repente se irguió y se sentó, y con una sonrisa dijo: “¡Mi querido señor! ¡Bienvenido!”²⁴¹

Me dio la mano, se tendió en el lecho y allí falleció ¡mientras todavía tenía la sonrisa en su boca!”.

La primera noche en la tumba

Otro de los amigos de Yenâbe Shaij dice: “En el mundo de los sueños, llegué a la presencia de Yenâbe Shaij en la primera noche en la tumba. Vi que tenía una posición elevada, y estaba recibiendo la atención de Amîr Al-Mu’minîn (P). Me acerqué a donde se encontraba y cuando me vio, me dirigió una mirada muy sutil y cargada de susceptibilidad, y como un padre que le recuerda a su hijo y éste no presta atención, por su mirada recordé que siempre decía:

“¡No procures algo fuera de Dios!”.

Pero nosotros otra vez nos veíamos envueltos en nuestras pasiones. Me acerqué más a él y dijo dos frases:

“La línea de vida, ha de conformarla el hecho de encontrarse ligado íntimamente a Dios y a los santos de Dios”²⁴²

Y la segunda frase:

“Aquel que ha vivido es aquel cuya esposa sacrificó su vestido de novia en el camino de Dios en su noche de bodas”.

¡Paz sobre él, el día en que nació, el día en que murió y el día en que sea resucitado a la vida!

El fallecimiento del Aiatullah Huyyat

Tal como señalamos al principio de esta Parte, al final de esta biografía de Yenâbe Shaij, vimos adecuado mencionar el fallecimiento de otras dos personalidades de entre los *awliâ'* o santos de Dios, a causa de la similitud de su fallecimiento con el de Yenâbe Shaij y sus puntos de enseñanza. Una de esas dos personalidades es el Aiatullah Huyyat -que la complacencia de Allah sea sobre él- quien fue el *Marya' taqlid* o referencial religioso de Yenâbe Shaij, y por quien éste sentía gran respeto, y cuyo pecho se encontraba libre del afán de posición y jefatura²⁴³.

Ahora leamos la historia del fallecimiento de esa gran personalidad a través de las palabras de su destacado yerno, el Aiatullah Hayy Murtaḍâ Hâerî, que la complacencia de Allah sea sobre él, quien fue mi maestro:

La refacción de la casa

Ante todo, si bien tuve el honor de que el Aiatullah Huyyat fuera mi maestro y suegro, yo no frecuentaba tanto su casa ni tuve que ver en los asuntos relacionados a su jefatura religiosa, pero él en tiempos del Aiatullah Burûyerdî -que la misericordia de Allah sea sobre él- prácticamente era el *Marya'* absoluto, o por lo menos de la mayoría de los habitantes del Azerbaijân (iraní), e incluso en Teherán, tanto azeríes como no azeríes, tal vez de alguna manera se referían a él en los asuntos religiosos, y él daba una mensualidad a los estudiantes de religión, y dentro de sus limitaciones, en lo que a dinero se refiere, era generoso. En el invierno del año..., aparente-

mente fue al principio del invierno cuando todavía no hacía demasiado frío, que él se encontraba refaccionando la casa y en otro sector de la misma también se estaba retirando tierra para hacer una nueva construcción, y en otra parte los obreros se encontraban ocupados realizando otras tareas necesarias, entre ellas, cavar un pozo o apuntalar con piedras el mismo, lo cual formaba parte de las cosas imprescindibles de la casa.

¡Yo estoy por morir!

Un día a la mañana temprano yo²⁴⁴ me presenté ante él en Andarûn. Se encontraba sentado sobre una cama y su estado no era normal. A causa de una bronquitis crónica, generalmente cuando el aire estaba frío él respiraba con mucha dificultad. En ese momento, al comenzar el frío, lo vi más desmejorado de lo normal. Me enteré que él había despachado a los albañiles y obreros. Dije: “¿Por qué despachó a los obreros y albañiles?”. De forma cortante y decidida me dijo:

“¡Yo estoy por morir! Entonces, ¿para qué los obreros?”.

Yo no dije nada y ni siquiera me acuerdo haberme sorprendido mucho por esa respuesta. Luego de ello me dijo:

“¡Querido mío! Por estos días ven por aquí”.

Su propósito era que no me mantuviera tan alejado como antes.

¡Dios mío! ¡Yo cumplí con aquello que me fue preceptuado!

Cada día a la mañana, luego de concluir con la clase del libro *Al-Makâsib* (sobre Jurisprudencia Argumental) que yo impartía en la habitación exterior, yo iba a verle, y a veces también al principio de la noche. Un día, que muy probablemente fue un día miércoles, particularmente recibí un mensaje para que fuera a verle por un asunto. Ese día fui y él tenía delante suyo un baúl de hierro -que era el mismo baúl de hierro de su fallecido padre que pasó a su poder, o a lo mejor era otro baúl de hierro, ahora ya tengo dudas-, y frente a

él estaba sentado el Hayy Señied Ahmad Zanyânî²⁴⁵.

Al señor Zanyânî le dio unos papeles, títulos de propiedad y otros. A mí me dio todo el dinero en efectivo que había allí en un estuche para que fuera utilizado en asuntos específicos, una parte de lo cual me correspondía a mí. Ya antes había escrito su testamento del cual había hecho varias copias, una de las cuales me envió a mí y ahora mismo la tengo. Tenía dinero en la ciudad de Nayaf, en la ciudad de Tabriz, en la ciudad de Qom, y también con el fallecido Hayy Muhammad Husain Iazdí, quien fue uno de los albaceas de su fallecido padre -que la misericordia de Allah sea sobre él. Él había testado que todo el dinero que estuviera en manos de sus representantes, todo ello formaba parte de los benditos bienes del Imam del Tiempo (P), y asimismo lo era una porción de tierra que luego formaría parte de la mezquita de Aiatullah Burûyerdí, la cual él había comprado para hacer una escuela y había registrado con su nombre. En su testamento figuraba que ello también formaba parte de los bienes del Imam del Tiempo y que no debía tratárselo como herencia, y que si el Aiatullah Burûyerdí así lo deseaba, debía ponérselo a su disposición para construir una mezquita.

El dinero en efectivo se limitaba a eso que se encontraba en ese estuche y por varios días no aceptó de nadie dinero de los gravámenes religiosos, pero aparentemente el señor Zanyânî lo recibía y el primer día del mes siguiente al que murió, fue el señor Zanyânî el que dio la mensualidad a los estudiantes religiosos. Solamente tenía unos cuantos centavos en los bolsillos que su hija, mi esposa, sacó de sus bolsillos y dispuso bajo el cojín que él usaba de respaldo para darlo como limosna por si él se mejoraba. Eso era común que hicieran las mujeres de esa época, y yo tengo conocimiento de esa costumbre como muy antigua. Separaban la limosna que debían dar como si fuera un objeto en prenda. Solo había quedado ese dinero pero él no lo sabía. Cuando me dio el contenido de ese estuche para que lo hiciera llegar a donde correspondía, mientras elevaba sus manos al cielo dijo:

“¡Dios mío! ¡Yo cumplí con aquello que me fue

preceptuado! Tú también haz llegar mi muerte”.

Mi muerte será al mediodía

Yo estaba de frente a él y le dije: “¡Usted está alarmado por nada! Cada año en el invierno a usted le adolece esta misma enfermedad. Después se pondrá bien!”. Dijo: “No. Mi muerte será al mediodía”.

Yo después no dije nada más y rápidamente me fui a realizar lo que me encomendó, no sea que en realidad falleciera al mediodía y no se supiera qué hacer después con ese dinero, si entregarlo a los herederos o gastarlo en esos asuntos que él indicó. Tomé una carreta y realicé eso antes del mediodía. Pero él ese día al mediodía no falleció...

Un presagio del Corán

Una de esas mismas noches me dijo que le alcanzara un Corán. Abrió el Corán con un estado de abstracción y recogimiento, al principio de la página estaba la frase que dice: «*Suya es la invitación del Creador*»²⁴⁶, y si mal no recuerdo, él comenzó a llorar y le pidió algo a Dios que ahora ya no recuerdo. Entonces rompió su sello personal esa misma noche o la siguiente.

¡Adelante mi señor ‘Alî!

Uno de los días cercanos a su fallecimiento, por unos momentos se quedó mirando hacia la puerta y era obvio que estaba observando algo y decía:

“¡Adelante mi señor ‘Alî!”.

Pero no pasó mucho que volvió a su estado normal. En sus últimos dos o tres días, se ocupó de hacer súplicas y recuerdos de Dios, y pidió que se leyera la súplica ‘*adliiah*, y no recuerdo si fui yo quien lo hice u otra persona. El día de su fallecimiento yo di la clase del *Makâsib* con toda tranquilidad en mi casa, pero su estado no era bueno. Tras concluir la clase me dirigí a su pequeña habita-

ción en la que estaba tendido. Entonces sólo se encontraba con él su hija -que es mi esposa-. Él tenía su rostro vuelto hacia la pared y estaba realizando súplicas y recuerdos a Dios. Ella me dijo: “Hoy se encuentra un poco intranquilo. Su inquietud aparentemente se debía a esas abundantes súplicas y recuerdos a Dios”. Cuando le saludé me respondió y dijo:

- “¿*Qué día es hoy?*”.

Dije: - “*Es sábado*”.

Dijo: - “¿*El Aiatullah Burûyerdî asistió hoy a dar sus clases?*”.

Dije: - “*Sí*”.

Desde lo profundo de su corazón, tal vez varias veces dijo:

- “*¡Alabado sea Dios!*”.

También pronunció otras palabras que no escribiremos para no extendernos.

Agua con *turbah*

Su hija dijo: “Mi padre hoy se encuentra un poco intranquilo. Démosle un poco de *turbah* (tierra de Karbalâ)”. Dije: “Muy bien”. Ella trajo una taza con agua y un poco de *turbah* disuelta y yo se lo ofrecí diciéndole: “¡Sírvaselo!”. Él se sentó y yo le acerqué la taza. Primero él pensó que le traía algo de comida o algún remedio y cuando vio la taza dijo: “¿*Qué es esto?*!”.

Dije: “Es *turbah*”.

Rápidamente cambió su aspecto y se tomó toda el agua con *turbah*. Y luego escuché que dijo las siguientes palabras:

“*La última provisión que me llevo de este mundo es la turbah de Husain (P)*”.

O bien sólo dijo “*turbah*”, pero creo que dijo lo primero (*turbah* de Husain) y se durmió dos veces, y volvió al estado en que se encontraba ocupado en súplicas y recuerdos a Dios y luego yo per-

manecí afuera de la habitación o cerca de allí.

Por pedido suyo, por segunda vez fue leída la súplica *‘adliiah*. Seîed Hasan, su segundo hijo, se puso en dirección a la *qiblah* y él mismo también la leía mientras apoyaba su pecho sobre algo, encontrándose sentado. Tanto en idioma persa como en turco, manifestaba sus creencias con todo su corazón frente a su Creador.

¿Quién podría haber estado en medio?

Recuerdo que en relación a Amîr Al-Mu’minîn ‘Alî (P), luego de testimoniar su condición de califa del Profeta (PBd), decía:

“Directamente y sin que nadie haya mediado. Por supuesto que sin que nadie haya estado en medio. Por supuesto que sin que nadie haya estado en medio. ¿Quién podría haber estado en medio?” (esto lo decía en idioma turco).

Respecto a los Imames de la descendencia de ‘Alî (P) él pronunciaba la aleya que dice:

«El ejemplo de una palabra excelente es como el de un árbol excelente. Sus raíces son firmes y sus ramas están en el cielo»²⁴⁷

Yo me encontraba parado en un costado y observaba esa escena espiritual sorprendente con total asombro. En un momento se me ocurrió decirle que hiciera alguna súplica por mí, pero la vergüenza me lo impidió, primero porque ese hombre estaba ocupado en su propia persona sin prestar atención a lo que le rodeaba, y se veía a sí mismo cumpliendo con sus deberes para con Dios antes de morir. Segundo, porque a lo mejor tal pedido hubiera dejado entrever que nosotros nos habíamos percatado que le había llegado la hora de su muerte y que ya nos habíamos hecho la idea de ello.

Así que yo permanecí silencioso atrás de esa escena y asimismo otras personas, una de las cuales era su segundo hijo Seîed Hasan y su hijita, y tal vez otros de su familia. También escuché que dijo:

La alquimia del amor

“¡Dios mío! Mis creencias se encuentran todas presentes. Hazte cargo de todas, para que me las devuelvas”.

Yo estaba parado allí y él seguía en ese estado. De repente, mientras seguía en posición de sentado en dirección a la *qiblah*, se quedó sin respiración. Todos pensaron que le había dado un ataque al corazón, y le pusieron en la boca unas gotas de *karâmîn*. Vi que el remedio caía por los bordes de sus labios. Había fallecido en ese momento. Luego del agua con *turbah* no había puesto nada más en su boca, ni siquiera llegó a tragar algunas gotas de *karamin*. Me di totalmente cuenta de que él había fallecido. Salí de la habitación y en ese mismo momento escuché el llamado a la oración proveniente de la escuela *Huyyatîah*. Por lo tanto su fallecimiento había ocurrido exactamente al sucederse el mediodía real. Él ya me había dicho el miércoles que: “Mi muerte será al mediodía...”

Al final de su narración, el Aiatullah *Hâerî* agrega que: “Además de que esta historia nos da una clara muestra de una fe sólida, presenta algunos signos del mundo de lo oculto:

1- El hecho de que haya comunicado que su muerte sería al mediodía, y asimismo ocurrió en realidad.

2- Haber tenido un develamiento místico en el que vio a Amîr Al-Mu'minîn 'Alî (P).

3- El hecho de haber comunicado que su última provisión en este mundo sería el agua con *turbah*, y asimismo ocurrió. Sin que él mismo hubiera sido el que pidiera la *turbah*, ni que hubiera supuesto que en esa taza había *turbah* diluida con agua, puesto que con desdén preguntó: “¿Qué es eso?”, como alguien que está por rechazar algo.

El fallecimiento de Hayy Ajûnd Turbatî

Otro de los *awlia'* divinos cuyo fallecimiento es digno de ser escuchado y contiene moralejas, es el fallecido Hayy Ajûnd Turbatî, el padre del famoso disertante, el fallecido Husain 'Alî Râshed, que Allah tenga misericordia de él.

Él en su libro "*Las Virtudes Olvidadas*", que escribió acerca de su padre, cuenta la historia de su fallecimiento de la siguiente manera:

Una semana antes del fallecimiento

Entre las cosas que nosotros, los miembros de la familia, vimos de él, y que siguen siendo un misterio, es que mi padre el día domingo 24 de *Mehr* del año 1322 H.S. (16 de Octubre de 1943), correspondiente al 17 de Shawwâl de 1326 H.Q., murió tras dos horas de la salida del sol. Después de haber rezado él la oración de la mañana de acostado, comenzó a agonizar, extendió sus pies hacia la *qiblah*, y hasta el último momento de lucidez estuvo repitiendo frases en voz baja. Es como si se hubiera percatado que estaba por morir y de esa manera sus últimas palabras fueron: "No hay divinidad sino Dios".

¡As-Salâmu 'Alaikum, oh Mensajero de Dios!

Exactamente el día domingo de la semana anterior a esa, luego del rezo de la mañana se había acostado en dirección a la *qiblah* y extendido su capa sobre su rostro. De repente, tal como cuando el sol alumbraba repentinamente sobre algo o cuando una luz se proyec-

ta de pronto sobre algo, su cuerpo se iluminó de la cabeza a los pies, y su semblante, que estaba amarillo a causa de la enfermedad, se tornó brillante y diáfano; era como si se le viera por debajo de la delgada capa con la que se había cubierto el rostro. Entonces se movió y dijo:

“¡As-salâmu ‘alaikum, oh Mensajero de Dios! ¿Usted vino a ver a este siervo insignificante?”.

Luego de ello, era como si una a una vinieran varias personas a verle. Saludó al Imam ‘Alî Amîr Al-Mu’minîn y a cada uno de los Imames, hasta el doceavo Imam (P), y manifestaba agradecimiento por su presencia. Luego saludó a Fátima Az-Zahrâ (P), luego a Hadrat Zainab (P), y aquí lloró mucho y dijo:

“¡Oh mi señora! ¡Yo lloré mucho por usted!”.

Saludo a la madre

Luego saludó a su madre y dijo:

“¡Madre, te estoy agradecido. Realmente me diste leche purificada!”.

Siguió en ese estado hasta dos horas después de haber salido el sol. Luego esa luz que brillaba sobre su cuerpo desapareció y volvió a su estado normal, y nuevamente su semblante se tornó amarillo por la enfermedad, y exactamente al domingo siguiente, en esas mismas dos horas, comenzó a agonizar, y se fue de este mundo con tranquilidad.

¡No me molestes Husain ‘Alî!

Un día de la semana de entre los días mencionados, le dije: “Nosotros escuchamos narraciones sobre el Profeta (PBd) y las grandes personalidades y anhelamos que ojalá a nosotros nos suceda ello. Ahora vimos ese estado en usted que es la persona más cercana a nosotros. ¡Yo quiero saber qué fue eso!”. Él se mantuvo en silencio y no dijo nada. Le repetí ello dos o tres veces con distintas

La alquimia del amor

palabras. La cuarta o quinta vez me dijo:

- *“No me molestes Husain ‘Alî”*.

Dije: - *“Mi intención es llegar a entender algo”*.

Dijo: - *“Yo no puedo hacerte entender. Tú mismo debes comprender”*.

Ello quedó como algo confuso para mí, y asimismo lo fue para mi madre, mi hermano, hermana y tía, y hasta estos momentos en que estoy escribiendo estas líneas, a la hora 9:30 de la mañana del martes 24 de *Tir* de 1354 H.S. (15 de Julio de 1975), correspondiente al 5 de *Rayab* de 1395 H.Q., aún no comprendo ello. Solo puedo decir que: *Vimos en él ese estado*²⁴⁸

La alquimia del amor

Notas

- 1 “*Al-Kâfî*”, t.2, p.54, h.4; “*Mizân Al-Hikmah*”, 13, 6520, 3962, 20838.
- 2 En alusión a los versos del poeta Hâfedz que dicen: “Mi querido que no ingresó a escuela alguna, ni escribió palabra alguna, pero que, con una indicación, se convirtió en instructor de cien maestros”.
- 3 *La explicación del ḥadīz: Los ejércitos del intelecto y de la ignorancia.*
- 4 Ver en la Tercera Parte: “La mayor habilidad de Yenâbe Shaij”.
- 5 “*Sahife-ie Nûr*”, t.22, p.371.
- 6 *Ibíd.*, t.22, p.348.
- 7 “*Mizân Al-Hikmah*”, 1, 390, 289, 1400.
- 8 Se refiere al *ḥiyâb* o velo del alma y a la oscuridad interior.
- 9 Budín hecho con harina de arroz, leche y azúcar.
- 10 Refiérase a la Segunda Sección de la Segunda Parte: “La amenaza de tener el destino de Bal’am Ba’ûrâ’ ”.
- 11 “*Rab’ Al-Abrâr*”, t.2, p.535.
- 12 “*Mizân Al-Hikmah*”, 4, 1628, 1182, 5478.
- 13 “*Mizân Al-Hikmah*”; 5, 2060, 1498, 7218.
- 14 “*Mizân Al-Hikmah*”; 5, 2058, 1496, 7202.
- 15 “*Mizân Al-Hikmah*”; 5, 2058, 1496, 7209.
- 16 “*Mizân Al-Hikmah*”; 5, 2060, 1499, 7223.
- 17 “*Mizân Al-Hikmah*”; 1, 40, 16.
- 18 “*Mizân Al-Hikmah*”; 13, 6306, 3874, 20191.
- 19 “*Mizân Al-Hikmah*”; 13, 6306, 3874, 20194.
- 20 Ver: “*Mizân Al-Hikmah*”; 1, 22, 1.
- 21 *Saḥar*: Un poco antes de despuntar el alba.
- 22 *Sûra Muḥammad*; 47: 7.
- 23 *Marya’ Taqlîd*: Referencial religioso.
- 24 El narrador requirió que no se mencionara el nombre de esta cofradía en el libro.
- 25 Una de las montañas a los alrededores de la ciudad de Ray, donde se encuen-

Muhammad Ray Shahrî

tra el sepulcro atribuido a Shahr Bânû.

- 26 Ver: “*Mizân Al-Hikmah*”: 3, 1436, 1040. Y el libro: “*Al-‘Ilm wal Hikmah fil Kitâbi was Sunnah*” (El Conocimiento y la Sabiduría en el Libro Sagrado y la Tradición), Cuarta Parte de la Tercera Sección: 4 / 2 – Sinceridad y Exclusividad para con Dios (*Ijlâs*).
- 27 Gravamen de un quinto de lo sobrante
- 28 Es Profesor de la Universidad y miembro de la Academia de Idioma y Literatura Persa. Narra de la siguiente manera como llegó a conocer a Yenâbe Shaij: “A mediados del año 1333 H.S. (1954), mi noble amigo y compañero de trabajo, el fallecido Dr. ‘Abdul ‘Alî Gûiâ, me condujo a la bendita presencia de Yenâbe Shaij. Estuvimos con él una o dos horas. Dando muestras de amabilidad para orientarme habló de muchos temas, y yo me sentí sumamente atraído por sus explicaciones de forma que quedé impresionado. Me parece que en ese mismo día fue que me enseñó el *dhikr* o recuerdo de Dios que reza: “*lâ Halîmu iâ Rashîd, sal-lî ‘alâ Muḥammad wa âlihi ayma‘în* (¡Oh Tolerante, oh Guiador! Bendice a Muhammad y a toda su familia)”. Luego de la reunión el Dr. Gûiâ me felicitó y me dijo: “Yenâbe Shaij aceptó recibirte. ¡Gracias a Dios! Traje a muchas personas ante su presencia, pero él no pronunció ni una palabra ante ellos”. Yo le pregunté: “¿Y eso que quiere decir?”. El Dr. Gûiâ dijo: “¡Gracias a Dios, usted tiene facultades, y yo agradezco a Dios por eso!”.
- 29 *Sharî‘ah*: la ley religiosa. *Tarîqah*: método o camino para llegar a Dios. *Haqîqah*: la realidad última.
- 30 *Sûra Al-Qamar*, 54:55.
- 31 Ver la Primera Sección de la Tercera Parte: “Se fía, ¡incluso a usted!”.
- 32 Descendientes del Profeta (PBd)
- 33 *Kursî*: Mesa cuadrada cubierta con mantas y frazadas, con un brasero debajo para calentar las piernas y el cuerpo.
- 34 Al referirse a la vida mundanal Yenâbe Shaij la llamaba “la anciana”, expresión que aparece en los hadices islámicos con la palabra “*ayûz*”. Referirse a la Tercera Sección de la Tercera Parte: “El flagelo que impide el amor a Dios”.
- 35 Ciudades de Irán.
- 36 Estas palabras me hicieron recordar la forma en que esperaba la Manifestación el Imam Jomeini -que la complacencia de Al-lah sea sobre él- quien concluyó su vida con la súplica “*Al-‘Ahd*”. Dicha súplica fue transmitida del Imam As-Sâdiq (P) con la siguiente característica: “Quien lea por cuarenta mañanas este *‘ahd* o pacto, será de entre los auxiliares de nuestro *Qâ‘im*, y si fallece antes de que se manifieste, Dios le sacará de su tumba para estar al servicio del Imam”. Ver: “*Mafâtîh Al-Yinân*”.
- 37 Ver en la Tercera Parte: “¡Un corazón en el cual toda cosa está presente!”.
- 38 Uno de los adeptos de Yenâbe Shaij decía: “Él aconsejaba leer el “*Tâqedîs*” de

La alquimia del amor

Mul-la Aḥmad Narâqî y "*Kimiaie Sa'âdat*" (*La Alquimia de la Felicidad*) de Al-Gazâlî.

- 39 Ver en la Segunda Parte: "¡Rápido te escapas del campo de batalla!".
- 40 *Barzaj*: Intervalo entre la muerte y el Día de la Resurrección.
- 41 También me narraron este develamiento místico Aiatul-lah Mûsâ Shubairî Zanyânî y muchas otras personas, que lo refieren a Aiatul-lah Burûyerdî.
- 42 Bebida dulce preparada a partir de vinagre, miel y azúcar.
- 43 *Abyadî*: Caracteres del alfabeto árabe que tienen valores numéricos.
Muy posiblemente estos versos sean esos mismos que se me entregaron al recopilar la documentación sobre la vida de Yenâbe Shajî, los cuales comienzan diciendo: "Lo primero que Dios creó fue 'Alî", y como no presentan la fuerza suficiente no los hemos citado en el texto del libro.
- 44 A pesar de no haber encontrado tal cual la expresión en el libro "*As-Sahîfah As-Sayyadîyah*", la Súplica nº 37 del mismo y la "Letanía de los Agradecidos" -la sexta de "Las Quince Letanías" del Imam As-Sayyâd (P)-, testimonian este tema.
- 45 Muhammad Moşaddeq (1880-1967). Ocupó varios cargos en el gobierno. Emergió como líder de una coalición parlamentaria de grupos nacionalistas que se opusieron, con éxito, a la concesión petrolera otorgada a la Unión Soviética en el norte de Irán. Designado Presidente de gobierno el 29 de abril de 1951, mantuvo una firme posición en el posterior conflicto con Gran Bretaña a causa de la expropiación de la Anglo-Iranian Oil Company (Compañía Petrolera Anglo-Iraní).
La oposición a su gobierno comenzó a organizarse en la primera mitad de 1953, y el 25 de agosto de ese año, el Sha Muhammad Reza Pahlevi le cesó. Desafiando esa decisión, Moşaddeq permaneció en el cargo, mientras que el Sha huyó del país. Sin embargo, el 19 de agosto, las tropas realistas, con la ayuda encubierta de la CIA recuperaron el control del país y le arrestaron. Juzgado por un tribunal militar acusado de traición, fue condenado a tres años de confinamiento. No volvió a participar en la vida pública.
- 46 El Seïed Kâdzim Shariatmadari: Sabio iraní que era contrario al Imam Jomeini. Falleció luego de algunos años del triunfo de la Revolución Islámica.
- 47 "*Mizân Al-Hikmah*", 8, 3714, 2695, 12748.
- 48 Esta entrevista fue realizada el 10 / 4 / 1375 (1 / 7 / 1996).
- 49 En la Tercera Sección de esta misma Parte, se mencionarán puntos a este respecto.
- 50 El Imam Jomeini repetidamente lo mencionaba como su maestro en fundamentos divinos, y decía: "Dijo nuestro Shajî y maestro en los fundamentos divinos, el completo místico, Mîrzâ Muḥammad 'Alî Shâhabâdî Isfahânî". Ver *Misbâḥ Al-Hidâyah*, pp.27, 46, 90.
- 51 Según lo que se narra, éste era hermano de Nurul-lah Isfahânî, conocido con el

Muhammad Ray Shahrî

nombre de Agha Nayafî Isfahânî. En épocas del gobierno de Rezâ Khân, él era Imam de los rezos comunitarios de la mezquita 'Azîzul-lah del Bazar de Teherán. Respecto a las reuniones que él realizaba, se narró del fallecido Shaij Rayab 'Alî que dijo: "Las disertaciones del Agha Yamâl, encaminan y corrigen al apasionado por Dios". Fue confinado a Isfâhân por oponerse al gobierno de Rezâ Khân y ahí mismo fue martirizado. Su tumba se encuentra en Tajte Fulâd. El Dr. Abul Hasan Shaij cuenta: Fuimos con Yenâbe Shaij a Isfâhân, al cementerio de Tajte Fulâd y nos sentamos al lado de una tumba y dijo: "El que se encuentra en esta tumba fue mi maestro".

El Huyyatulislam wal muslimîn Karîmî, transmitiendo del Aiatul-lah Seïed Kâdzim 'Assâr, me narró una historia sorprendente de entre los carismas de Amîr Al-Mu'minîn 'Alî (P) respecto al Aiatul-lah Mîrzâ Yamâl Isfâhânî, y cuyo texto es el siguiente:

"El Aiatul-lah 'Assâr fue uno de los grandes maestros del libro *Al-Asfâr* (de Mul-la Sadrà) en la escuela Shahîd Muṭahharî (ex Sepehsalâr), y yo, Shaij Karam 'Alî Karîmî Qaratmânî, pasé un período de seis años asistiendo a sus clases y a la del resto de los maestros. El primer carisma respecto a él (Mîrzâ Yamâl Isfâhânî) lo escuché del Aiatul-lah 'Assâr en una clase del libro *Al-Asfâr* y mientras le brotaban lágrimas: "El Aiatul-lah Hayy Yamâl Nayafî Isfâhânî, y la complacencia de Al-lah sea sobre él, quien por aquellas épocas estaba confinado en Teherán por los pahlevî, rezaba las oraciones comunitarias en la mezquita 'Azîzul-lah del Bazar de Teherán y enseñaba en las mañanas en la escuela Marwî. Sus clases eran tan excelentes y repletas de contenido que la escuela se llenaba de sabios y personas virtuosas del ámbito académico que se beneficiaban de sus clases, de manera que algunos Imames de oración comunitaria llegaron a manifestar envidia por él.

Éstos se reunieron para declarar que él era una persona sin estudios y que los religiosos se agolpaban a su alrededor sin motivo razonable. Decidieron que examinarían al Aiatul-lah Yamâl Isfâhânî en tres materias: Filosofía, *Fiqh* (Jurisprudencia) y *Usûl Al-Fiqh* (Principios de Jurisprudencia)". El Aiatul-lah 'Assâr cuenta: "El comisionado para examinarle en Filosofía, esto es, en el libro *Al-Asfâr*, era yo, y no recuerdo el nombre de las otras dos personas que debían examinarle en *Fiqh* y *Usûl Al-Fiqh*. Se había convenido que los tres nos presentaríamos en sus clases y que cada uno se ubicaría en un ángulo de la multitud y le haríamos preguntas en medio de las mismas.

Yo tenía conmigo el libro *Al-Asfâr*, y cuando en medio de la clase el Aiatul-lah Yamâl Isfâhânî explicaba los temas yo le planteaba cuestiones del mismo libro *Al-Asfâr*. Desde el púlpito se dirigió a mí y dijo: "Yo no le responderé de esa manera. Usted abra una página de *Al-Asfâr* en forma aleatoria y lea el principio de la misma". Yo hice así, y al leer el primer renglón, dijo: "¡Es suficiente!". Y entonces él leyó toda la página de memoria sin el menor error gramatical y con su traducción correspondiente. Luego dijo: "¿Usted vino a examinarme? Yo no tengo nada de mí mismo. Todo lo que tengo es por el Señor de los piadosos, 'Alî Ibn Abî Tâlib (P)".

Luego el Aiatul-lah Yamâl Isfâhânî narró un carisma de Amîr Al-Mu'minîn 'Alî (P) diciendo: "Yo estudié cuarenta años en la ciudad de Nayaf, y luego de que llegué al grado de *lytihâd* y a los altos niveles de estudio, mi padre envió desde

La alquimia del amor

Isfâhân a un grupo de sabios y de comerciantes para que yo regresara a Isfâhân y me hiciera cargo de la jefatura de la *hawzah* o escuelas religiosas de Isfâhân. La noche anterior a mi partida desde Nayaf a Irán, de repente fui aquejado de fiebre tifoidea y estuve inconsciente por cuarenta días. Tras cuarenta días, Al-lah me dispensó Su gracia y me desperté todo sudoroso. Ahí me di cuenta que no recordaba nada de lo que había aprendido desde el principio de mi vida. Esto es, todos mis conocimientos habían desaparecido, como si nunca los hubiera tenido.

Quedé apesadumbrado y en ese estado llegué ante la tumba de Amîr Al-Mu'minîn 'Alî (P) y comencé a manifestar humildad y a llorar. Dije: "¡Imam! Por espacio de cuarenta años me aprovisioné de tu mesa extendida, y ahora que quiero volver a mi país mis manos están vacías. ¡Tú eres un mar de generosidad!". Al llegar a este punto el fallecido Aiatul-lah 'Assâr se echó a llorar. El fallecido Aiatul-lah Hayy Yamâl prosiguió: "Tanto lloré que me envolvió un estado entre sueño y lucidez y vi al Imam (P). Lo vi que ponía en mi boca un dedo de miel y me acariciaba y entonces retornó a mí la lucidez. Cuando regresé a la casa vi que me sabía de memoria todo lo aprendido desde el principio de mi vida hasta ese momento".

Luego el Aiatul-lah Yamâl lloró y dijo: "¡Señores! Yo no tengo nada de mí mismo. Todo lo que tengo es por mi Señor Amîr Al-Mu'minîn (P). Venid y examinadme que por gracia de Dios y la deferencia de Amîr Al-Mu'minîn (P) sé de memoria todos los libros de estudio".

Aquí el Aiatul-lah 'Assâr lloró y dijo: "Cuando el Aiatul-lah Hayy Agha Yamâl contó eso, se produjo una agitación entre la multitud de religiosos, y yo me levanté y froté por mis ojos el calzado de esa gran persona, en procura de bendiciones".

- 52 Sabio practicante y consumado místico y luchador en el camino de Dios, el Shaij Muḥammad Taqī Bâfī lazdī, quien se enfrentó al Sha Rezâ Khân en el Santuario de Fatima Ma'sûmah (P) a causa de los sucesos del movimiento de "supresión del *hiyâb*". Luego de golpearle e insultarle, Rezâ Khân le confinó en la ciudad de Ray. Hasta el final de su vida estuvo confinado en dicha ciudad. Aquellos que mantuvieron una relación cercana con esta gran personalidad, cuentan de él muchos carismas. Entre ellos se encuentra un sirviente suyo, el fallecido Shaij Ismael, nativo de la ciudad de Ray y me contó lo siguiente: "Al final de su vida, el Shaij no podía salir de su casa a causa de la enfermedad. Un día me preguntó: "Cuando visitas el Santuario de 'Abdul 'Adzîm Al-Ḥasanî -que Al-lah esté complacido de él-, ¿lees la invocación de visita de cada uno de los tres hijos de Imames (P) enterrados allí, en el interior de sus santuarios? ¿O acaso lees la *ziârah* (salutación de visita) del Seiied Tâhir desde afuera de su panteón?" (En ese entonces todavía no se habían realizado las modificaciones del Santuario y el sepulcro del Seiied Tâhir se hallaba separado). Le respondí: "Para leer la *ziârah* del Seiied Tâhir no ingreso a su santuario sino que lo hago desde afuera". El Shaij dijo: "Eso no es correcto. ¿Vas a visitar a esas tres grandes personas; visitas de cerca a dos y lo haces desde afuera del santuario con el tercero? Eso es una falta de respeto. La próxima vez que vayas al santuario ingresa al panteón del Seiied Tâhir -que la complacencia de Al-lah sea sobre él-, realiza la *ziârah* y di: "El Shaij te envía sus saludos". Shaij Ismael dijo:

Muhammad Ray Shahrî

“Siguiendo la recomendación del Shaij ingresé al panteón del Seïed Tâhir. No había nadie adentro. Recordé lo que me dijo el Shaij y le transmití sus saludos... ¡y escuché que tres veces desde el interior de la tumba me respondían: “¡Labbaik, labbaik, labbaik! (¡Te respondo, te respondo, te respondo!)”.

- 53 *Sûra lûsuf*, 12: 9.
- 54 *Sûra lûsuf*, 12: 22.
- 55 En ese encuentro Yenâbe Shaij también mencionó otros puntos, que señalaremos en la Primera Sección de la Tercera Parte bajo el título: “Las orientaciones individuales”.
- 56 Aparentemente este suceso le acaeció a la edad de 23 años.
- 57 Los interesados en familiarizarse con más hadices sobre el tema, pueden referirse al libro “*Mîzân Al-Hikmah*”, 10, 4988, 3390, 3391.
- 58 “*Mîzân Al-Hikmah*”, 10, 4988, 3390, 16942.
- 59 “*Mîzân Al-Hikmah*”, 10, 4990, 3391, 16956.
- 60 “*Mîzân Al-Hikmah*”, 10, 4988, 3391, 16950.
- 61 “*Nahy Al-Balâgah*”, Disertación N° 222.
- 62 “*Mafâtîh Al-Yinân*”: *Al-Munâyât Ash-Shâ’banîyah*.
- 63 «**Y a aquéllos que se esfuerzan por Nosotros hemos de guiarles por Nuestros caminos**». (*Al-Ankabût*, 29: 69).
- 64 “*Mîzân Al-Hikmah*”, 4, 1602, 1160, 5359.
- 65 “*Mîzân Al-Hikmah*”, 4, 1602, 1160, 5360.
- 66 El representante del sabio encargado de los asuntos de los musulmanes (*wali al-faqih*), e Imam de la Oración del Viernes en *Zainabîyah* (Santuario de *Hadrat Zainab* (P), en Damasco), también narra de Yenâbe Shaij la historia que sigue.
- 67 Esta historia fue transmitida por dos de los adeptos de Yenâbe Shaij con ligeras diferencias. El texto es acorde a lo transmitido por Aiatul-lah Fahri, a excepción de la expresión “un pensamiento reprochable”, que es según la otra transmisión.
- 68 Bal’am Bâ’ûrâ fue un sabio cuyas súplicas eran respondidas. Él tenía doce mil discípulos, pero como resultado de los deseos mundanales, asistió al gobernante tirano de su época, a tal punto que estuvo dispuesto a imprecicar contra el ejército de Moisés (P). El Sagrado Corán al mencionar el destino de ese sabio sumido en los deseos mundanos, lo asemeja a un perro y dice: «**Su ejemplo es como el del perro: si lo atacas jadea y si lo dejas jadea**» (*Sûra Al-A’râf*, 7: 176). Ver *Tafsîr Al-Mîzân*, t.8, p.339, *Tafsîr Al-Qummmî*, t.1, p.248; *Muniât Al-Murîd*, p.151.
- 69 “*Al-Kâfî*”, t.2, p.352, hadiz 7; “*Mîzân Al-Hikmah*”, 10, 4856, 3330, 16627.
- 70 “*Bihâr Al-Anwâr*”, t.58, p.39.

La alquimia del amor

71 “*Muhay Ad-Da’awât*”, p.68; “*Bihâr Al-Anwâr*”, t.85, p.214.

72 Fue uno de los sabios piadosos a quien Yenâbe Shaij visitaba a menudo y sobre quien decía: “Se irradia de él una luz brillante que asciende a los cielos”. En uno de esos encuentros, cuando Yenâbe Shaij estaba regresando, el fallecido Aiatul-lah Kuhestanî le acompañó un trecho de un kilómetro hasta el camino principal. Años más tarde, cuando le comentaron lo que Yenâbe Shaij dijo sobre él, expresó: “En ese tiempo hacíamos recuerdos de Dios”.

Aquí será digno de mencionar un carisma del Aiatul-lah Kuhestanî. El hábil disertante, *Huuyatulislam wal Muslimîn Seïed Qâsim Shuyâ’î* me narró lo siguiente: “El Señor Sadrâi Ashkevarî, de entre los disertantes religiosos de la ciudad de Rasht, tuvo una complicación al corazón, por lo que lo trajeron desde Rasht hasta Teherán, donde fue internado en el Hospital Abân. Un día el Shaij Falsafî (el famoso disertante) me llamó y me pidió que fuésemos juntos a visitarle. Durante la visita el Shaij Falsafî le preguntó al señor Ashkevarî cómo estaba.

Dijo: “Mi asunto marcha por el favor del Señor de los Mártires (el Imam Husein, con él sea la paz)”.

Dijo el Shaij Falsafî: “¡Todos nos beneficiamos del favor del Señor de los Mártires!”.

Dijo el señor Ashkevarî: “Sí pero para mí tiene una consideración especial”.

El Shaij Falsafî tuvo curiosidad por saber cómo era el asunto. El señor Sadrâi dijo: “Tengo una parcela de tierra que uso para sembrar té. Es un favor del Señor de los Mártires que reservé para administrar en mis asuntos en la vejez”. El Shaij Falsafî dijo: “¿Y por qué dice que es un favor del Señor de los Mártires?”. Respondió: “Una vez yo ya había redactado un contrato de compraventa para vender esa parcela. Dos días después fui a visitar al Aiatul-lah Kûhestanî. Cuando ingresé él me dijo: “¡Sadrâi! ¿Por qué quieres vender ese favor real?”. Le dije: “¿Qué tengo que ver yo con el Sha como para tener un favor real?”. Me dijo: “¡No me refiero a eso! ¡Me refiero al Señor de los Mártires! Esos usurparon esos términos. ¿Recuerdas cuando eras joven y fuiste al Santuario del Señor de los Mártires, y cerca de la cabecera de la tumba acercaste tu cabeza al enrejado y dijiste: “¡Oh Señor de los Mártires! Quiero un favor por el cual pueda administrar mis asuntos en los tiempos de vejez”? Bien. Esa parcela de tierra fue la respuesta a tu ruego. ¿Ahora quieres venderla?”.

El Seïed Qâsim Shuyâ’î continúa diciendo: “Entonces quedé conmovido y decidí ir a ver al Aiatul-lah Kuhestanî. Pero esos días coincidieron con los de la Peregrinación y partí hacia la misma como religioso de una de las caravanas. Con nosotros había un médico llamado Dr. Tahmasabî a quien le dije: “Yo quería ir a visitar al Aiatul-lah Kûhestanî pero no se dio”. Él me dijo: “Yo soy su médico”. Dije: “¡Qué bien! Ahora mismo prométame que cuando volvamos a Irán me llevará a verle”. Me dijo: “Cuando yo estaba viniendo aquí él se encontraba muy enfermo. Tenía la presión muy alta. Asimismo sufría de ácido úrico”. Me quedé preocupado, hasta que de La Meca nos trasladamos al desierto de ‘Arafât. Allí leí la súplica de ‘Arafât prestando atención a su contenido. Cuando llegué a la frase que dice “ciego es el ojo que no Te ve” me conmoví y derramé una lágrima, y en ese estado dije: “¡Dios mío! Yo no tengo nada de mí, pero sé

Muhammad Ray Shahrî

que soy *seïed* (descendiente del Profeta) y voy a valerme de eso ahora. Te pido por el derecho de mis padres y abuelos que cures al Aiatul-lah Kûhestanî”.

Volví a Irán pero no me fue posible ir a visitar al Aiatul-lah Kuhestanî. Fui a la ciudad de Mash-had. A las once y media de la noche me encontraba en Dar As-Siâdah y vi que traían a un anciano en brazos. Pregunté: “¿Quién es él?”. Me dijeron: “Es el Aiatul-lah Kûhestanî”. Yo no lo había visto antes. Lo saludé, me incliné y le besé la mano. Cuando me incliné me puso la mano en el hombro y me dijo: “¡Shuyâ’î! ¡Qué Dios te otorgue un buen final! ¡La súplica de ‘Arafât me llegó!”. Todo mi cuerpo se llenó de sudor y ahí mismo quedé sentado. Mi esposa me preguntó: “¿Qué pasa?”. Dije: “Nada. Déjame estar un momento sentado”. Estuve sentado cerca de media hora. ¡Señor Ray Shahrî! Dios es testigo de que en ‘Arafât no había nadie al lado mío y yo rogué por él cuando me cayó una lágrima mientras leía en voz baja la súplica de mi libro. Yo rogué por él, y él en el Santuario del Imam Ridâ (P) me dice: “¡Tu súplica de ‘Arafât me llegó!”. Esa es una anécdota sorprendente.

- 73 “*Mafâtîh Al-Yinân*”. Las 15 letanías. Letanía de los Recordadores de Dios.
- 74 “*Mizân Al-Hikmah*”, 2, 960, 671, 3159.
- 75 Como ejemplo de ello está mi primer viaje a la Sagrada Ciudad de La Meca. Referirse a la Novena Sección de la Tercera Parte: “El único lugar en el que fuiste objeto del afecto espiritual”.
- 76 *Sûra Al-An’âm*; 6: 75.
- 77 “*Mizân Al-Hikmah*”, 10, 4988, 3390, 16945.
- 78 *Sûra Aal ‘Imrân*; 3: 18.
- 79 Uno de los renombrados disertantes religiosos de Teherán, que realmente fue de entre las gentes piadosas y sagradas.
- 80 El autor del libro “Dos tratados sobre la historia del sufismo en Irán”, en la pág 103, bajo el título “El provecho”, escribe lo siguiente: “Escuché al Dr. Mudarresî decir lo siguiente: Cuando estudiaba en la Facultad de Ciencias, a veces junto a algunos profesores de dicha Facultad, me presentaba en las reuniones semanales del fallecido Shaij Rayab ‘Alî Jaïîât –que Al-lah tenga misericordia de él- y le hacíamos preguntas complicadas de Física relacionadas a, por ejemplo, los campos magnéticos y asuntos similares. Yenâbe Shaij decía: “Preguntaré y les responderé”. Bajaba su cabeza y luego de un momento volvía en sí y daba la respuesta correcta a lo que le habíamos preguntado.
- 81 Quien es conocido como “el padre de la química en Irán”.
- 82 Una montaña en los alrededores de la ciudad de Ray.
- 83 Yerno del fallecido Aiatul-lah Seïed Mahmûd, Imam de la Oración del Viernes en Zanyân.
- 84 *Sûra Gâfir*; 40: 46. Narración citada en “*Mizân Al-Hikmah*”, 2, 662, 474, 2213.
- 85 *Walîmah*: Invitación a comer por motivo religioso.

La alquimia del amor

- 86 Uno de los maestros del Imam Jomeini (r.a).
- 87 *"Mizân Al-Hikmah"*, 1, 222, 147, 850.
- 88 En alusión a la alea que expresa: «**¿Acaso divinidades diversas son mejores, o lo es Dios, el Único, el Subyugador?**» (*Sûra lûsuf*; 12: 39).
- 89 Meses en los que se realizan ceremonias de duelo en conmemoración del martirio del Imam Husein (P).
- 90 Muḥammad Moḥsen Ibn Murtaḍâ, conocido como Mul-lâ Moḥsen Faïḍ Al-Kâshânî (1006-1091 HL), es de entre los sabios, filósofos, místicos, exegetas del Corán y poetas del siglo XI de la hégira.
- 91 Las 15 Letanías (*munâyât jamsa 'asharah*), son 15 letanías cortas pero exquisitas y bellas, que se atribuyen al Imam Zain Al-'Âbidîn (P) y que se encuentran en el libro *"Mafâtîh Al-Yinân"*.
- 92 Como dice el poeta: *"No es más que una historia de una pena de amor, y lo sorprendente es que de cada uno que la escucho, no me parece repetida"*.
- 93 Como dice el poeta: *"Aniquila tu ego y abraza al Creador, que para llegar a la Ka'bah, desde tu lejanía no hay más que un paso"*.
- 94 Ver en la Sexta Sección de la Tercera Parte: *"Lee la súplica iastashîru"*.
- 95 Se narra que Yenâbe Shaij dijo: "Le pregunté a algunos sabios y personas de lo espiritual: ¿Para qué Dios creo al ser humano?, pero no escuché una respuesta convincente, hasta que le pregunté a Aiatul-lah Muḥammad 'Alî Shahâbâdî y me dijo: "Dios creó al ser humano para que fuera Su representante en la creación: **«Por cierto que dispondré un vicario en la tierra»**".
- 96 *"Sharh Asmâ'ul Husnâ"*, 1, 139, 202; *"Rasâ'il Al-Karakî"*, t.3, p.962.
- 97 *"Bihâr Al-Anwâr"*, t.105, p.165; *"Maqâm Imâm 'Alî"* (P), t.3, p.185 (con ligeras diferencias).
- 98 *"Mafâtîh Al-Yinân"*, las acciones a llevar a cabo en la Mezquita de Kûfah. Las letanías de Amîr Al-Mu'minîn (P).
- 99 *"Nahy Al-Balâghah"*, Disertación N° 108.
- 100 *"Nahy Al-Balâghah"*, Máxima N° 147.
- 101 Ibíd.
- 102 *Sûra Ash-Shûrâ*, 42: 30.
- 103 *"Al-Jisâl"*, p.616, h.10; *"Bihâr Al-Anwâr"*, t.73, p.350, h.47.
- 104 Padre del poeta Haidar 'Alî Tehrânî, apodado "Mu'yizeh" cuya historia con Yenâbe Shaij es mencionada en la Quinta Sección de la Primera Parte bajo el título de "Humildad", y otra vez en la Segunda Sección de la Tercera Parte el título "¡Que tu padre no sea un ídolo para tí!".
- 105 Él era el Ajünd Mul-lah Muḥammad Bâqir, hijo del Ajünd Mîrzâ Yânî Qazwînî, uno

Muhammad Ray Shahrî

de los sabios piadosos, combatientes y renombrados de Qazwîn. Nació en el año 1290 H.Q. y fue uno de los discípulos de los sabios: Aiatul-lah Ajûnd Jorâsânî (el autor del libro *Kifâiah*, sobre Principios de Jurisprudencia), Hayy Shaij Mul-la Fathul-lah Jorâsânî, y Hayy Muhammad Hâdî Tehrânî, en la noble ciudad de Nayaf. Referirse a "*Ganyîneh-ie-Dâneshtmandân*" (*El Tesoro de los Sabios*), t.9, p.219.

106 Ver: "*Mizân Al-Hikmah*": 3, 1343.

107 "*Mizân Al-Hikmah*": 3, 1344, 981, 4520.

108 "*Wasâ'il Ash-Shi'ah*", t.24, p.16. "*Tahrîr Al-Wasîlah*", t.2, capítulo de la pesca y el sacrificio de animales, p.151, cuestión 20.

109 "*Al-Kâfî*", t.6, p.229, h.7. "*Tahdhîb Al-Ahkâm*", t.9, p.80, h.341.

110 *Sûra Ash-Shams*; 91: 9.

111 *Sûra Al-Anbî'â'*; 21: 25.

112 "*Bihâr Al-Anwâr*", t.18, p.202.

113 *Sûra Al-Imrân*; 3: 18.

114 En las "*Munâyât Sha'bâniyah*" leemos: "*¡Dios mío! Disponme de entre aquellos a quienes llamaste y te respondieron, entre quienes miraste y cayeron fulminados por Tu Majestuosidad, entre aquellos a quienes te les dirigiste en forma íntima y que actúan por Ti en forma manifiesta*".

115 «**¿Acaso viste a quien tomó por divinidad a sus pasiones y Dios le desvió a sabiendas?**». (*Sûra Al-Yâziyah*; 45: 23).

116 *Sûra Al-An'âm* 6: 91.

117 Se hace referencia al primer grupo en la bendita aleya que dice: «**Y dijeron "no abandonéis a nuestros dioses. No abandonéis a Wadd, ni a Suwâ'a, ni a Iagûz, ni la'ûq, ni a Nasra"**». (*Sûra Nûh*; 71:23). Se hace referencia al segundo grupo en la aleya que dice: «**...Que adoréis a Dios y que os abstengáis del Seductor**» (*Sûra An-Nahl*; 16:36). Y se hace referencia al tercer grupo en la aleya que dice: «**¿Acaso viste a quien tomó a sus pasiones como divinidad?**» (*Sûra Al-Furqân*; 25:43).

118 *Sûra Al-Yâziyah*; 45: 23.

119 "*Mafâtîh Al-Yinân*". Súplica de Abû Hamza Az-Zumâli.

120 Una de las grandes luminarias en los estudios intelectivos.

121 "*Mizân Al-Hikmah*", 6, 2724, 1994, 9316.

122 "*Bihâr Al-Anwâr*", t.93, p.160; "*Mafâtîh Al-Yinân*", Las Quince Letanías: la letanía de los apasionados.

123 "*Mizân Al-Hikmah*", 2, 958, 669, 3153.

124 Poema citado en "*Maznawî Tâqedîs*".

La alquimia del amor

- 125 *"Bihâr Al-Anwâr"*, t.94, p.99.
- 126 *Sûra Fâtir*; 35: 10.
- 127 *"As-Sahîfah As-Sayyadîyah"*, la súplica "Las más Elevadas Virtudes".
- 128 *Sûra Al-Mâ'idah*; 5: 54.
- 129 *Sûra Al-Baqarah*; 2: 165.
- 130 Shîrîn y Farhâd: Es una de las famosas novelas del legado cultural persa. Farhâd estaba enamorado de una mujer llamada Shîrîn, y el Sha Josro Parvîz también se encontraba cautivado por ella. El Sha le ordenó esculpir el monte Bistûn por ella. Mientras se encontraba ocupado en su tarea le llegó la falsa noticia de que Shîrîn había muerto y él se suicidó (N. del Traductor).
- 131 *"Al-Mawa'idz al-'Adadiah"*, p.419.
- 132 *"Irshâd Al-Qulûb"*, p.171.
- 133 El Dr. Farzâm narra que estos versos son de Mul-la Bumân 'Alî Râyî Kermânî, el famoso poeta de la época de la dinastía Qayâr. Se narra que el Sha Fath 'Alî le dijo: "Yo diré un verso y tú di el segundo, y a continuación dijo: *"Nadie vio en el mundo una belleza como la de José"*. Mul-la Bumân 'Alî inmediatamente dijo: *"Pero esa belleza es de quien creó a José"*.
- 134 De entre los grandes sabios de Teherán y fundador de la escuela religiosa Burhân, que se encuentra ubicada al lado del santuario de 'Abdul 'Azhîm Al-Hasanî, en la ciudad de Ray.
- 135 Para un mayor conocimiento sobre los fundamentos del amor a Dios, referirse al libro "El amor en el Libro Sagrado y la Tradición", del autor de estas líneas. Investigado por Fundación Dâr Al-Hadîz.
- 136 *"Tanbîh Al-Jawâtir"*, t.1, p.52.
- 137 *Sûra An-Naml*; 27: 59.
- 138 *Sûra Aal 'Imrân*; 3: 18.
- 139 *"Nahy-ul Balâgah"*, Disertación N° 91.
- 140 *"Mafâtîh Al-Yinân"*, súplica de Abû Hamzah Az-Zumâlî.
- 141 *"Mizân Al-Hikmah"*, 2, 960, 672, 3162.
- 142 *"Mizân Al-Hikmah"*, 2, 960, 672, 3164.
- 143 *"Mizân Al-Hikmah"*, 2, 960, 672, 3163.
- 144 *"Tanbîh Al-Jawâtir"*, t.1, p.146. Ver también: *"Mizân Al-Hikmah"*, 4, 1744, 1253, 6010.
- 145 Haciendo referencia a que se presentaban ante él para requerirle una vía para solucionar sus problemas mundanales.

146 Vestimenta islámica de la mujer.

147 Dijo el Jâyah Naṣîruddîn Aṭ-Ṭûsî a este respecto: El hombre puede alcanzar el grado de unicidad después de liberarse tanto de la no-existencia como de la existencia, y desviar su vista de esos dos grados. Mientras se encuentre fluctuando entre la existencia y la no-existencia, entonces, o bien es un hombre de la vida mundanal, o bien es un hombre de la otra vida. Si procura la existencia virtual y la no-existencia real, entonces es un hombre de la vida mundanal y la otra vida le es vedada. Y si procura la existencia real y la no-existencia virtual, entonces es un hombre de la otra vida y la vida mundanal le es vedada. Pero si no procura ni su existencia ni su no-existencia, ni su bienestar ni su ruina, ni considera en absoluto a esos dos asuntos, ni ve ninguno de los dos, entonces es un hombre de Dios, y tanto la vida mundanal como la otra vida le son vedadas. Esto es, si dirige su atención a la vida mundanal o al más allá, ello le merma de la perfección de ese grado, desciende y se invierte, y ello es así puesto que cuando la persona procura la vida en el más allá, el paraíso, la recompensa y la felicidad, el significado de ello es que él está procurando la perfección de su persona, entonces está procurándose a sí mismo y no procurando a su Señor. Y si es así, entonces él es un hombre de la mutiplicidad y no un hombre de la unicidad. Como dicen: "Todo aquello que veas fuera de Dios es un ídolo, y debes destruirlo".

Así, procurar lo que no es Dios conforma una adoración de ídolos, y procurar la otra vida, el Paraíso, y la complacencia y vecindad de Dios, se consideran en realidad cosas fuera de Dios. Sobre la base de esto, aquel que procura a Dios no debe tener anhelo por ninguna de esas cosas, y eso es porque la señal de aquellos que procuran a su Señor es que no procure algo fuera de Él. Ese Grado de conocimiento de Dios y procura de Dios, todavía es el grado de la multiplicidad, puesto que en la unicidad se funden el conocedor y lo conocido y entonces ya no hay procurador y procurado, sino que entonces no hay nada más que Dios. Entonces, todo aquel que sólo ve a Dios en todas las cosas, es quien procura la unicidad. Si Dios le descorriera el velo de la existencia y la no-existencia, alcanzaría ese grado. (*Risâlat At-Tawal-îfwat-Tabarrî*, anexo del libro *Ajlâq Muhtashamî*, p. 568).

148 *Sûra Al-Hiyr*; 15: 29.

149 "*Mizân Al-Hikmah*", 7, 3418, 2495, 11647.

150 Nos llega en un *ḥadîz qudsî* que: "*¡Oh hijo de Adán! Todos te procuran por ellos mismos, pero Yo te procuro por ti mismo, así pues, no escapes de Mí*". (*Al-Mawâ'idz Al-'Adadîyah*, p.420).

151 Del poeta *Hâfedz*.

152 "*Mizân Al-Hikmah*", 10, 4984, 3388, 16931.

153 "*Mizân Al-Hikmah*", 10, 4984, 3388, 16930.

154 "*Al-Kâfî*", t.2, p.164, *ḥadîz* 6.

155 "*Al-Kâfî*", t.2, p.164, hadiz 7; "*Bihâr Al-Anwâr*", t.75, p.23.

La alquimia del amor

- 156 *"Irshād Al-Qulūb"*, p.199.
- 157 *Awliā'*: Literalmente significa "amigos" y se usa para referirse a las personas devotas o santos de Dios.
- 158 Ver la Segunda Sección de esta misma Parte.
- 159 *"Mizān Al-Hikmah"*, 13, 6578, 4984, 20999.
- 160 Ver en esta misma Sección: "Las bendiciones materiales y espirituales".
- 161 *Man kâna lil-lahi kâna al-lahu lahu* - "Quien sea para Al-lah, Al-lah será para él": Esta expresión se encuentra en fuentes de tradiciones como *"Bihâr Al-Anwâr"*, t.82, p.197; *Al-Wâfi*, t.5, p.784; *Rawdat Al-Muttaqîn*, t.3, p.195, sin mencionar el nombre del Profeta (BP), sino sólo con la frase: "y como fue transmitido" o "ha sido transmitido", lo cual nos hace entrever su condición de *hadîz*. Sadr Al-Mu'al-lihîn Ash-Shîrâzî en su Exégesis del Sagrado Corán (t.1, p.76) lo atribuye al Profeta (BP). Según estudios realizados, la fuente más antigua que se ha encontrado para ello, es el libro *Ajlâq Muhtashemî*, del Jayah Nasîruddîn Aṭ-Ṭûsî, capítulo 12, p. 122, pero allí también no se atribuye en forma precisa al Profeta (BP) o a alguno de los Imames (P).
- 162 *Sûra Al-'Ankabût*; 29: 69.
- 163 Ver en la Tercera Parte: "Los Consejos de Imam Jomeini a su hijo Ahmad" -que Al-lah esté complacido de ambos: "...No des ni un solo paso por obtener posición, cualquiera que sea, ya sea ésta una posición espiritual o una material".
- 164 *"Mafâtîh Al-Yinân"*: *Munâyât Jamsah 'Ashar* (Las Quince Letanías), *Munâyât Al-'Arifîn* (Letanía de los Gnósticos).
- 165 Ver el libro *"Al-'Aql wal Yahl fil Kitâbi was Sunnah"* ("El intelecto y la ignorancia en el Libro Sagrado y la Tradición"): Los ejércitos del intelecto y la ignorancia. De este mismo autor. Investigado por Dâr Al-Ḥadîz.
- 166 *Sûra Al-Hijr*; 15: 42.
- 167 *Sûra At-Tawbah*; 9: 28.
- 168 Ver en la Tercera Parte: "La apertura de los ojos del corazón".
- 169 *Sûra An-Nisâ'*; 4: 134.
- 170 Como expresa la súplica de 'Arafat: "¿Qué es lo que ha perdido quien te ha encontrado?".
- 171 Ver en esta misma Sección: "¡Come y duerme por Dios!".
- 172 *"Mizān Al-Hikmah"*, 4, 1866, 1352, 6491 y h. 6493.
- 173 *"Mizān Al-Hikmah"*, 4, 1866, 1352, 6491 y h. 6493.
- 174 *Sûra Al-A'râf*; 7:201.
- 175 *"Mizān Al-Hikmah"*, 4, 1856, 1342, 6454.

Muhammad Ray Shahrî

- 176 “*Mizân Al-Hikmah*”, 4, 1856, 1342, 6455.
- 177 *Sûra Az-Zujruf*; 43:36.
- 178 “*Mizân Al-Hikmah*”, 4, 1846, 1340, 6494.
- 179 “*Mizân Al-Hikmah*”, 4, 1850, 1340, 6427.
- 180 “*Mizân Al-Hikmah*”, 4, 1850, 1340, 6418.
- 181 “*Mizân Al-Hikmah*”, 4, 1850, 1340, 6419.
- 182 “*Mizân Al-Hikmah*”, 4, 1848, 1340, 6399.
- 183 “*Mizân Al-Hikmah*”, 4, 1848, 1340, 6403.
- 184 “*Mizân Al-Hikmah*”, 4, 1848, 1340, 6422.
- 185 “*Mizân Al-Hikmah*”, 4, 1852, 1340, 6435.
- 186 Para una mayor familiarización con los efectos que produce en la vida el hecho de recordar a Dios, referirse a “*Mizân Al-Hikmah*”, vocablo: “El recuerdo (a Dios)” – “Los frutos del recuerdo (a Dios)”.
- 187 Este *dhikr* es uno de los párrafos de la súplica de Hadrat Idrîs (P). Ver: “*Misbâh Al-Mutahayyid*”, p.601.
- 188 *Sûra Al-Isrâ*’; 17: 80. Ver en la Tercera Parte: “Los consejos de Yenâbe Shaij a los peregrinos a la Casa de Dios”.
- 189 Fue el padre del Huyyatulislam Seïed Hamîd Ruhânî.
- 190 *Sûra Al-Qamar*; 54: 10.
- 191 *Sûra Al-Anbi’â*’; 21: 83.
- 192 *Sûra As-Saffât*; 37: 109 y 110.
- 193 *Sûra Al-Anbiâ*’; 21: 69.
- 194 Todas estas súplicas se encuentran en “*Mafâtih Al-Yinân*”.
- 195 “*Al-Munâyât Al-Jamsah ‘Ashar*”.
- 196 Un cuarto de dos riales.
- 197 *Sûra Al-Yâziah*; 45: 23.
- 198 *Sûra Aal ‘Imrân*; 3: 92.
- 199 *Sûra Al-Insân*; 76: 8 y 9.
- 200 *Sûra Iûsuf*; 12: 53.
- 201 Ver en la Tercera Parte: “El camino para alcanzar la realidad del *Tawhîd*”.
- 202 “*Mizân Al-Hikmah*”, 4, 1658, 5599.
- 203 Montaña de los alrededores de la ciudad de Ray.

La alquimia del amor

- 204 "*Mizân Al-Hikmah*", 8, 3688, 2675, 12635.
- 205 "*Mizân Al-Hikmah*", 1, 428, 314, 1555.
- 206 "*Mizân Al-Hikmah*", 13, 6452, 3946, 20664.
- 207 *Qarûn*: Coré en La Biblia. El Sagrado Corán nos narra que Coré formaba parte del pueblo de Moisés (P) y se le había otorgado muchísimas riquezas. Ver las aleyas nº 76 a 82 de la *Sûra Al-Qasas* (28).
- 208 "*Al-Kâfî*", t.4, p.18, h.2.
- 209 *Jums*: gravamen religioso obligatorio que consiste en el quinto de las ganancias netas sobrantes.
- 210 Fue uno de los compañeros cercanos de Yenâbe Shaij, y en la Cuarta Parte veremos que él se encontraba presente cuando Yenâbe Shaij murió.
- 211 Ver en la Tercera Sección de la Tercera Parte: "El método para ser un apasionado de Dios".
- 212 Ver: "*Mizân Al-Hikmah*", 8, 3686, 2674.
- 213 *Sûra Al-Insân*; 76: 9.
- 214 *Sûra Sabâ*; 34: 46.
- 215 "*Mizân Al-Hikmah*", 7, 3092, 2266, 10535.
- 216 "*Mizân Al-Hikmah*", 7, 3124, 2299, 10669.
- 217 "*Mizân Al-Hikmah*", 7, 3116, 2290, 10635.
- 218 Uno de los discípulos de Yenâbe Shaij dice: "Al igual que el fallecido Aiatul-lah Muḥammad 'Alî Shâhabâdî, repetía tres veces el *dhikr* del *rukû'* y del *suyûd*".
- 219 *Sûra lûsuf*; 12: 39.
- 220 "*Mizân Al-Hikmah*", 7, 3130, 2302, 10685.
- 221 *Sûra Al-Isrâ'*; 17: 80.
- 222 *Talbiah*: El hecho de decir: "¡Heme aquí, oh Dios mío, heme aquí!"= *labbaika al-lahumma labbaik*.
- 223 *Sûra Al-Baqarah*; 2: 54.
- 224 *Kabâb*: Carne asada en un espetón.
- 225 Mensaje del Imam Jomeini -que la misericordia de Al-lah sea con él- a los peregrinos a la Casa de Dios, en ocasión de la festividad del Sacrificio (7/6/1363).
- 226 Del Mensaje del Imam Jomeini -que la misericordia de Al-lah sea con él- a los peregrinos a la Casa de Dios (11/7/1358).
- 227 Del Mensaje del Imam Jomeini -que la misericordia de Al-lah sea con él- a los

Muhammad Ray Shahrî

- peregrinos a la Casa de Dios (16/5/1365).
- 228 *Ibíd.*
- 229 *Ibíd.*
- 230 *Ibíd.*
- 231 *Ibíd.*
- 232 De entre las palabras del Imam Jomeini -que la misericordia de Al-lah sea sobre él- en su encuentro con los religiosos y jefes de caravanas de la peregrinación (8/7/1358).
- 233 “*Mîzân Al-Hikmah*”, 4, 1572, 1139, 5225; “*Gurar Al-Hikam*”, 10162; y en “*Nahy Al-Balâghah*”, Máxima Nº 82 dice: “...*Que no tienen esperanza en ninguno de vosotros sino en su Señor, y no temen sino a sus pecados*”.
- 234 “*Mîzân Al-Hikmah*”, 4, 1572, 1139, 5223, transmitido de “*Bihâr Al-Anwâr*”, t.70, p.392, h.60.
- 235 De la Súplica de Kumail.
- 236 *Sûra As-Saydah*; 32: 16.
- 237 “*Maîâtih Al-Yinân*”, Las Quince Letanías, la Letanía de los que anhelan a Dios (*murîdîn*).
- 238 *Sûra Al-Mu'minûn*; 23: 60.
- 239 *Sûra Al-Mu'minûn*; 23: 99 y 100.
- 240 *Sûra An-Nâzi'ât*; 79: 40.
- 241 Se narró del fallecido Suheilî que al decir “¡Mi querido señor!” se refería al Imam de la Época -que Al-lah apresure su manifestación- quien se hizo presente en ese momento.
- 242 En la súplica 21 de *Sahîfat As-Sayyâdîyah*, nos llega que: “Y agráciame con Tu intimidad y con la de Tus santos y gente de Tu obediencia!
- 243 Ver la Cuarta Sección de la Primera Parte.
- 244 El Aiatul-lah Hâerî.
- 245 El padre del Aiatul-lah Mûsâ Zanyânî, uno de los actuales referenciales religiosos.
- 246 *Sûra Ar-Ra'd*; 13: 14.
- 247 *Sûra Ibrahim*, 14: 24.
- 248 *Las Virtudes Olvidadas*, p.149.

Índice

Introducción	3
La atracción de las palabras de Yenâbe Shaij	3
El método de redacción	5
Mucho más que una biografía	6
La consistencia de las fuentes de referencia	7
Los grados de la gente de la mística.....	8
Personas que no son factibles de llegar a conocer	9
Primera Parte	13
Sus particularidades	15
Su vida	15
Su trabajo	18
Su sacrificio y generosidad	20
Su adoración	22
Su moral	26
En espera de la manifestación del Imam (P)	31
Poesía	33
La política	39
Segunda Parte	43
Su transformación espiritual	45
La instrucción divina.....	45
Las asistencias del mundo celestial	50
Las perfecciones espirituales	55
Tercera Parte	75
La auto-formación	77
El método de auto-formación	77
Reuniones colectivas	80
Orientaciones individuales	88
La base de la auto-formación	100
La alquimia de la auto-formación	109

La sinceridad de los <i>awliá'</i> de Dios	130
El recuerdo a Dios de los <i>awliá'</i> de Dios	141
Las súplicas de los <i>awliá'</i> de Dios	151
Las obras de bien de los <i>awliá'</i> de Dios	160
El rezo de los <i>awliá'</i> de Dios	173
La peregrinación de los <i>awliá'</i> de Dios	178
El temor de los <i>awliá'</i> de Dios	184
Cuarta Parte	189
Su fallecimiento	191
El fallecimiento de Yenâbe Shaij Rayab 'Alî Jafiât	191
El fallecimiento del Aiatullah Huyyat	195
El fallecimiento de Hayy Ajünd Turbatî	203
Notas	207

Biblioteca Islámica Ahlul Bait (P)
www.biab.org
correo@biab.org

La alquimia del amor

Muhammad Ray Shahrî

La alquimia del amor

Muhammad Ray Shahrî